

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA Y GEOMÁTICA
"ING. JORGE L. TAMAYO", A.C.
CentroGeo
Centro Público de Investigación CONACYT

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL E IDENTIDADES DE LOS PUEBLOS DE LA LAGUNA DE MANDINGA,
VERACRUZ

TESIS

Que para obtener el grado de

Maestra en Geomática

Presenta

Catherine Lynnette Navarro Duarte

Directora de Tesis
Dra. Elvia Martínez Viveros
Codirección
Dra. Julieta Fuentes Carrera

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA Y GEOMÁTICA
“ING. JORGE L. TAMAYO”, A.C.
CentroGeo
Centro Público de Investigación CONACYT

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL E IDENTIDADES DE LOS PUEBLOS DE LA LAGUNA DE MANDINGA,
VERACRUZ

TESIS

Que para obtener el grado de

Maestra en Geomática

Presenta

Catherine Lynnette Navarro Duarte

Supervisor Principal:

Directora: Dra. Elvia Martínez Viveros

Comité Supervisor:

Codirectora: Dra. Julieta Fuentes Carrera

Lector: Dr. José Luis Lezama de la Torre

México, Ciudad de México, Diciembre de 2017

RESUMEN

El presente estudio representa un esfuerzo por dar lectura a los problemas ambientales y sociales que se suscitan en un territorio local que se ha acotado como Laguna de Mandinga, desde un enfoque territorial. A partir de una tipología de territorios se diferenciaron los *territorios dados*, comprendidos como los espacios de gobierno o territorios administrativos, del *territorio local*, aquel donde además de lo físico también es un territorio social, simbólico y cultural, donde todas estas dimensiones influyen en el curso de la acción y la vida social de las comunidades que lo construyen. Se analiza la manera en que se ha organizado el territorio dado, desde un mismo proceso global que es el avance del progreso moderno y capitalismo. Para ello, se apela a las distintas propiedades del territorio como la multiescalaridad, multidimensionalidad y multiterritorialidad para comprender la manera en que dicho proceso y las consecuentes transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales influyen e impactan de manera diferenciada en diferentes escalas territoriales y distintos grados, así como el reconocimiento de la existencia de múltiples territorios locales y territorialidades en pugna con los modelos de desarrollo impuestos. Se encontró que la principal problemática actual que ha causado el detrimento generalizado de las condiciones naturales y conflictos sociales en la zona es el proyecto inmobiliario Riviera Veracruzana, el cual ha generado presiones ambientales y el desplazamiento paulatino de las comunidades que dependen de la laguna. Bajo este escenario de transformación, se analizó la construcción del territorio local a partir del trabajo etnográfico en el pueblo de Mandinga y Matoza. Se analizó cómo la comunidad construye valores y significados a partir del territorio físico y su naturaleza circundante lo que hace posible la producción del territorio local en conjunto. La construcción del territorio local, tiene una referencia común que es la laguna, la cual es vista como una fuente de vida material y cultural, así como un referente identitario y simbólico que motiva la constitución del pueblo y su vida en comunidad. No obstante, este territorio se encuentra hoy amenazado y con ello sus formas de vida, debido al constante progreso material, la mercantilización del suelo y la urbanización moderna de la zona.

AGRADECIMIENTOS

La materialización de esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de mi comité supervisor, mi buen amigo José Luis Romero que fue el principal vínculo con la comunidad de Mandinga y Matoza y el apoyo moral de mi familia.

Primeramente, agradezco a la Dra. Elvia Martínez por su presteza para guiar la construcción y realización de esta tesis, por sus siempre acertados comentarios y aportaciones precisas y concretas. Al Dr. José Luis Lezama por *exprimir* mis habilidades de redacción y por su interés en mi esencia humana y académica. Por las largas pláticas y enseñanzas de vida que al final se concretaron en avances significativos en la tesis y mi vida personal. También por sus aportaciones para el trabajo en campo, por el diario, las lecturas y su guía, ¡infinitas gracias! A la Dra. Julieta Fuentes, por su orientación en los temas geopolíticos, la elaboración de los mapas y su disposición e interés por mi tesis.

Nuevamente, José, muchas gracias por tu hospitalidad, amistad y disposición para ayudarme en mi estancia en Mandinga. Gracias a las personas de la comunidad de Mandinga y Matoza que se prestaron para las entrevistas y los grupos focales, por contarme sus historias de vida y permitirme conocerlos. En especial a Santa, por darme un espacio donde vivir. A mi vecina Doña Lupe, por hacerme más amena mi estadía, a su familia y sus amigas que se prestaron para las entrevistas y el grupo focal de mujeres. A la cooperativa “La Fraternidad de Mandinga” por abrirme las puertas para sus reuniones. Al Dr. Leonardo de la Universidad Veracruzana por brindarme un espacio donde trabajar y a Gabriel de la comunidad La Laguna y Monte Castillo por los paseos.

Agradezco también al Dr. Javier Aldeco de la UAM Xochimilco, porque desde la licenciatura me motivó a estudiar la laguna y su comunidad y me ha incluido en sus viajes trimestrales. Al CentroGeo, muchas gracias por los espacios de estudio y los trámites para la movilidad.

Para finalizar, gracias a mi familia. Gracias Sergio por tu amor, compañía y comprensión, los ánimos y tu intelecto, no hubiera sido lo mismo sin ti. A mis padres Lau y Bety y mi hermano Alan, por sus porras, oraciones y palabras de aliento. Los amo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
OBJETIVOS	5
Objetivo General	5
Objetivos Particulares	5
CAPÍTULO I	
LA CONSTRUCCIÓN DE LA NATURALEZA EN LAS SOCIEDADES MODERNAS Y TRADICIONALES	
1.1 Modernidad, capitalismo y la exclusión de la naturaleza	10
1.2 Hacia una nueva forma de comprender la naturaleza	12
CAPÍTULO II	
SÍNTESIS TEÓRICA DEL ESPACIO Y TERRITORIO	
2.1 Espacio social y el enfoque territorial	16
2.2 ¿Qué es el territorio?	19
2.3 Propiedades del territorio	22
2.4 Territorialidad	23
CAPÍTULO III	
DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO Y MÉTODOS USADOS	
3.1 Zona de Estudio	27
3.2 Análisis geopolítico: Diatope y Diacronía	29
3.3 Análisis cualitativo: Entrevistas a profundidad, grupos focales y trabajo etnografico	30
CAPÍTULO IV	
ESTUDIO DE CASO: LA LAGUNA DE MANDINGA	
Introducción	33
4.1 El territorio dado: Análisis Geopolítico	34
4.1.1. Un panorama de transformaciones globales	34
4.1.2 Organización y transformaciones del contexto territorial de la laguna de Mandinga	36
4.1.3 Principales reflexiones del análisis geopolítico	47
4.2 El territorio local: Análisis cualitativo y trabajo etnográfico	50
4.2.1. Introducción	50
4.2.2 El Viaje a Mandinga	50

4.2.3 La construcción comunitaria del territorio local: Mandinga y Matoza	55
4.2.4 La laguna construye comunidad.....	67
4.2.5 La laguna y el pueblo como lugar de construcción simbólico-identitario.....	75
4.2.6 La laguna como centro de reconstitución socio-económica.....	79
4.2.7 Principales reflexiones y conclusiones del análisis cualitativo.....	82
CONCLUSIONES GENERALES.....	84
BIBLIOGRAFÍA.....	92

LISTA DE FIGURAS

Figura 3.1. Mapa de Ubicación de la Laguna de Mandinga	27
Figura 3.2. “Pescador jaibendo”	28
Figura 3.3. Pescador buceando y sacando ostión.....	29
Figura 3.4. Cuadro de actores identificados en la comunidad Mandinga y Matoza.....	31
Figura 4.5. Mapa de Uso de suelo y vegetación 2005	44
Figura 4.6. Mapa de Uso de suelo y vegetación 2010	45
Figura 4.7. Mapa de Uso de suelo y vegetación 2015	46
Figura 4.8. Mapa de Municipio Boca del Río y Alvarado en disputa por el desarrollo Riviera Veracruzana	49
Figura 4.9. Yates atracados al muelle de la plaza comercial El Dorado.....	51
Figura 4.10. Construcción sobre duna, Boulevard Riviera Veracruzana.....	52
Figura 4.11. Panorámica Mandinga y Matoza entre las dunas, el cuerpo de agua que se aprecia es la laguna chica.....	52
Figura 4.12. Factores de construcción territorial.....	56
Figura 4.13. Cuadro de los principales factores de construcción territorial hallados en Mandinga y Matoza a partir de la información recabada en entrevistas y grupos focales.....	57
Figura 4.14. Vida Cotidiana de Mandinga circa 1930-1950. MéxicoEnFotos.....	77

INTRODUCCIÓN

La realidad actual impone una tensión latente entre la preservación del medio ambiente y la evolución de las sociedades humanas. Las dinámicas económicas inherentes a dicha evolución que han marcado en gran medida la pauta para la organización social y los modos de apropiación de la naturaleza han dictado un ritmo en el que evidentemente se ha comprometido el funcionamiento de los ecosistemas y el bienestar de muchas sociedades humanas.

Por lo tanto, existe un creciente interés por crear distintos ejes teóricos y metodológicos a través de los cuales se pueda reflexionar en torno a la problemática ambiental y social actual. En ese sentido, la presente investigación propone la dimensión geográfica y territorial como una forma de dar lectura a estos problemas, debido a que dichas problemáticas se encuentran en estrecho vínculo con las formas de apropiación espacial, con la organización y la construcción del territorio.

Bajo este esquema, el concepto central que se toma como guía es el territorio. Esta categoría geográfica da cuenta de cómo los seres humanos y las sociedades se apropian de cierto espacio al hacer uso de las condiciones ecológicas y elementos naturales ahí enmarcados. No obstante, de acuerdo con Mañano-Fernandes (2013), dicha apropiación y uso no es única, sino que se da de manera diferenciada y tiene como resultado una multiplicidad y pluralidad de territorios, articulados siempre de manera dialéctica a diferentes dimensiones, –la económica, la social y cultural, la ambiental y la política–. En tal virtud, cada articulación tiene su historia y especificidad, determinadas en gran medida por los modos de percepción, experiencia, y las formas de conocimiento, caracterizadas por la manera en que se usan las condiciones espaciales y ecológicas (Escobar, 1999).

En ese sentido, se reconoce que ha existido un régimen hegemónico de apropiación espacial que ha guiado en gran medida la organización de los territorios. Por ello, se propone apelar a una corriente de pensamiento que busca entender la compleja y múltiple escalaridad de un mismo proceso global: la del sistema moderno y el capitalismo (Betancourt *et al.*, 2013). En ese sentido, se abordará el contexto de modernidad como un modo de ser de las cosas, personas e ideas, donde las categorías espacio-tiempo, territorio y territorialidad se situarán en el centro de ello.

En relación con este punto, se problematizará la relación de los seres humanos y la naturaleza, desde un punto crucial en la construcción de la sociedad moderna y es que dicha relación se sujetó al régimen económico capitalista, donde uno de sus efectos fue la mercantilización no solo de la naturaleza, sino también de las personas como fuerza de trabajo, y que, además, su lógica penetró en la construcción de valores y significados con respecto a la naturaleza.

No obstante, si bien el capitalismo ha conseguido expandirse en gran medida y ha penetrado en la vida de muchos individuos, poblaciones y territorios de todo el mundo, esta expansión se ha dado de manera heterogénea y en distintos grados. Por lo tanto, como se mencionó, se debe de reconocer la existencia de múltiples territorios y también territorialidades, esto es, distintas formas de pensar y hacer la vida en los espacios, obviamente con su componente material territorial, “en pugna con el modelo moderno- capitalista” (Betancourt *et al.*, 2013: 8).

Tomando en cuenta este contexto –modernidad y capitalismo– y las categorías conceptuales de análisis propuestas –espacio, territorio e identidad territorial–, el presente estudio tratará de analizar y comprender distintos conflictos y problemas ambientales y sociales que se suscitan en la Laguna de Mandinga en el estado de Veracruz. La lectura de estos problemas se basa en la producción espacial y territorial por distintas relaciones sociales, procesos históricos y estructuras de poder que se conjugan en distintas escalas territoriales.

Con la intención de comprender cómo son organizados y producidos los distintos territorios, este estudio retoma una tipología propuesta por Mançano-Fernandes (2013), a través de la cual se reconoce que distintas relaciones y clases sociales producen diferentes territorios y espacios, según las intencionalidades de los sujetos, las cuales entran en constante disputa por modelos de desarrollo y de sociedad.

En ese sentido, se propone llamar *territorios dados* a aquellos espacios de gobierno que son el territorio de la nación, del país, de los estados, provincias, microregiones, municipios y otras unidades geográficas de división escalar (*Ibid.*). Se reconoce que la racionalidad de la dimensión económica impuesta históricamente ha organizado en gran medida las actividades productivas (Rodríguez-Herrero, 2003) y la organización de este tipo de territorios, así como las relaciones sociales que ahí se precipitan. Esta organización, ha sido legitimada mediante planes de desarrollo nacional impuestos a distintas escalas político-administrativas, en donde la lógica detrás de estos ha sido predominantemente instrumental. Desde luego, habrá que reconocer que no solo esta organización se limita a la dimensión económica, pues convergen también otras dimensiones ideológicas, políticas, culturales, etc.

Por otra parte, dentro de los territorios dados, se reconoce otro tipo de territorios, ligados a la producción y apropiación del territorio para la subsistencia y la reproducción de las relaciones sociales y culturales tradicionales comunitarias. Para encuadrar este territorio, la otra tipología propuesta es la de *territorio local*, en donde este se identifica por el predominio de actividades rurales y comunitarias. En este sentido, se percibe el territorio local como un espacio de relaciones sociales comunitarias, tanto solidarias y contradictorias, donde existe un sentimiento de pertenencia de los actores locales respecto a la identidad construida y asociada al espacio de acción colectiva y de apropiación.

Asimismo, este tipo de territorios, aunque cobijados bajo el manto de la modernidad y colonizados en gran parte por las ideas hegemónicas de desarrollo, también son lugar de las excepciones culturales, donde se expresan y reafirman distintas territorialidades, a veces en oposición, resistencia o incluso adaptación a las determinaciones del progreso moderno.

Bajo estas dos lecturas, el territorio comprendido por las diferencias puede ser utilizado para analizar los conflictos que acontecen en él (Mañano-Fernandes, 2013). Esto se debe a que, por las formas diferenciadas de concebir un territorio, pueden hacerse evidentes cuestiones tales como la exclusión, pobreza, problemas ambientales, destrucción de ecosistemas, etc. Tal situación conlleva a hablar de una sociedad y una producción territorial a dos ritmos; una, en donde las dinámicas capitalistas producen mayor crecimiento y favorecen la concentración de la riqueza, y otra, especialmente en los territorios locales, donde las mismas dinámicas, generan pobreza, marginalidad y exclusión.

Cabe decir que estos dos escenarios no son exclusivos de la Laguna de Mandinga, sino que se reproducen en distintas partes, territorios y escalas de manera global. Por lo que en estos momentos en los que se atraviesa por diversos conflictos ambientales y sociales en todo el mundo, se vuelve pertinente mirar la organización territorial y las distintas territorialidades que intervienen en la construcción de un territorio, como mencionan Gallicchio y Winchester, (2003) el territorio es una unidad de análisis para conocer la realidad, los recursos humanos y naturales, potencialidades y ventajas comparativas, las carencias y deficiencias, y los obstáculos al logro de cualquier aspiración.

La tendencia por analizar cómo la construcción territorial es organizada, producida y regulada no es nueva, pues existen diversos trabajos y aportaciones teóricas y metodológicas que han descrito y problematizado el tema del espacio y territorio en el contexto de las sociedades modernas-occidentales¹.

Bajo este marco, es que se toma el caso concreto de la Laguna de Mandinga y sus poblaciones tradicionales, donde se trata de entender cómo y bajo qué lógicas la construcción territorial y organización es producida y regulada, tanto en los territorios *dados*, como en el territorio *local*.

El territorio local que se ha acotado con el nombre de Laguna de Mandinga – el cual engloba tanto la laguna como a los pueblos asentados a orillas de esta–, es parte de un contexto de desarrollo acelerado, vinculado tanto a las dinámicas económicas nacionales y locales, como a transformaciones del sistema económico internacional.

La Laguna de Mandinga se encuentra localizada dentro de la Zona Metropolitana de Veracruz (ZMV) que incluye 5 municipios, por lo que la extensión de los límites de las ciudades aquí englobadas ha provocado una distribución desigual de la población y distintas amenazas a la diversidad biológica de este ecosistema, pues se sabe que la perturbación de la vegetación ha avanzado en más del 85% a la fecha y aunque no existen evaluaciones formales al respecto, es posible que la perturbación y el deterioro de los ecosistemas estén afectando la calidad de vida de la población (Castillo-Campos *et al.*, 2009).

Asimismo, algunos estudios efectuados en esta zona (Siemens, *et al.*, 2006; Rodríguez-Herrero, 2003; Gallegos-Jiménez, 2008), confirman que han acontecido procesos de crecimiento urbano constante basados en la destrucción de ecosistemas para la construcción de complejos urbanos, zonas residenciales, plazas comerciales, entre otros. Es entonces, que se puede observar el predominio de un modelo de

¹ Lefebvre (1974), Lacoste (1973), Raffestin (2011), Porto-Goncalvez (2001), Giménez (1999, 2005).

desarrollo que ha determinado la organización territorial de la zona, en donde el capitalismo se ha apropiado en gran medida de los espacios naturales para crear condiciones que sirvan para asegurar la producción y reproducción de sus relaciones (Alves dos Santos Junior, 2014) en detrimento de las condiciones ecológicas y sociales del territorio local.

En síntesis, el presente trabajo representa un esfuerzo por identificar aquellos hitos que han impulsado las principales transformaciones en escalas administrativas del territorio, consideradas como el territorio dado – escala estatal, regional, municipal, etc. –.

Asimismo, se analizan los factores que moldean y guían la construcción del territorio local. En esta escala, se acudió al pueblo de Mandinga y Matoza, para observar e indagar sobre la relación de sus habitantes con la naturaleza, la construcción de valores y significados con respecto a ella, así como los elementos que son fuente de identidad territorial. Por último, se analiza cómo las transformaciones registradas, influyen e interactúan entre el territorio dado y el local, creando diversos conflictos, sinergias y contradicciones.

De manera más concreta, ambos análisis contribuyen a analizar la manera en que un territorio determinado, un territorio concreto, que en este caso es la laguna, se convierte en un factor constituyente de una comunidad, sobre todo cuando este territorio además de ser vivido, reproducido y apropiado en su materialidad física, lo es también en su dimensión económica, cultural, simbólica y social. Este mismo territorio, junto con todas sus representaciones y significados tiende a desaparecer con el avance de la urbanización y el desarrollo de las prácticas modernas de vida, ligadas a una amplia y profunda mercantilización tanto de la naturaleza como de quienes habitan y viven de ella, particularmente en este caso, las poblaciones tradicionales de la laguna de Mandinga.

Lo que se pretende, es aportar conocimiento nuevo y específico de cómo ocurre el proceso de transformación de la vida comunitaria, tomando el ejemplo del pueblo de Mandinga y Matoza, que se encuentra justamente a la mitad del escenario del progreso moderno. Por lo tanto, se documenta cómo ha sido el progreso, cómo ha organizado el territorio y la manera en que se modifica una identidad territorial creada por la Laguna y la naturaleza en pugna con el modelo moderno-capitalista.

La propuesta metodológica que se presenta para lograr lo anterior, consta de dos partes. La primera engloba un análisis geopolítico donde se identifican los principales factores asociados a distintas dimensiones y estructuras de poder que han quedado impresos en la organización del territorio. La segunda, engloba un trabajo etnológico *in situ*, mediante el cual, a partir de entrevistas a profundidad, grupos focales y observaciones, se interpreta cómo el territorio local y su naturaleza circundante influye en la formación de lazos comunitarios, conflictivos y solidarios en la constante e inevitable interacción con los territorios dados.

Lo que se espera de esta integración conceptual es la recuperación del sentido del contexto espacio-temporal o geohistórico como matriz indisociable de los hechos y fenómenos sociales que constituyen el objeto de estudio, guiado también por la multiescalaridad y multidimensionalidad

inherentes al concepto de territorio. Lo anterior, permitirá transitar de manera diferenciada y a la vez conjunta los procesos de construcción de los territorios dados y territorios locales. Porque de acuerdo con Giménez (1999), es necesario reconocer que el ámbito local no se puede deslindar de los procesos y transformaciones que se dan a niveles globales, nacionales y regionales debido a que las dinámicas instauradas en un nivel afectan en mayor o menor medida a los territorios en otros niveles y viceversa.

Por lo anterior, se orientaron esfuerzos para lograr los siguientes objetivos que definieron los resultados finales de esta tesis:

OBJETIVOS

Objetivo General

Identificar y ubicar en el tiempo los principales factores que han contribuido a la organización actual del territorio donde está comprendida la Laguna de Mandinga y analizar el papel de las comunidades locales en la dinámica de construcción territorial.

Objetivos Particulares

1. Identificar la influencia de los modelos económicos en la apropiación espacial y organización territorial.
2. Expresar mediante mapas cómo ha evolucionado la dinámica de apropiación y organización del territorio, así como los principales conflictos.
3. Analizar cómo la comunidad de Mandinga y Matoza construyen valores y significados en relación con su medio natural y su territorio.
4. Identificar los elementos que son fuente de identidad territorial para la comunidad de Mandinga y Matoza
5. Discutir la interacción entre los territorios dados y el territorio local.

Para alcanzar los objetivos anteriores, fue necesario reconocer primeramente que existen conflictos ambientales y sociales evidentes en la Laguna de Mandinga y que para comprender qué los detona y los exacerba, se plantea que estos se encuentran vinculados principalmente al predominio y progreso del modelo moderno capitalista, que ha consumido en gran medida los espacios naturales para la creación de centros urbanos que garanticen el mantenimiento y reproducción de las mismas relaciones capitalistas, cuestión que subordina en gran medida al territorio local, despojando a sus comunidades paulatinamente de su fuente de identidad y organización social que en este caso es la laguna.

Lo anterior es posible verlo a partir de los principales hallazgos de la investigación en campo y la revisión teórica. Por un lado, el enfoque territorial para la comprensión de los problemas ambientales y sociales en Mandinga, permitió conjugar distintos procesos en diferentes escalas y contextos históricos que se patentaron concretamente en el territorio. A partir del análisis geopolítico, se concluyó que la organización del territorio en sus escalas administrativas se ha insertado dentro de un marco de

modernización económica nacional, cuyas etapas que se desencadenaron a principios del siglo XX, han originado cambios significativos en los patrones de utilización del uso de suelo y las dinámicas sociales de las comunidades de la laguna de Mandinga.

En un inicio, el desarrollo industrial que se detona en cierta medida por la modernización del puerto de Veracruz y la presencia de infraestructura ferroviaria y equipamiento urbano, generó el crecimiento paulatino de la Ciudad de Veracruz y de su vecino Boca del Río, formándose primeramente la zona conurbada, que en la actualidad se ha extendido hasta Alvarado donde se encuentra la laguna y los municipios de Medellín y Jamapa, estos 5 forman la ZMV.

Asimismo, las reformas estructurales a la tenencia de la tierra a inicios de la década de los 90's, que permitieron la venta de parcelas ejidales a particulares, detonaron una serie de conflictos entre las personas de las comunidades de la laguna, evidencia de esto fueron las constantes fracturas entre cooperativas de pescadores que inician a partir de este acontecimiento y que a la fecha no se han resuelto.

De igual modo, el avance urbano a partir de estas reformas fue muy evidente. A inicios del siglo XXI, se lanzó el proyecto "Riviera Veracruzana", el cual contempla desarrollos de tipo habitacional y comercial de alto nivel, en una franja de la carretera Federal 150 que comienza estratégicamente en la zona comercial de Boca del Río y termina en la localidad de Antón Lizardo. A partir de este desarrollo, la última década se destaca por privilegiar la transformación urbana de los espacios naturales, lo que ha impactado negativamente en el bienestar ecológico y social de la laguna y sus comunidades.

No obstante, se vuelve insuficiente comprender el territorio desde una perspectiva administrativa o en sus escalas de gobierno. Por ello, el reconocimiento que dentro de estos territorios existen otros tipos de territorio, se acudió a una de las comunidades para comprender cómo se da la construcción territorial de manera local. En Mandinga y Matoza, se encontró que la laguna funge como un "centro creador" de las actividades colectivas y un referente identitario que en gran medida ha moldeado la cultura de este lugar y sus actividades de apropiación tradicional de la naturaleza, principalmente las artes de pesca. En ese sentido, la laguna y la comunidad que la apropia, construyen de manera recíproca al territorio local, el cual es valorado tanto en su materialidad objetiva como subjetiva; es un elemento que da sentido de pertenencia y un objeto de apego simbólico-afectivo. Hoy, todo esto se ve amenazado por el avance del progreso moderno que trata de homologar todo lo que le es ajeno bajo sus lógicas de consumo.

Por lo tanto, se puede concluir que bajo el dominio del desarrollo actual en el que se encuentra la laguna de Mandinga, se hallan en proceso de ruptura los principales elementos de constitución territorial, económica, social, cultural y simbólica de las comunidades que se ven amenazadas e incapacitadas para detener tal avance. Por lo tanto, ellos han tenido que resignificar distintos elementos para darle sentido a sus vidas cotidianas y no verse desplazados dentro del modelo de territorio dominante.

Esta cuestión, al interpretarse a la luz del marco teórico, se puede decir que se pueden poner en duda la validez de los modelos y patrones de desarrollo concebidos como funcionales en el contexto de modernidad. La inadecuada comprensión de los ciclos naturales y la interdependencia mutua del ser

humano y la naturaleza, han exacerbado en el momento actual los problemas ambientales, con grandes incidencias en las culturas tradicionales e impactos sociales importantes.

En este caso particular, el ecosistema lagunar, el manglar y la biodiversidad que estos albergan, dan forma y sustento a la comunidad de Mandinga y Matoza y en conjunto constituyen en gran medida el territorio local. Es por ello, que el contexto espacial y territorial hace posible comprender que el territorio se analiza según escalas y dimensiones, y que cada territorio es una totalidad con sus lógicas diferenciadas. La exclusión y la falta de reconocimiento de los territorios locales en los proyectos de desarrollo, detona la imposición de significados y valores que homologan territorios bajo las lógicas que el progreso moderno impone. No obstante, el territorio local también se puede convertir en territorios de resistencia y lugar de las excepciones culturales pese a verse cobijados por estas lógicas predominantemente utilitarias.

En conjunto, la tesis cuenta con 4 capítulos principales los cuales reflejan una construcción teórico-analítica y metodológica pertinente para los objetivos de este estudio. El primero capítulo parte de los distintos significados de la naturaleza en las sociedades modernas-occidentales, en donde esta etapa marcó una división y dualidad entre el ser humano y la naturaleza, pasando esta última a ser un simple recurso subordinado a los deseos de la humanidad. No obstante, a pesar de este modelo dominante, se retoman algunas otras visiones y perspectivas que algunas sociedades tradicionales tienen respecto a la naturaleza, donde la relación con ella no se da de manera dualista, sino que su esencia y existencia es una parte integral y fundamental de la vida comunitaria que da forma a distintas tribus, grupos, etnias y pueblos tradicionales.

El capítulo dos, aborda de forma inicial la teoría de la producción del espacio propuesta por Henri Lefebvre. Los principales conceptos de esta obra brindan una pauta para la construcción de un marco teórico del territorio, pues esta categoría conceptual no sería posible comprenderla sin la noción del espacio social. Posteriormente, en este mismo capítulo se abordan algunas de las propiedades del territorio, que guían hacia la comprensión de la existencia de diferentes tipos de territorios, donde aparecen escalas imbricadas y articuladas a distintas dimensiones, por lo que el territorio es una totalidad multiescalar y multidimensional.

Asimismo, las diferencias entre la producción espacial y el producto territorial que se da a distintas escalas y dimensiones conllevan la construcción de múltiples identidades o multiterritorialidades, las cuales se encuentran ligadas a las intencionalidades de los sujetos que se apropian de un espacio al construir valores y significados con respecto a este y su naturaleza. Por lo tanto, también en el territorio se precipitan relaciones de fuerza y poder, pues quien domine e imponga significados y valores, determina en gran medida la imagen deseada del territorio.

El capítulo tres esboza la manera concreta en que se realiza el análisis del estudio de caso, pues en este se crea un puente entre el posicionamiento teórico propuesto y las actividades realizadas en campo. En un primer momento, se describe brevemente la zona de estudio y luego la metodología es presentada a modo de dos apartados principales. En el primer apartado, se desglosa cómo se evaluará la organización de los territorios dados, donde se propone retomar el método de análisis geopolítico espacio-temporal propuesto por Yves Lacoste (1973), a partir del cual se reconoce que los territorios se pluralizan según escalas, donde los procesos y fenómenos que ahí se precipitan, interactúan e influyen en distintos

grados de una escala a otra. Lacoste, propone observar esta interacción a partir de un método de representación esquemática de superposición de mapas, para observar las interacciones y relaciones entre distintas escalas, que, en conjunto con el análisis histórico diacrónico, se identifican procesos clave o hitos que han marcado en gran medida las pautas para la organización territorial y los posibles conflictos y disputas territoriales.

La segunda parte, describe los métodos empleados para conocer y acercarse a la comprensión de la construcción del territorio local. En ese sentido, se explica el trabajo etnográfico efectuado en el pueblo de Mandinga y Matoza, a partir del cual, se efectuaron acercamientos con informantes clave para realizar entrevistas a profundidad y dinámicas de grupos focales, a partir de los cuales fue posible identificar elementos que son fuente de identidad territorial, así como factores que han dado forma a la comunidad, su cultura y a sus relaciones sociales.

Posteriormente, el capítulo cuatro, contiene la construcción del estudio de caso de la laguna de Mandinga, el cual se divide en dos grandes apartados, *El territorio dado: Análisis Geopolítico* y *El territorio local: Análisis cualitativo*. En el primero, se describen y documentan los principales acontecimientos que se han dado en distintas escalas de acuerdo con los contextos históricos y estructuras de poder que han llevado a la organización actual del territorio. Esta descripción se complementa con mapas esquemáticos donde se puede apreciar la evolución y los usos dominantes que se le ha dado al territorio, donde lo más evidente es el avance de la urbanización y la prevalencia de las relaciones instrumentales con los espacios naturales.

El segundo apartado, engloba una descripción minuciosa de las observaciones en campo, así como un registro fotográfico de los principales hallazgos. Asimismo, se presentan los resultados de los factores que se identificaron que moldean el territorio local y a la comunidad de Mandinga y Matoza. Se encontró que el territorio es valorado tanto en su naturaleza material como subjetiva, pues rasgos como la laguna han constituido tanto a la comunidad y sus actividades económicas y de subsistencia como la pesca; a la vez, de su cultura y sus símbolos, que en conjunto se identifican como un referente de identidad; una identidad que se construye con respecto a este espacio de acción colectiva y de apropiación que es la laguna y su naturaleza.

No obstante, a partir de la interacción que se da con el territorio dado, cuyas transformaciones y procesos han impactado al interior de esta comunidad, se encontró que algunos de los pobladores, en especial los grupos de pescadores, están resignificando y revalorando las actividades más tradicionales como la pesca, pues se tiene la idea que en pocos años esta actividad va a desaparecer por la entrada masiva de embarcaciones, así como por la saturación del espacio con desarrollos habitacionales y comerciales de alto valor. Este escenario lleva a la crítica y reflexión de los impactos del avance del progreso moderno, en detrimento de las condiciones naturales y las formas de vida ajenas a sus lógicas.

Finalmente, se formulan las conclusiones generales que se construyeron a partir de los objetivos, el marco teórico-analítico y las preguntas de investigación que se hicieron a lo largo del presente estudio. En primer lugar, las pautas teórico-analíticas, abrieron un panorama para concluir con una reflexión en conjunto, donde se examina que en la modernidad se gestó una lógica hegemónica que ha permeado en la forma y organización de las sociedades occidentales principalmente; cuestión que ha devenido en

problemas ambientales y sociales diversos, pues la materialización de estas relaciones impulsadas por distintas dimensiones y procesos históricos, se da en espacios físicos y concretos, donde no solamente convive un tipo de sociedad o forma de vida, sino que coexisten distintos territorios y lugares de excepciones culturales, en constante disputa por un modelo de organización y de vida dominante. Por ello, es que se concluye que la propuesta por enfocar estos problemas hacia el análisis territorial se vuelve pertinente toda vez que en el territorio se precipitan y se hacen evidentes estas relaciones, generando paisajes diversos y fragmentados. Por último, se destacan las principales aportaciones de la investigación, alcances y limitaciones, además de las posibles líneas de investigación que pudieran ayudar a afinar los resultados obtenidos.

CAPÍTULO I

LA CONSTRUCCIÓN DE LA NATURALEZA EN LAS SOCIEDADES MODERNAS Y TRADICIONALES

1.1 Modernidad, capitalismo y la exclusión de la naturaleza

La adecuada comprensión de los problemas ambientales actuales supone el reconocimiento de las limitaciones de un patrón de desarrollo que ha repercutido en distintas esferas de la vida social y el ambiente. No se puede desvincular los problemas del medio ambiente de los problemas de desarrollo, puesto que los primeros son la simple expresión de las insuficiencias del desarrollo (Guimarães, 1997). De acuerdo con lo anterior, es que se pueden poner en duda los actuales paradigmas de la modernidad que han definido en gran medida la orientación de la evolución de las sociedades humanas.

Para Touraine (2000), hablar de una sociedad moderna, significa reconocer por lo menos un principio general de la modernidad. En ese sentido, desde una concepción clásica, la modernidad ha hecho de la racionalización el único principio de organización de la vida personal y colectiva que derivó en la disociación de la humanidad y la naturaleza, en donde el ser humano se relaciona con esta última de forma utilitaria y sometiéndola como norma cultural.

Un ejemplo de lo anterior es el nacimiento de la ciencia moderna, que se encuentra estrechamente vinculado con tal aseveración. Este, fue precedido y acompañado por una evolución del pensamiento filosófico que llevó a una formulación extrema del dualismo espíritu/materia. Como señala Toledo (2014), esta formulación apareció en el siglo XVII en la filosofía de René Descartes (1596-1650), quien basó su visión de la naturaleza en una división fundamental, en dos reinos separados e independientes: el de la mente y el de la materia. Esta división permitió a la ciencia tratar a la materia como algo inerte y totalmente separada del observador.

Asimismo, el ser del sujeto cartesiano simbolizado en la frase “pienso, luego existo”, se fundó, en efecto, en él mismo, en su propia conciencia, no en relación con las cosas que lo entornan y constituyen su ambiente (*Ibid.*). Esta objetivación del mundo, junto con otras orientaciones, formulaciones y reformulaciones que se establecieron a lo largo de los siglos XVII y XVIII, fundaron ontológicamente la modernidad, cuyos supuestos establecieron una forma de *ley natural* del hombre, cuestión que hizo posible el avance de la ciencia y demás esferas de lo social tanto en lo económico, político y cultural en los últimos tres siglos.

Respecto a esta ley, los pensadores sociales de los siglos XVII y XVIII reflexionaban sobre el orden, la paz y la libertad en la sociedad, después, durante un largo siglo XIX, que se prolongó a buena parte del XX, los pensadores transformaron esta ley natural en voluntad colectiva. El concepto *progreso* es el que mejor representa esta politización de la filosofía de la Ilustración de los siglos anteriores (Touraine, 2000).

En un breve resumen, se puede afirmar que lo más esencial de la sociedad moderna es la idea de progreso como algo equitativo, equilibrado y acumulativo; la fe en el poder de la razón científica, la búsqueda de la justicia social, la noción de igualdad, la libertad de elección, el rol de la tecnología en la superación de las restricciones del mundo de la necesidad, condición esencial para el tránsito hacia el de

la libertad, la democracia y los derechos humanos. Sin embargo, a partir del siglo XX, la crisis ambiental aparece como símbolo de la crisis de la sociedad industrial, consubstancial al manejo masivo, intensivo e ilimitado del capital natural por la tecnología moderna (Lezama, 2001).

La idea de una sociedad moderna sentó las bases para crear una dualidad entre el sujeto que observa y las cosas observadas, marcó la separación del hombre moderno de su ambiente, considerando a este último como un objeto distinto a él.

A partir de esta breve síntesis histórica, se puede aseverar que en la modernidad surge una ideología en donde el ser humano se sitúa como centro de la naturaleza y no como una parte de ella, es decir, se excluyó a la naturaleza como parte fundamental intrínseca al desarrollo humano. Este aspecto, marcó en gran medida, los patrones en que se construyó la ciencia, la filosofía, la política, la economía y demás aspectos inherentes a las sociedades occidentales.

Asimismo, se identifica a la era moderna (consumista, industrial y tecnocrática) por la velocidad vertiginosa de los cambios técnicos, cognitivos, informáticos, sociales y culturales que impulsaron una racionalidad económica basada en la acumulación, centralización y concentración de riquezas (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Lo anterior, lleva problematizar la relación de los seres humanos y la naturaleza, desde un punto crucial en la construcción de las sociedades modernas.

Este punto, refiere concretamente a las determinaciones capitalistas que fueron parte de los procesos instaurados en la modernidad, lo que derivó en la mercantilización no sólo de la naturaleza, sino también de las personas como fuerza de trabajo, y cuya lógica penetró en la construcción de valores y significados con respecto a la naturaleza.

Es entonces, que a la naturaleza se le atribuyó un papel antagónico para el desarrollo de la humanidad, en donde sólo cabía la comprensión absoluta de ella para someter sus fuerzas naturales a la subordinación y dominación de los hombres, cuestión que se convirtió en el principal símbolo del progreso humano.

No obstante, la realidad que devino ofrecía un panorama distinto, en donde los problemas ambientales trastocaban y comprometían la viabilidad del medio natural y la vida humana misma. A partir de este reconocimiento, se replanteó la idea hegemónica de la relación sociedad-naturaleza de la modernidad hacia una idea de reciprocidad. A partir de los años 70s, empezaron a aparecer esfuerzos por repensar dicha relación al reconocer que las ideas y las promesas de la modernidad, amenazaban la permanencia de la especie humana sobre la tierra. En ese sentido, diferentes autores han contribuido a focalizar las interconexiones y unidad planetaria como una condición de la existencia de lo ambiental (Lezama, 2001).

En tal virtud, a manera de síntesis se revisarán diferentes aportaciones de algunos autores desde distintas disciplinas que permiten transitar y dejar el diálogo abierto sobre las posibilidades de comprender la realidad del mundo presente, sin mutilarla, ni fragmentarla. Para ello, se pone de manifiesto la idea de que la relación de los seres humanos con su medio natural debe ser vista de manera integral.

Lo anterior apunta a una construcción recíproca, a un diálogo que se establece entre los seres humanos con la naturaleza, y que, al mismo tiempo, esta dialoga con ellos. Esto quiere decir, que no sólo la humanidad actúa, sino también el mundo natural, al transmitir señales e influir directamente en los seres humanos, en pocas palabras la humanidad construye a la naturaleza y esta última construye a la humanidad.

Esta idea que se esboza permite transitar hacia una de las principales reflexiones del presente estudio donde los hechos y fenómenos sociales, son resultado de interacciones entre fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales por un lado y por otra parte de las interacciones con el mundo natural, animado e inanimado. Se puede decir entonces que existe un espacio físico, concreto y con límites donde se suscitan dichos elementos e interacciones y, además, un espacio en el que existen procesos de apropiación simbólico-material donde se construye un sentimiento de ese espacio, del espacio común y se materializa un territorio. En este sentido, el territorio se entiende como una trama de relaciones con raíces históricas, configuraciones políticas e identidades que ejercen un papel fundamental en la construcción de las sociedades humanas (Flores, 2007).

1.2 Hacia una nueva forma de comprender la naturaleza

Como se hizo mención anteriormente, han surgido diversas perspectivas desde las cuales se reflexiona sobre la relación sociedad-naturaleza, privilegiando un vínculo más allá de una postura antagónica de esta relación. Lo anterior se puede situar como un movimiento o cambio cultural que se vivió en el siglo XX, el cual empieza en los años 60s y 70s, donde dicha reflexión surgió “como producto de la amenaza que tanto hombres y mujeres advertían en el mundo natural y la vida humana, como consecuencia del progreso alcanzado en los ámbitos económico, social y político” (Lezama, 2001:326).

De acuerdo con lo anterior, el siguiente apartado tiene como finalidad dos objetivos principales. Primeramente, comprender que el dominio de las percepciones modernas en la evolución de las sociedades, ha llevado a entender la relación de los seres humanos con la naturaleza de una manera dualista, cuyas implicaciones se circunscriben en los problemas ambientales y sociales actuales. No obstante, existen algunos ejemplos que dictan lo contrario, en ese sentido, se mencionarán algunas aportaciones desde distintos campos del conocimiento de experiencias de relaciones no utilitarias con la naturaleza, sino de interdependencia mutua.

Lo anterior, va de la mano con el segundo objetivo, que incorpora las categorías conceptuales de territorio y territorialidad en el entendido de que dentro de los territorios se encuentran todos los elementos naturales que fungen como patrimonios materiales y culturales, los cuales se valorizan ya sea de manera simbólica y material. Dicha valorización se vincula con la construcción de un territorio, debido a que, en gran medida, estos valores dictan cómo se llevará a cabo la apropiación, producción, reproducción territorial, procesos que en conjunto influyen en la construcción de identidades territoriales.

Para empezar, se abordarán algunas aportaciones que tienen que ver con el despertar de una nueva conciencia ecológica. Bajo esta línea, tenemos a la ecología profunda, que surge como una rama de la filosofía ecológica, cuyo término es acuñado por Arne Naess en 1973. Una de las principales

consideraciones que se plantean bajo esta nueva filosofía, es que la vida está estructurada como una interconexión orgánica de interdependencia mutua. Lo anterior refiere, a que la humanidad ya no es concebida fuera y separada de la naturaleza, sino como una parte más del gran sistema que se llama vida. Es por ello, que la ecología profunda, no es un enfoque ambiental somero, sino un cambio de perspectiva en donde se acaba con la concepción de los seres humanos como desconocidos y apartados de la naturaleza.

Sin embargo, para que se lograra lo anterior, tuvo que existir una nueva *noción del ser* o del sujeto. Con esta nueva noción, se dejaron de lado las construcciones modernas del ser, emanadas principalmente de las sociedades occidentales, las cuales se caracterizaban principalmente por el egocentrismo y, entonces, se avanza hacia una nueva construcción, donde viabilidad de este nuevo sujeto se encuentra intrínsecamente relacionada con la de otras especies en una relación de interdependencia mutua.

A manera de síntesis, Macy (1992) menciona algunos elementos que contribuyeron a la construcción de este nuevo ser desde la ecología profunda. El primero de ellos es el reconocimiento de una condición de sufrimiento generalizado patentado en elementos como la desigualdad, las guerras, la destrucción de la biosfera, entre otros. Esta situación, conllevó a generar una nueva identidad, inseparable de la red de la vida.

Por otra parte, otro elemento, es el avance de las ciencias hacia una nueva visión sistémica de la vida. Las concepciones del pensamiento moderno abstraían al ser de la naturaleza, y la nueva ciencia, por su lado, contribuyó a ver a este sujeto como un sistema abierto, cuyas funciones vitales, se encuentran interconectadas con otros elementos de la naturaleza, vistos como flujos energéticos de materia, energía e información, esto es, circuitos que coexisten, y por ello se puede concebir que las personas y el ambiente son esencialmente simbióticos.

Lo anterior, puede ejemplificarse con Franz Hinkelammert (2012:74), cuando menciona la famosa frase “Yo soy si tú eres”. Él explica que un sujeto no aparece en el “cálculo de la utilidad propia” (el cálculo de los intereses egoístas en el mundo de la mercancía) sino en la afirmación de la interdependencia y ecodependencia del ser humano: yo soy si tú eres, y tú es tanto el otro humano como el otro animal y la naturaleza en su conjunto. “El otro tiene que vivir para que yo pueda vivir. La naturaleza tiene que vivir para que yo, ser natural que soy parte de la naturaleza, pueda vivir”.

Bajo esta afirmación, se sitúan las aportaciones de Povinelli (1995), que desde una perspectiva antropológica basa su reflexión principal en la manera en que es analizada la realidad. Desde una visión occidental, el análisis de cualquier fenómeno de la realidad se realiza desde paradigmas científicos. Sin embargo, ¿qué pasa con aquellos grupos, principalmente etnias, tribus, o pueblos con tradiciones muy marcadas en los cuales su manera de aprender y aprehender la realidad e basada desde otras perspectivas?

Povinelli, plantea abrir la posibilidad de incorporar al pensamiento científico las perspectivas de estos grupos que son tomadas sólo como “creencias” y no como otra forma de entender la realidad. Para lograr esta empresa, pone en oposición los supuestos político-económicos sobre la división que se hace

entre los humanos, los animales no humanos, los objetos y entre las creencias culturales y la realidad económico-ecológica.

Entonces, a través de la característica de la “agencia”, ella plantea que todos estos elementos, sean humanos, animales y objetos, adquieren la capacidad de “actuar” en el mundo por igual, propuesta teórica desarrollada principalmente por Bruno Latour. Lo anterior, conlleva a abrirse a nuevas formas de ver y vivir la realidad, y no necesariamente desde posturas dominantes, sino reconocer, que, en distintos grupos, principalmente las etnias, las tribus, la relación hombre-naturaleza, no es una relación fragmentada, sino que ellos se conciben como parte de ella.

Bajo esta misma tónica, Eduardo Khon (2007), reconoce que uno de los principales problemas para entender las relaciones de los humanos con el ambiente y las entidades no-humanas, han sido las concepciones dualistas de la realidad.

Él menciona, que el mundo está estructurado de procesos y relaciones que van más allá de lo meramente humano, por lo que propone también una nueva mirada a través de lo que llama “antropología de la vida”. Para Kohn, no sólo los humanos, sino todas las formas de vida tienen la característica de la *personalidad*, ya que todos involucran procesos de significación, por lo que hay que considerar que piensan, actúan y aprenden. Con esto, desafía las concepciones de la antropología tradicional, pues ya no sólo se reflexionan las manifestaciones humanas, sino que se va más allá de estas.

La importancia de tal aporte es el reconocimiento de lo que llama “autismo ecológico” y es que justamente, se ha perdido cierta sensibilidad hacia otras formas de vida, lo que conlleva al aislamiento crónico de la especie humana para “encerrarse” en el egocentrismo y antropocentrismo.

Por otro lado, también desde la antropología el estudio de Nurit Bird (1999) hace un aporte de aquellas teorías ambientales y de personalidad, donde el ambiente no sea visto como un mundo dividido entre el mundo físico y el de los humanos, y la materia, como algo dualista, por ejemplo: cuerpo/espíritu (aspecto característico de las sociedades modernas, en las cuales también se sostiene que sólo los humanos poseen personalidad).

En ese sentido, una de las principales conclusiones de su trabajo tanto teórico como etnográfico, es que el *animismo* practicado por el grupo de su objeto de estudio constituye una epistemología relacional, que trata de conocer al mundo a partir de las relaciones. Para ejemplificar esto, la conciencia relacional se diferencia de la conciencia moderna, en que para entender qué es un árbol, –en el pensamiento moderno– éste se tiene que cortar en pequeños pedazos para aprenderlo; mientras que, en la epistemología propuesta, se tiene que reflexionar cómo yo me relaciono con el árbol y éste como se relaciona conmigo para aprender de él. Esto último, abre la posibilidad de ya no pensar el aprendizaje desde un sólo sentido, sino reflexionar también desde otros puntos de vista que tienen que ver con la construcción recíproca de la naturaleza y los seres humanos.

Se concluye esta parte, con los aportes de Jane Bennet (2010), en su libro “Vibrant Matter: A Political Ecology of Things”. Nuevamente se concuerda con que el pensamiento moderno considera que la materia es algo pasivo e inerte, donde principalmente se separa “lo vivo” de lo “no vivo”, los humanos por un lado y las “cosas” por el otro. Sin embargo, Bennett al igual que Povinelli, retoma algunos de los aportes que reconocen que los objetos o elementos inertes, circulan en la realidad como agentes que la modifican. Bajo esta perspectiva, surgen nuevamente los aportes de Latour, quien propone el término de *actante* para describir dicha noción y se refiere a una fuente de acción que puede ser tanto humana como no humana.

Estas nociones, surgen a partir del constante interés por desvanecer las dicotomías que derivan de las aportaciones del pensamiento moderno. Estas dicotomías o dualidades ponen de manifiesto que la manera de percibir la realidad en las sociedades modernas-occidentales, el mundo aparece como si consistiera solo de sujetos humanos activos, que confrontan a los objetos pasivos. Según Bennett, la consecuencia de lo anterior es que la imagen de "inerte", conlleva a la instrumentalización de la materia, o la relación utilitaria de la humanidad con la naturaleza.

Con esto se puede observar que las aportaciones anteriores se destacan por contener una concepción no dualista de la relación entre la naturaleza y los seres humanos, sino de interdependencia mutua, y de construcción recíproca, en donde la materia inanimada y las entidades naturales, también son protagonistas de dicha relación.

Cabe señalar que se hace hincapié en la construcción de esta relación desde distintos contextos, para enfatizar que en efecto la organización social y de las actividades económicas principalmente guiadas por las ideas que surgen en el periodo moderno, ha intervenido de manera directa en la construcción de esta relación. No obstante, hay algunas corrientes de pensamiento que afirman que la modernidad misma también se ve expresada en la afirmación cultural de los grupos y personas que habitan los lugares de los territorios locales, los cuales entienden esta relación de manera diferente.

Bajo esta línea, podemos entonces comprender que las dinámicas de la modernidad y del capitalismo no han evolucionado ni tenido una incidencia de manera unidireccional en la conformación de las sociedades y grupos humanos, sino que sus procesos se extienden de manera heterogénea y desigual; aunque sí habrá que reconocer que en gran medida han sido mutuamente constitutivas en la formación histórica y geográfica del sistema mundo (Betancourt *et al.*, 2013), así como de valores y significados respecto a la naturaleza, lo cual se produce en referencia a los espacios que se habitan donde las personas viven y se mueven (Meis, 2007).

CAPITULO II

SÍNTESIS TEÓRICA DEL ESPACIO Y TERRITORIO

2.1 Espacio social y el enfoque territorial

El propósito del apartado anterior, es dirigirse hacia el reconocimiento de una *falla* alimentada por las ideas de desarrollo, progreso y modernización en la manera de comprender la vida, ya que estas ideas han sido incapaces de comprenderla más allá de sus regímenes ontológicos, hechos desde la convicción de que la naturaleza es simplemente un recurso o una mercancía a merced de los seres humanos y que a su vez, estos últimos también son degradados hacia una concepción utilitaria de “fuerza de trabajo” para la reproducción de las relaciones capitalistas.

El reconocimiento de lo anterior ha sido elemento clave para el debate medio ambiental iniciado entre la década de los 60s y 70s. A la par de este acontecimiento, surge la perspectiva socio-espacial como una apuesta teórica y política que permite analizar críticamente cómo ha sido la construcción de los Estados-nación –noción que nace de la modernidad– (Betancourt *et al.*, 2013), en donde se dictó en gran medida las políticas, instrumentos y acciones dirigidas a las estrategias encaminadas al desarrollo.

En ese sentido, se aborda la obra inicial de Henri Lefebvre (1974), la cual abrió un amplio debate interdisciplinario en los últimos 30 años en diversas ciencias humanas y ambientales y marcó toda una tradición teórica de lo que se consideró como el *espacio social*.

Para empezar, se hace mención que “ciertamente, los ecologistas ya habían llamado la atención y conmovido a la opinión pública sobre los desastres del territorio, del medio ambiente, de la contaminación del aire y de las aguas; en suma, acerca de cómo la naturaleza, esta “materia primigenia”, [...] era devastada sin escrúpulos. Pero a esta orientación ecológica le faltaba una teoría general de la relación entre el espacio y la sociedad, entre lo territorial, lo urbanístico, lo arquitectónico [...] (Lefebvre 1974:55).

Es por ello, que se reconoce que no se puede definir ni concebir a los individuos, a los grupos, o a las sociedades fuera de un contexto geográfico y socio-histórico, por lo que es primordial comprender cómo la producción espacial y territorial es organizada, reproducida y bajo qué fuerzas o lógicas se lleva a cabo. Para ello, se parte del principio de que cada sociedad produce su propio espacio mediante la síntesis de las relaciones sociales que ahí se materializan (Lefebvre, 1974).

En ese sentido, se considera al espacio como un elemento estructurante de lo social, integrado por las fuerzas productivas por lo que este asume forma de medio de producción, ya que la humanidad, en la práctica social, crea obras y produce cosas. Cabe señalar que este autor no se enfoca a la producción en el espacio, sino la producción del espacio, en donde uno de sus reconocimientos es que el capitalismo moderno se ha apoderado en gran medida del espacio total (Lefebvre, 1974:220), esto es, que el capitalismo ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino también sobre el espacio.

Lo anterior, porque la “materia prima” a partir de la cual se han producido estos espacios, no es otra que la naturaleza (*i.e.* materia primigenia) y que, a la vez, son productos de una actividad donde la economía y la técnica están involucradas, pero van mucho más lejos: son productos políticos y espacios estratégicos para la reproducción de estas relaciones.

A partir de estas premisas Lefebvre llega a la hipótesis de que es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones capitalistas y por ende el espacio deviene cada vez más un espacio instrumental (*Ibid.*:223). Por lo que el espacio, desde esta hipótesis, se concibe como un objeto de consumo, un instrumento para la dominación política y un elemento constituyente de la lucha de clases, además de convertirse en un instrumento para el ejercicio del poder que expresa la jerarquía existente en la estructura social y política que contribuye a la reproducción social (Lezama, 2014).

No obstante, lo que se quiere enfatizar aquí es que todo espacio social tiene una historia que comienza a partir de esta base inicial: la naturaleza, original y única, en el sentido en que está dotada siempre y por doquier de características específicas (sitios, climas, etc.) a las que estará sujeta la apropiación y organización del espacio-territorio. El concepto de espacio social se introduce entonces en el seno del concepto de producción, lo invade incluso, llegando a hacerse parte esencial de su contenido (Lefebvre, 1974:176).

En suma, el espacio es un producto social, resultado de determinadas relaciones de producción que se suscitan en un momento dado, así como el resultado de las dinámicas de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma de organización territorial. Para comprender esto, se reconoce que la producción espacial puede ser entendida mediante una triada conceptual: a) *las prácticas espaciales*, b) *las representaciones del espacio* y c) *los espacios de representación*, los cuales se definen de la siguiente manera:

“(a) La práctica espacial de una sociedad secreta su espacio; lo postula y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él. Desde el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio.

(b) Las representaciones del espacio, es decir, el espacio concebido, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales [...] Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían hacia un sistema de signos verbales — intelectualmente elaborados.

(c) Los espacios de representación, es decir, el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, pues, el espacio de los “habitantes”, de los “usuarios” [...] Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios de representación mostrarían una tendencia (de nuevo con las excepciones precedentes) hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales.” (Lefebvre, 1974: 98).

Asimismo, a cada una de estas dimensiones le corresponde, respectivamente, un tipo de espacio: el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. El primero debe entenderse como el espacio de la experiencia material, donde se engloban tanto la producción como la reproducción social. El segundo es el espacio dominante en las sociedades y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en el que estas relaciones se imponen. Este espacio está compuesto por signos y códigos de ordenación específicos usados y producidos por los expertos, científicos o planificadores. Por último, el tercero, es el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es un espacio que supera al espacio físico, ya que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen (Baringo, 2013).

Esta triada conceptual, se encuentra interrelacionada, no se puede concebir una sin pensar en las otras; así, el proceso histórico de producción social del espacio es para Lefebvre un proceso complejo, a veces contradictorio, donde estas tres esferas, son muy inestables, pero abren múltiples posibilidades de reflexión.

En tal virtud, se llega a la idea de que el espacio se encuentra definido como un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, que lo forman de modo inseparable, solidario y contradictorio (Santos, 2000). Por “sistemas de objetos” se comprenden los elementos naturales y los objetos sociales, o los producidos por mediación de las relaciones sociales, que modifican y transforman la naturaleza (Mançano-Fernandes, 2013).

Asimismo, la amplitud del significado conlleva a reflexionar entonces que el espacio puede adquirir tantos significados como actores involucrados contenga, porque es una noción que se construye mediante el reconocimiento que se les otorga socialmente a estos sistemas de objetos.

Por lo anterior y por la complejidad que conlleva entender cómo es la producción espacial, se propone leer este proceso bajo un enfoque territorial, a través del cual se engloban dos conceptos principales: territorio y territorialidad. De manera general, bajo el concepto de “territorio”, se parte de la idea de que este es una construcción a partir del espacio geográfico por un grupo de individuos (Raffestin, 2011). En cuanto a la territorialidad, se entiende que es una construcción social y entonces geográfica, ya que se produce en referencia a los espacios sociales donde las personas viven, por lo que es vista como expresión global de lo espacial, lo social y las vivencias personales (Meis, 2007).

Bajo estos dos conceptos se conjugan escalas y dimensiones diferenciadas, lo que apunta tanto a reconocer que hay distintos tipos de territorios, organizados en diversas escalas geográficas, desde la local hasta la internacional (Mançano-Fernandes, 2013), así como una multiplicidad de la vivencia territorial. Con este enfoque, se conducirá hacia la reflexión de la existencia de una producción espacial y territorial guiada por un determinado proyecto de desarrollo territorial hegemónico, el cual construye el territorio administrativo o territorio dado. Por otra parte, se reconoce también que, dentro del territorio dado, existen otros territorios que, aunque estén cobijados bajo el manto de la modernidad y colonizados en gran parte por las ideas hegemónicas de desarrollo instauradas en la modernidad, también son lugar de las excepciones culturales, donde se expresan y reafirman distintas territorialidades, en oposición, resistencia o incluso adaptación a las determinaciones de la modernidad.

De acuerdo con lo anterior, los siguientes apartados tienen como finalidad presentar un marco teórico-conceptual del territorio, donde se abordarán de manera precisa y con mayor profundidad estos dos conceptos, sin dejar de lado los contextos ya esbozados en los apartados anteriores, que contemplan la modernidad y el capitalismo, la relación sociedad-naturaleza y la producción espacial.

2.2 ¿Qué es el territorio?

Para formular un marco en el cual se pueda comprender qué es el territorio, es necesario considerar primeramente que espacio y territorio no son conceptos equivalentes. El concepto de espacio ha sido mayormente trabajado y formulado a lo largo de la historia por la filosofía o a partir de referencias de otros cortes conceptuales. Sin embargo, no es de interés entrar en el debate epistemológico y de las diferencias filosóficas entre las perspectivas. Por ello, la noción central de espacio que es de interés para el presente estudio se retoma de la producción social del espacio de Lefebvre, expuesta en el apartado anterior.

Entonces, ¿qué tiene que ver el espacio con el territorio? En la empresa de formular este marco conceptual, no se puede dejar de lado la noción del espacio, ya que ambos tienen una relación intrínseca. En ese sentido, se parte de la idea de que el espacio tiene una relación de anterioridad con respecto al territorio (Giménez, 1999) ya que el territorio se originó a partir del espacio y es el resultado de interacciones entre sistemas de objetos y sistemas de acciones políticas, económicas, sociales y culturales de las personas y grupos humanos. En tal sentido, debe existir un actor para que se apropie concreta o abstractamente del espacio y es entonces cuando este se “territorializa” (Raffestin, 2011).

Asimismo, retomando la definición de Milton Santos (2000) acerca del espacio —conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, que lo forman de modo inseparable, solidario y contradictorio— podemos ver cómo esta relación no se puede ver fragmentada, ya que no se pueden separar los sistemas, los objetos y las acciones que se complementan con el movimiento de la vida, en el cual las relaciones sociales producen los espacios y estos, a su vez, las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, el espacio y las relaciones sociales están en pleno movimiento en el tiempo, construyendo la historia. “Este movimiento continuo es un proceso de producción de espacio y de territorios” (Mañano-Fernandes, 2013: 118).

El territorio entonces sería una construcción a partir del espacio geográfico, en donde convergen los sistemas, los objetos y las acciones en una relación de producción dialéctica. Visto así, el espacio sería la materia prima a partir de la cual se construye un territorio (Giménez, 2005). Bajo esta noción, se trasciende a las definiciones que conciben al territorio solamente como una extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos; y se define entonces como el espacio apropiado y valorizado, ya sea simbólica y/o instrumentalmente por los grupos humanos (Giménez, 1999).

Se tiene entonces, al espacio como “lugar de posibilidad”, como la realidad material previa a todo conocimiento y toda práctica, de las cuales será objeto a partir del momento en que un actor manifieste una intencionalidad respecto de ese lugar (Raffestin, 2011:174). Los actores utilizan sus intencionalidades creando, construyendo, produciendo sus significaciones de conceptos, sus

interpretaciones y sus *enfoques* de realidades, evidenciando aspectos de acuerdo con sus intereses, definiendo sus espacios y sus territorios, concretos y abstractos, materiales e inmateriales. “Las interpretaciones, enfoques, puntos de vistas o de abordaje acontecen por medio de la intencionalidad, que representa intereses de diferentes clases sociales organizadas en diversas instituciones” (Mançano-Fernandes, 2013: 118).

La intencionalidad es la que define la propuesta de ampliar o restringir la significación de un concepto. Así, los conceptos adquieren significados diferentes, de acuerdo con las teorías, los métodos y las políticas de las instituciones (*Ibid.*) instauradas en un periodo histórico determinado. En tal virtud, estas intencionalidades, determinan y dan forma a cómo el territorio estará representado. Esto es, cualquier proyecto en el espacio que se expresa como una representación (*i.e.* el espacio concebido), revela la imagen del territorio como lugar de relaciones (Raffestin, 2011).

Aunado a esto, de acuerdo con las tendencias y las intencionalidades, los territorios pueden ser vistos de diversas formas por diferentes sujetos. Esto, supone diferentes formas de apropiación en torno a ese espacio, por lo que el territorio estará definido por relaciones de fuerzas, representaciones y estrategias que revelan la imagen deseada del territorio.

Debido a la existencia de diferentes representaciones, el territorio constituye un objeto en disputa permanente, marcado por relaciones de poder, las cuales actúan en función de imperativos económicos, políticos, sociales y/o culturales. Por eso se menciona que la apropiación y producción del espacio consubstancial al territorio, puede presentarse de un modo donde predominen las formas utilitarias y/o funcionales sobreponiéndose a las simbólico-culturales, aunque pueden presentarse ambas formas en interacción dialéctica. El primer caso enfatiza una relación instrumental con el espacio (*ej.* en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas (Giménez, 1999).

En tal sentido, el concepto de territorio está cargado de una fuerte connotación social debido a que designa la forma concreta de cómo la sociedad se vincula con su entorno natural de forma particular, determinado en gran medida por el tiempo, la historia y por medio de las relaciones sociales que se entretejen. De acuerdo con Coraggio (1987), esto no podría realizarse sin la “materia primigenia”, toda vez que las relaciones sociales requieren para su realización, de soportes físicos sean éstos los agentes mismos de las relaciones o los medios materiales involucrados en las mismas.

Estos soportes físicos, son la naturaleza en sí y pueden ser llamados configuración territorial, (*Ibid.*) concepto distinto al de organización territorial o espacial. En el primero, se hace alusión a una referencia geográfica de la superficie terrestre, con todas sus rugosidades y especificidades, incluidos elementos bióticos y abióticos. Por su parte, cuando una configuración es sostenida por un proceso social que la reorganiza, o cuando ésta es producto de actos voluntarios o intenciones en función de ciertos objetivos conscientes, se denomina “organización espacial” u “organización territorial” (*Ibid.*)

Dicha organización, que evidentemente parte de un grupo social busca asegurar la reproducción del mismo y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser, como se ha mencionado, materiales, simbólicas o ambas (Giménez, 2005). Es así, que el espacio se convierte en territorio del actor o sujeto desde el momento en que este se inserta en una relación social que expresa una intencionalidad de las distintas formas de apropiación ya sean objetivas y subjetivas del espacio. Estas intencionalidades, determinan en mayor o menor medida un territorio, debido a que se ordena el territorio según la importancia que los individuos o grupos le otorguen a sus diversas acciones.

De manera práctica, este orden lo podemos observar desde una sintaxis euclidiana, al observar que cualquier práctica espacial inducida por un sistema de acciones o de comportamientos, se traducirá en una producción territorial y esta producción conducirá a sistemas de tramas, de nodos y de redes que se imprimen en el espacio y que constituyen de alguna manera, el territorio (Raffestin, 2011).

Cabe mencionar que esos sistemas de tramas o mallas, nodos y redes, son organizados jerárquicamente, lo cual, permite asegurar el control sobre lo que puede ser distribuido, asignado o poseído. Dichos sistemas son la envoltura en la que nacen las relaciones de poder y se les encuentra en todas las prácticas espaciales. Formalmente Raffestin llamó a estos elementos "sistema territorial", que es "lo esencial visible" de las prácticas espaciales (aunque pueden no ser directamente observables). Esto quiere decir, que, a partir de una representación, los actores van a proceder a la distribución de superficies, a la implantación de nodos y la construcción de redes.

En correspondencia a la sintaxis señalada, Giménez (1999) menciona que las mallas, implican la noción de límite resultante de la división y subdivisión del espacio en diferentes escalas o niveles (ej. delimitación de espacios municipales, regionales, etc.) y tienen un doble propósito: el funcionamiento óptimo del conjunto de las actividades sociales dentro de una determinada población y el control óptimo de la misma.

Por otro lado, los nudos son centros de poder jerárquicamente relacionados entre sí (aldeas o pueblos, ciudades, capitales, metrópolis, etc.) que simbolizan la posición relativa de los actores sociales dentro de un territorio, ya que todo actor se ve y se representa a sí mismo a partir de un "centro".

Por último, una red es un entramado de líneas que ligan entre sí por lo menos tres puntos o "nodos". Se deriva de la necesidad que tienen los actores sociales de relacionarse entre sí y de influenciarse recíprocamente, de controlarse, de aproximarse o alejarse el uno con respecto al otro. Por eso las redes – viales, ferroviarias, bancarias, de rutas aéreas, de comunicación electrónica, de ejes viales, etcétera, – se conciben primariamente como medios de comunicación, aunque también pueden expresar límites y fronteras que impiden la comunicación (ej. ejes viales de una ciudad o carreteras que perturban el tráfico en las pequeñas poblaciones).

En suma, la categoría territorio permite establecer la vinculación de procesos naturales con otros de carácter social. La noción aquí propuesta, refiere a una especificidad concreta en donde la integración de las condiciones naturales y materiales de la existencia se unen a las condiciones sociales. Desde un sentido antropológico, el territorio se puede entender como un “ambiente de vida, de acción, y de pensamiento de una comunidad, asociado a procesos de construcción de identidad”. En una aproximación más cercana a la sociología existe otra noción de que “un territorio representa una trama de relaciones con raíces históricas, configuraciones políticas e identidades que ejercen un papel todavía poco conocido en el propio desarrollo económico” (Flores 2007:36).

En síntesis, el territorio como es tratado y concebido aquí está cargado de una acepción social que no deja de lado todos aquellos elementos naturales que también intervienen en su construcción. Por lo que se considera al territorio como espacio geográfico formado por límites, elementos naturales que son todas sus características físicas, donde este a su vez, estará definido por relaciones de fuerzas, representaciones, estrategias y formas de apropiación de diferentes actores en torno a ese espacio.

2.3 Propiedades del territorio

Al hablar de territorio, se tienen que dejar claras sus propiedades debido a que la amplitud de este término implica algunas consideraciones para comprender su esencia. Primeramente, el territorio es una *totalidad*, no es uno. Asumirlo como uno implicaría reconocer que solamente existe un tipo de territorio, el territorio “dado” o administrativo, el cual es aquel territorio considerado como espacio de gobierno, aquel que es representado por los Estados-nación y su construcción está determinada por las políticas de desarrollo instauradas en un tiempo determinado. En ese sentido, quien determina la política define también los proyectos de organización del territorio (Mançano-Fernandes, 2013).

Por lo tanto, al no asumir el territorio como uno, implica por ende el reconocimiento de otros tipos de territorio. De acuerdo con Mançano-Fernandes este reconocimiento, trata entonces de destacar que el territorio de un país o Estado-nación está compuesto por fracciones de territorio, que también son totalidades. Esas totalidades son multidimensionales y solo son complementadas en este sentido, o sea, relacionadas siempre con la dimensión política y con todas las otras dimensiones: la social, la ambiental, la cultural, la económica, etcétera.

Cada territorio entonces es una totalidad, inseparable de las demás fracciones, conjugadas en distintas dimensiones y escalas geográficas. El concepto de escala sirve, para el análisis y el ordenamiento en niveles de factores que intervienen en la organización del territorio, entendido como una entidad multiescalar. Así, por ejemplo, los territorios de un país, un estado, un municipio o una región, son totalidades que se diferencian por las relaciones sociales y la vez, por las escalas geográficas.

En síntesis, se deben recordar estas tres principales propiedades: *totalidad*, *multidimensionalidad* y *multiescalaridad*, debido a que la comprensión de cada tipo de territorio como una totalidad, con su multidimensionalidad y organizado en diferentes escalas, supone usos desiguales, lo que posibilita entender el concepto y un fenómeno que surge por la articulación de estas propiedades que es la *multiterritorialidad*.

2.4 Territorialidad

La herencia de la noción de territorialidad viene de los naturalistas, quienes se preocupaban por la territorialidad animal y no humana. Sin embargo, en las ciencias sociales, esta noción de territorialidad fue abordada directa o indirectamente, por aquellos que de lejos o cerca revisaron las relaciones con el espacio o el territorio.

La territorialidad no es, el resultado del comportamiento humano sobre el territorio, sino que es el proceso de "construcción" de tal comportamiento, el conjunto de las prácticas y de los conocimientos de los hombres con relación a la realidad material, la suma de las relaciones mantenidas de un agente con el territorio y los demás agentes (Dematteis y Governa, 2005).

Siguiendo esta definición, existen corrientes que sostienen que los procesos instaurados en la modernidad han homologado territorios y territorialidades. No obstante, existen otras que mencionan que también bajo estos procesos se expresa la afirmación cultural de los lugares, con sus lógicas diferenciadas y formas tradicionales de vivir el espacio y construir los territorios.

Bajo este panorama, se vuelven evidentes aquellos territorios considerados como locales o próximos (Giménez, 1999), donde estos además de ser actores económicos y políticos importantes, fungen, además, como espacios estratégicos y soportes privilegiados de la actividad simbólica, así como ser lugares de inscripción de estas "excepciones culturales" pese a las presiones ejercidas por las lógicas predominantemente capitalistas.

El territorio visto así, no implica un simple recurso, sino materia fundamental para la reproducción de las condiciones y prácticas sociales tradicionales, al existir un lazo estrecho entre los distintos grupos y el ambiente, esto mediante el reconocimiento de interdependencia mutua con las características ecológicas como una parte esencial de sus sociedades.

Por lo tanto, cuando se reflexiona en torno al territorio, se debe hablar de territorialidad, ya que la humanidad produce territorios y les infunde un significado determinado por el contexto socio-histórico y espacio-temporal. Entonces, no es posible comprender la territorialidad si no se considera lo que la construyó, los lugares donde se desarrolla y los ritmos que implica (Giménez, 2005).

Derivado de lo anterior, el territorio puede estar sujeto a procesos sociales tales como posesión, soberanía, gestión, dominio, administración, control, utilización, explotación, resistencia, aprovechamiento, apego, arraigo, apropiación, etc. Procesos que forman sistemas territoriales al crear segmentaciones, nudosidades y redes, en forma de vecindarios, accesos, convergencias, pero también, disyunciones, rupturas y alejamientos que deben asumir los individuos y los grupos (*Ibid.*).

Se asume que esta multiplicidad de procesos es lo que le confiere al territorio la propiedad de multiterritorialidad, en estrecho vínculo con las otras propiedades (totalidad, multidimensionalidad y multiescalaridad); porque cada individuo, grupo o sociedad, vive el proceso y el producto de construcción territorial de manera diferenciada, creando así, múltiples identidades territoriales o multiterritorialidades, en relación con los sistemas de objetos y de acciones.

El proceso de construcción de identidad, así como otros procesos sociales y culturales se llevan a cabo y se arraigan a los espacios y lugares (Fouberg *et al.*, 2009). De manera local, una identidad se construye cuando se depositan memorias, experiencias y/o significados de lo que se hace cotidianamente. Este proceso de infundir significados y sentimientos conlleva a lo que Gillian Rose (en Fouberg *et al.*, 2009) y otros geógrafos definen como sentido del lugar² o sentido de pertenencia.

El sentido de pertenencia, se vuelve parte de la identidad individual y colectiva y afecta la forma en que se definen y experimentan los lugares. Lo anterior, porque el sentimiento de pertenencia surge respecto a una identidad construida, asociada al espacio de acción colectiva, esto es, donde se hacen las actividades cotidianas de trabajo, de recreación, de apropiación tanto simbólica como material.

En ese sentido, de acuerdo con Rose, una forma en que la identidad está conectada a un lugar, a un territorio específico es partir del sentimiento de pertenencia hacia ese lugar, debido a que en este lugar el o los individuos sienten cierta comodidad, o la sensación de que es un hogar, un refugio. Es así como la singularidad de un lugar puede convertirse en parte de los que es el ser humano.

Lo anterior se encuentra estrechamente vinculado a la cultura, al lenguaje, los sistemas de creencias, la religión, al ser elementos que se precipitan y enraízan en lugares determinados, los cuales tienen un rastro material en el territorio y sus paisajes, por lo que el territorio se convierte también en una matriz de identidad, así como la huella de esa identidad (Bonnemaison, 2005), por lo que cada grupo, sociedad y lugar alberga una territorialidad propia.

En las sociedades modernas la experiencia espacial y territorial pareciera estandarizar y homogeneizar identidades territoriales y expresiones culturales. En tal sentido, se pueden diferenciar dos tipos de territorialidades. Una que tiene que ver con los territorios dados y la otra que es la que se arraiga a los territorios locales, campesinos, rurales y comunitarios (Mançano-Fernandes, 2013).

Bajo esta tipología propuesta por Mançano-Fernandes: territorio dado y territorio local, se

² Doreen Massey y Pat Jess consideran al lugar como una sección del espacio. Bajo su noción, el espacio es resultado de todas las relaciones sociales en extenso, mientras que el lugar es una articulación particular de esas relaciones sociales, las cuales se unen en el tiempo en un territorio determinado (Fouberg *et al.*, 2009).

puede decir entonces que existe una disputa entre los territorios que favorecen relaciones de tipo capitalistas e instrumentales con la de los grupos o sociedades rurales y comunitarias.

Las territorialidades del territorio local y las de los territorios dados son distintas, ya que son totalidades diferentes, pero conviven al mismo tiempo y establecen relaciones sociales desiguales, que promueven modelos opuestos de desarrollo. De este modo, en los territorios dados las políticas promueven el fortalecimiento de las relaciones capitalistas en detrimento de las no capitalistas, familiares y comunitarias de los territorios locales. Así, es que pueden verse intensificadas las políticas de expropiación de comunidades rurales, que pierden sus territorios para el capital, que necesita apropiarse continuamente de los territorios locales para su expansión (*Ibid.*).

CAPÍTULO III

DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO Y MÉTODOS USADOS

El siguiente apartado, tiene la finalidad de establecer un puente entre el posicionamiento teórico propuesto y el trabajo que se realizó en campo. Como se menciona a lo largo de este texto, el modo de vida y las relaciones que se gestaron bajo el manto de la modernidad, se expresan en manifestaciones concretas, las cuales pueden evaluarse desde cómo ha sido organizado el territorio y cómo es el modo de vida de las personas en esos territorios, acciones que esbozan en cierta medida la forma en que se relacionan las personas con su espacio.

Por lo anterior, se tiene la premisa de que patrones territoriales y la a lógica de ocupación, son resultado de la forma de concebir el espacio, ya que busca construir las condiciones para ciertos fines (materiales o simbólicos). Por lo tanto, la propuesta metodológica que se presenta a continuación engloba dos aspectos principales.

El primer aspecto es el geopolítico, que tiene que ver con las transformaciones e intervenciones territoriales a nivel Estatal y municipal (territorios dados o administrativos), que darán cuenta de los proyectos dominantes en el territorio que lo han organizado.

Por otra parte, el segundo aspecto, trata de explicar cómo es vivido y construido el territorio local por la comunidad de uno de los pueblos de la laguna, Mandinga y Matoza, el cual es considerado como un poblado tradicional al hacer uso del espacio y su producción a pequeña escala (más adelante se justificará por qué se consideró así).

Para ello se tratará de explicar las concepciones y percepciones que los habitantes de este pueblo tienen de su espacio. Asimismo, se tratará de comprender, cómo la naturaleza presente en este territorio influye en la forma de la organización de sus vidas y el establecimiento de valores, los cuales, de manera conjunta, podrían establecer en gran medida una valorización del territorio, y propiciar relaciones de afecto, sentido de pertenencia y apego territorial, fenómenos que evidencian la territorialidad o identidad territorial de las personas y grupos.

Asimismo, de manera conjunta se discutirán cómo los aspectos en el terreno político-administrativo, esto es, las transformaciones territoriales que se han presentado en distintos momentos históricos guiados por una lógica dominante cuya expresión actual es la globalización, han tenido incidencia en la reorganización de la vida de muchos habitantes de esta zona, a la vez de intervenir en la construcción de valores, ideas y concepciones de la naturaleza.

3.1 Zona de Estudio

La Laguna de Mandinga, se ubica en el estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, en la región centro del Golfo de México y dentro de la Zona Metropolitana de Veracruz³.

La figura 3.1 muestra el mapa de ubicación de este territorio local. En este mapa, se pueden apreciar los tres pueblos asentados alrededor de la laguna, así como sus principales cuerpos de agua: Laguna Grande (1,798 ha), Laguna Chica (205 ha) y El Estero (105 ha). Sus principales aportes de agua vienen del río Jamapa y la marea del Golfo de México (Lara-Domínguez, et al., 2009).

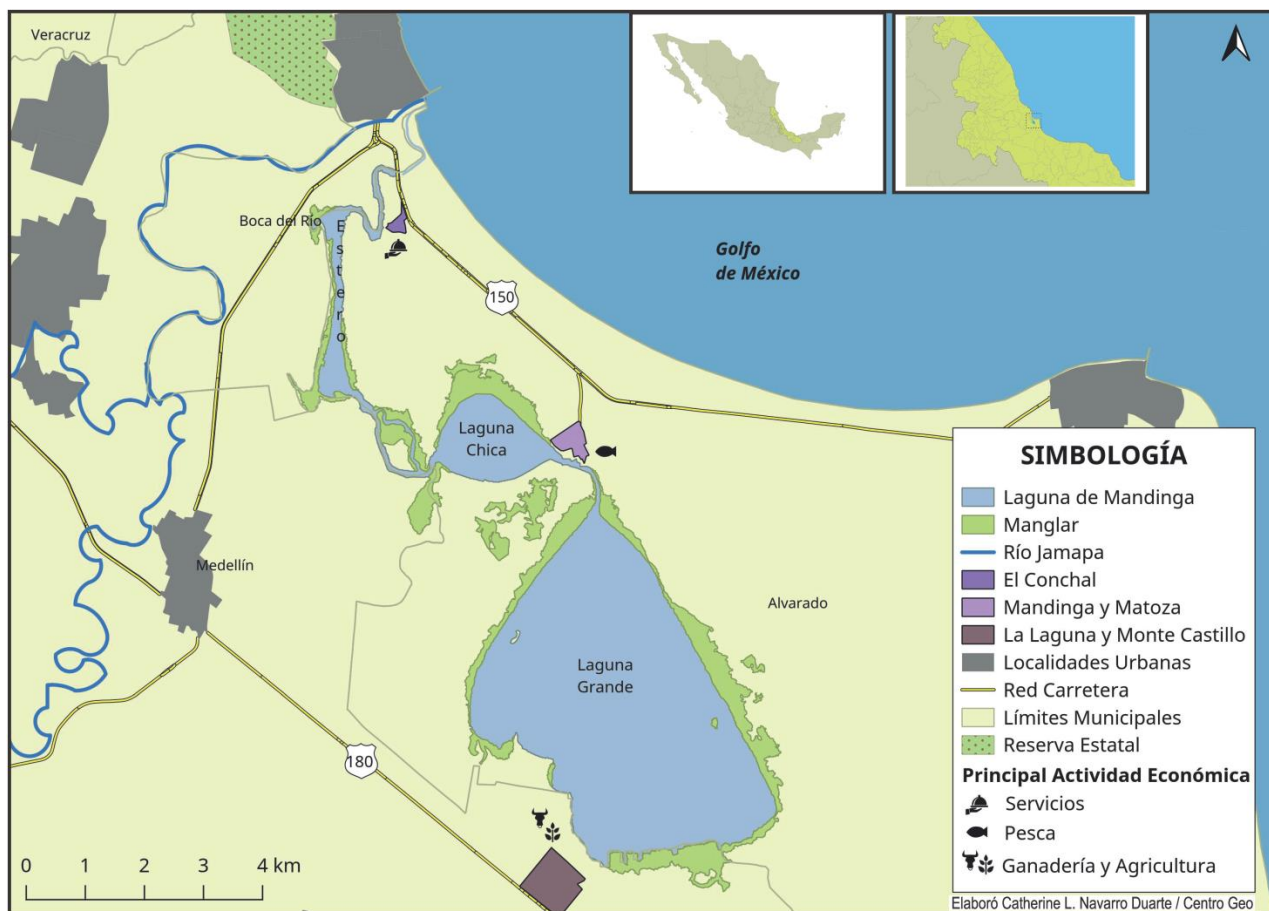


Figura 3.1. Mapa de Ubicación de la Laguna de Mandinga. Elaboración propia. Fuente: Marco Geoestadístico Nacional 2010.

³ ZM Veracruz: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/zonas_metropolitanas_2010/mapas/ZM47.pdf

A su vez, esta laguna se encuentra dentro de los municipios de Alvarado y Medellín, sin embargo, aunque administrativamente solo parte del Río Jamapa está en Boca del Río, se tiene gran influencia de este municipio sobre la laguna.

El pueblo donde se llevó a cabo el estudio etnográfico es Mandinga y Matoza, que justamente se encuentra en el centro de las transformaciones con respecto a otros dos pueblos que también se encuentran asentados a la orilla. Al norte se encuentra El Conchal y al Sur La Laguna y Monte Castillo. Mandinga y Matoza se eligió debido a que su principal actividad económica es la pesca (INEGI, 2010), que por su producción a pequeña escala es posible considerarlo dentro de la categoría de “poblaciones tradicionales”.

De acuerdo con Toledo y Barrera-Bassols (2008), el criterio más importante que permite identificar a la población tradicional de la actualidad (campesinos, pastores, cazadores y pescadores artesanales) es el de la escala de la producción. Un rasgo fundamental del uso tradicional de la naturaleza es el de la apropiación a pequeña escala” (p. 46). Lo anterior, es característico de la pesca y aprovechamiento que realizan los pescadores artesanales de este pueblo (Ver Figuras 3.2 y 3.3).



Figura 3.2. Fotografía Propia. “Pescador jaibendo”.



Figura 3.3. Fotografía Propia. Pescador buceando y sacando osti6n.

3.2 An6lisis geopol6tico: Diatope y Diacron6a

El reconocimiento de que el 6mbito local no se puede deslindar de los procesos y transformaciones que se dan a niveles globales, nacionales y regionales, nos remite a la teor6a de los "territorios apilados" que fue originalmente introducida por Yves Lacoste en 1973. La importancia de tal concepci6n radica en el reconocimiento de que, al estar imbricados, las din6micas instauradas en un nivel afectan en mayor o menor medida a los territorios en otros niveles y viceversa.

Para evaluar c6mo ha sido organizado el territorio dado, se realizar6 una revisi6n de los contextos territoriales y sus cambios en las l6gicas de ocupaci6n y patrones territoriales en distintas escalas administrativas. Se trabajar6 con cartograf6a disponible para distintos a6os para visualizar, identificar y explicar c6mo han sido las transformaciones del territorio a trav6s del tiempo y as6 generar una aproximaci6n de c6mo ha ido cambiando la organizaci6n espacial. Se complementar6 tal informaci6n con informaci6n hist6rica, as6 como de diferentes procesos econ6micos que han organizado en gran medida los patrones de ocupaci6n del territorio.

Por lo anterior, se emplear6 el m6todo de an6lisis geopol6tico espacio-temporal propuesto por Yves Lacoste (1973) *Diatope* para el an6lisis espacial y la *diacron6a* para el an6lisis temporal. Diatope o diatopo es un m6todo de representaci6n esquem6tica de superposici6n de mapas, para observar las interacciones y relaciones entre distintas escalas. El t6rmino se ha creado a partir del vocablo griego *topos*, que significa "lugar". El prefijo *dia* – que significa no s6lo "separaci6n-distinci6n", sino tambi6n "a trav6s"– designa la distinci6n de los diferentes niveles de an6lisis espaciales, representados por los diferentes planos y su articulaci6n.

Con la superposici6n esquem6tica de mapas se identificar6n los factores que moldean o han moldeado el territorio en cada escala. Primeramente, se parte de la definici6n de un territorio estrat6gico –que en este caso corresponde a la Laguna de Mandinga–. En este nivel de an6lisis se identificar6n las variables que inciden en la construcci6n de territorio, como son los actores, datos demogr6ficos, actividades econ6micas, caracter6sticas f6sicas, etc. Aunado a lo anterior, se debe entender el contexto en

el que se están dando las diversas transformaciones territoriales, en este caso, se tiene que subir a una escala de mayor orden de magnitud e igualmente se identifican todos los actores y factores que inciden en la construcción del territorio. En cada escala se identificará cuál es el proyecto de territorio específico, esto es, qué proyecto es el que predomina y la lógica detrás de este, así como las estrategias se han puesto en marcha y así, identificar las sinergias y contradicciones presentes en el territorio en conjunto.

Paralelamente, se ubican en el tiempo los contextos territoriales en los cuales han cambiado las configuraciones espaciales, se empleará el método de la diacronía en donde se debe identificar una fecha clave a partir de la cual empezar a hacer el análisis. Para fines de la presente investigación, se tomará en cuenta a partir de 1920 periodo histórico donde se identifican instituciones muy marcadas las cuales fueron cambiando paulatinamente en distintos periodos. Cabe señalar, que el término diacronía implica la distinción y la combinación de los diferentes tiempos en la historia y es muy usual en el razonamiento histórico. No se efectuará una cronología lineal sino se buscarán "rupturas" o procesos claves en el tiempo que se han expresado territorialmente.

3.3 Análisis cualitativo: Entrevistas a profundidad, grupos focales y trabajo etnográfico

El objetivo de esta parte del trabajo en campo es analizar cómo el territorio local es construido, así como la identidad territorial que se construye con respecto al espacio vivido y experimentado. Se identificarán aquellos referentes, valores o símbolos que son una fuente identitaria para los pobladores de la laguna de Mandinga. Como se mencionó, se tomó como objeto de estudio la comunidad de Mandinga y Matoza donde se realizó una recolección de datos mediante las técnicas de entrevista a profundidad, grupos focales y trabajo etnográfico *in situ*.

Se ha seleccionado la etnografía como método de investigación reconocido en los estudios socio-antropológicos de las comunidades "tradicionales". A partir de este método se describe en extenso las particularidades del lugar, así como de la vida cotidiana de las personas que en él habitan.

De manera complementaria se ha elegido la entrevista a profundidad ya que es uno de los métodos más importantes de recolección de datos cualitativos y es ampliamente usada en los estudios de campo y la investigación etnográfica (Qu y Dumay, 2011). Asimismo, la investigación a partir de los grupos focales involucra una discusión organizada con un grupo de interés, a partir del cual se obtiene información acerca de sus visiones y experiencias en un tema determinado (Gibbs, 1997). El potencial de este método es obtener diferentes perspectivas sobre el mismo tema, haciendo más nutrida la investigación (*Ibid.*).

Dentro de ambas técnicas, se tiene contemplado analizar tres elementos o *dimensiones* analíticas, que de algún modo tienen que ver con la territorialidad, las cuales se retoman del trabajo etnográfico realizado por Giménez (2005).

En la primera dimensión, se encuentra el territorio en su materialidad objetiva, como un “símbolo objetivado” (*Ibid.* p.19), en donde los rasgos físicos y el patrimonio ecológico-ambiental, son puntos de referencia permanente. Por su parte, en la segunda dimensión el territorio se analiza como área de origen y de distribución de instituciones y prácticas culturales. Estos primeros dos elementos se destacan por su naturaleza material, al inscribirse la cultura y las prácticas sociales de manera objetiva. Por otro lado, la tercera dimensión, se puede decir que es la más compleja, ya que esta considera la integración del territorio y sus paisajes al sistema de valores de los actores sociales como objeto de apego afectivo y referente de identidad. Desde esta perspectiva se abordan los procesos de identificación y pertenencia territorial por lo que se necesitó apelar a la percepción de los propios actores sociales para definir su relación el territorio. Cabe destacar que estas tres dimensiones, no aparecen de forma aislada, y se ha insistido en la forma dialéctica en que todos estos elementos se combinan, y al combinarse implican una referencia esencial de los procesos identitarios.

De manera concreta, para lograr lo anterior se recurrió a algunos pobladores con los que ya se tenía un vínculo previo y a partir de ellos se generó un muestreo tipo bola de nieve donde cada persona propone a otra u otras para ser entrevistadas. Se partió de un informante clave central, donde su historia de vida ha estado interrelacionada con distintos sectores y actividades en el pueblo por lo que esta persona fue la principal referencia para buscar otros informantes clave para ser entrevistadas o que formaran parte de un grupo focal.

La figura 3.4 muestra el cuadro de actores que fue posible identificar a partir de este método. Cabe señalar que una consideración importante fue que los informantes tuvieran al menos 20 años de vivir en Mandinga para poder corroborar algunos datos históricos que se encontraron en la investigación de gabinete. Siguiendo esta lógica, el informante clave central, tuvo la característica de conocer a personas de distintos sectores o gremios. En el diagrama, es posible ver que todos los sectores se encuentran relacionados entre ellos, ninguno se encuentra aislado con salvedad del gobierno. Respecto a esto último, se quiso generar una entrevista con personas del sector gobierno para obtener algunas visiones, no obstante, nunca hubo accesibilidad por parte de ellos. Es por ello, que la relación gobierno con los actores, se representó en el diagrama como una ruptura.

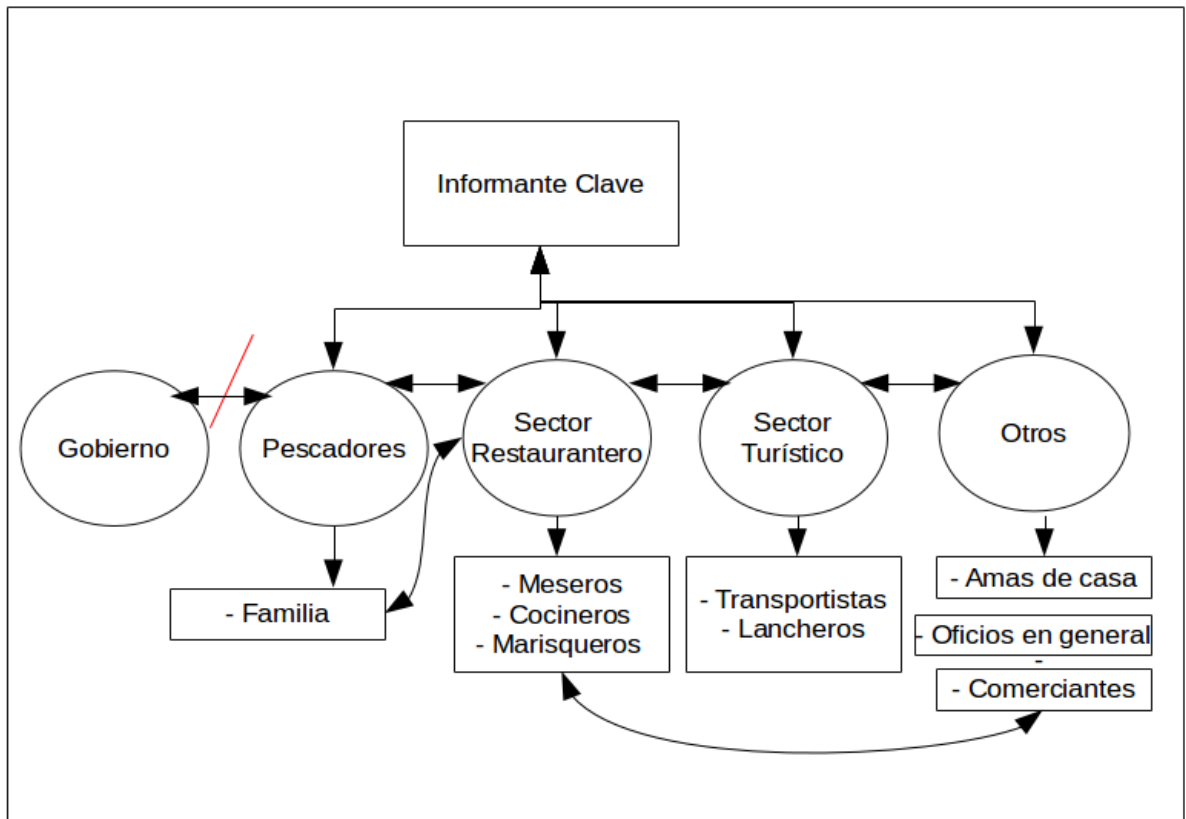


Figura 3.4. Cuadro de actores identificados en el pueblo de Mandinga y Matoza

A manera de síntesis, se encontró que los pescadores, sus familias y los comerciantes, son los gremios mayormente relacionados con los restaurantes, puesto que a partir de ellos se generan distintos empleos y son uno de los principales atractivos turísticos.

En la segunda sección del siguiente apartado se describirán con mayor precisión todas estas relaciones encontradas y su papel en la conformación de la comunidad, su cultura, sus prácticas y sus identidades sociales territorializadas y que, en conjunto, todo esto construye el territorio local.

CAPÍTULO IV

ESTUDIO DE CASO: LA LAGUNA DE MANDINGA

Introducción

El siguiente apartado, tiene como finalidad presentar los dos principales aspectos tocantes a la organización territorial de los territorios dados y la construcción territorial en la escala local. Por esto mismo, se encuentra dividido en dos apartados principales. En el primero se presentan las principales transformaciones a distintas escalas administrativas, empleando el método de análisis geopolítico descrito en la metodología. Por otro lado, se presentan los principales hallazgos realizados en campo a partir del trabajo etnográfico, las entrevistas a profundidad y los grupos focales.

Al final se reflexionarán de manera conjunta estos dos aspectos. El primer análisis engloba panoramas y dinámicas amplias y locales donde se encuentra la Laguna de Mandinga y los pueblos asentados a sus orillas. Hasta ahora se ha hecho énfasis en que algunas propiedades del territorio son la multiescalaridad y la multidimensionalidad, las cuales conllevan a reconocer que no se puede pensar de manera aislada lo que sucede en una u otra escala, sino que todos los procesos se encuentran relacionados y articulados a las diferentes dimensiones políticas, económicas, culturales, sociales y ecológicas que acontecen en un periodo histórico dado.

Aunque habrá que reconocer que no todos los procesos tienen igual efecto en una escala y otra. Lo anterior apunta que las transformaciones que acontecen en el territorio nacional, por ejemplo, se relacionan con aquellas de los estados, las regiones, del municipio o incluso del pueblo, barrio, y viceversa, cuyos efectos, se experimentan de manera desigual entre distintas escalas.

Por lo anterior, la descripción que a continuación se presenta, trata de vincular algunos procesos históricos relacionados principalmente a la dimensión económica, a las transformaciones ocurridas en el contexto territorial administrativo donde se encuentra imbricado el territorio local –recordar que esta tipología refiere a la laguna de Mandinga y sus pueblos–. La racionalidad de la dimensión económica ha sido la dominante al generar mayormente cambios sustanciales en las distintas dimensiones de la realidad, además de organizar en gran medida el espacio, por lo que algunos procesos han quedado impresos concretamente en los territorios.

En el último apartado, se exponen los principales hallazgos del trabajo etnográfico que se realizó específicamente en la comunidad de Mandinga y Matoza. En esta parte, con la información recopilada a partir de las entrevistas, grupos focales y observaciones, se presenta y describe la forma en que el territorio local es valorado tanto en su naturaleza material como simbólica, y cómo estos significados intervienen en la formación de lazos solidarios y contradictorios, en las prácticas culturales y símbolos que dan forma a esta comunidad. Todo esto, en su conjunto hace posible el territorio local. No obstante, también se destacan al final, las sinergias y contradicciones que se han suscitado por la influencia de las principales

transformaciones ocurridas en los territorios dados, las cuales se han patentado en diversos conflictos y el detrimento generalizado de las condiciones naturales y sociales de la laguna de Mandinga y sus comunidades.

4.1 El territorio dado: Análisis Geopolítico

4.1.1. *Un panorama de transformaciones globales*

Los países latinoamericanos, entre ellos México, son profundamente complejos y desiguales. Cuando se viaja dentro de una misma ciudad, de un estado a otro, de municipio en municipio, o de un extremo a otro del país, se pueden encontrar paisajes llenos de contrastes, que evidencian realidades muy distintas, que coexisten como una sola, realidades que se repelen y se sobrelapan, que se retroalimentan, se enfrentan, se conjugan y se construyen.

Al estudiar estas realidades, se pueden abordar a partir de distintos enfoques y el que se propone aquí, es uno más para entenderlas. Se ha puesto de relieve, que el establecimiento de la relación de los seres humanos con la naturaleza se construye de una manera recíproca, a partir de cómo la naturaleza se presenta, se vive, se experimenta y percibe, lo cual, a su vez, se ve patentado en una serie de significados y valores donde coexisten aquellos materiales y simbólicos.

Asimismo, se ha expuesto que esta relación tiene una vinculación profunda con la apropiación espacial y con el territorio, pues justamente en ellos se hacen evidentes los valores y significados que se le dan a la naturaleza, los cuales, a su vez, son el reflejo del despliegue de las actividades productivas, económicas, sociales y culturales que se requieren para que las sociedades sigan evolucionando.

Hace aproximadamente 200 años, se gestó la modernidad como una lógica hegemónica que ha permeado en la vida de muchos individuos y sociedades, sobre todo en aquellas denominadas occidentales o modernas. Toledo y Barrera-Bassols (2008), identifican a este tipo de sociedad por la velocidad vertiginosa de los cambios técnicos, cognitivos, informáticos, sociales y culturales que han impulsado una racionalidad económica basada en la acumulación, centralización y concentración de riquezas, “la era moderna se ha ido convirtiendo en una época cautiva del presente” (p. 16).

En este tipo de sociedades, se le ha dado prioridad a aquellos valores y significados predominantemente utilitarios, esto es, tanto la naturaleza como a las personas se les ha dado un simple valor de recurso. Esta tendencia, ha tenido implicaciones profundas e impactos sociales, económicos, culturales y ecológicos. Por mencionar algunos, están: la expulsión de millones de productores tradicionales, concentración de la propiedad agraria, desigualdad económica, y especialmente, sobreexplotación de suelos, agua y energía, reducción de la biodiversidad, contaminación y modificación de procesos ecológicos a escalas local, regional y global (*Ibid.*).

Castell (1999), describe este panorama al que se hace referencia y señala que tanto la revolución de las tecnologías de la información como la reestructuración del capitalismo, han conducido a la más

nueva forma de organización social que vivimos, que es la globalización⁴. “Esta nueva forma de organización se difunde por todo el mundo, sacudiendo las instituciones, transformando las culturas, creando riqueza e induciendo pobreza, espoleando la codicia, la innovación y la esperanza, mientras que a la vez impone privaciones e instala desesperación” (p. 23-24).

Paralelo a la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo y la desaparición del estatismo, en el último cuarto del siglo XX, se hicieron evidentes una serie de expresiones de identidad colectiva y territorial que “desafiaban la globalización en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos. Estas expresiones son múltiples, están muy diversificadas y siguen los contornos de cada cultura y de su historia que contribuye a la formación de cada identidad” (*Ibid.*) y se ve expresado con mayor vigor en los territorios locales.

Estos párrafos ejemplifican y se moldean de alguna manera a muchas realidades y la que se vive en la laguna de Mandinga, es una de ellas. Por lo tanto, la descripción que se hace a continuación se puede entender como un conjunto de relaciones que se retroalimentan, en tanto colisiona lo “tradicional” y lo “moderno”, donde el primero se ha adaptado en cierta medida y coexistido con este último. A partir de esto, Toledo (2001) menciona que en el mundo contemporáneo es posible diferenciar dos modos arquetípicos de apropiación de los ecosistemas: el modo agrario, tradicional o campesino, y el modo agroindustrial, occidental o “moderno”.

Estos modos se pueden diferenciar bien al observar a los pueblos de la Laguna de Mandinga junto al contexto de desarrollo que se ha venido dando desde décadas atrás en la zona y que, con la actual globalización económica, se exacerban sus efectos tanto en el ambiente como en las vidas de las comunidades tradicionales. Las principales transformaciones registradas, obedecen a distintas causas y siguen una cadena de eventos no lineales, principalmente políticos y económicos. En ese sentido, a continuación, se presenta un esfuerzo por analizar los distintos acontecimientos que han organizado el territorio de interés, bajo diferentes magnitudes escalas y ritmos, así como los principales efectos que se han sentido al interior de los pueblos tradicionales de la Laguna de Mandinga.

Una de las claves que guían el presente análisis, es el reconocimiento de las dos formas distintas de apropiación arquetípicas de los espacios naturales: el modo rural tradicional y el modo moderno. Se tiene especial interés en estos modos de apropiación espacial, ya que ambas producen territorios distintos, los cuales se vuelven evidentes en los paisajes y en la ocupación de sus espacios naturales. Además de estos modos, es propicio reconocer que estos territorios reaccionan de forma variable al impacto de los procesos globales en función de las estructuras económicas, sociales, políticas y espaciales, heredadas por el proceso histórico y en función de la capacidad de iniciativa que muestra cada lugar (Rodríguez-Herrero, 2003).

Esta conjugación de estructuras y procesos hacen posible la comprensión de una situación geopolítica local⁵. En concordancia con Lacoste (2009), ya se trate de cualquier territorio, –de una ciudad,

4 La actual globalización económica se presenta como una etapa más desarrollada (un “estadio superior”) del proceso de acumulación e internacionalización del capital (Leff, 2003).

5 Desde la visión de Lacoste (2009), la geopolítica local ayuda a comprender mejor las causas de los conflictos

de una región o de un estado—, no basta con atender a las relaciones de poder entre las fuerzas políticas locales o nacionales. Conviene también considerar, las relaciones que éstas mantienen con las fuerzas exteriores ya sean aquellas contradictorias o coherentes.

En tal virtud, se asume como la principal fuerza externa, el progreso moderno que aunado al avance del capitalismo —en su expresión más actual que es la globalización—, generaron cambios substanciales en la organización de los territorios, modificando paulatinamente el uso y apropiación del suelo y los ecosistemas. Ambos procesos, responden principalmente a las transformaciones del sistema económico internacional, y a las propias reglas de funcionamiento de los modelos político y económico nacionales (Prud'homme *et al.*, 1995). En ese sentido, la caracterización del contexto global de transformaciones sociales y económicas que se han vivido de manera general en el país, aunado al encuentro de modos productivos, tradicionales y modernos, y de los diferentes tejidos sociales, institucionales y culturales, son las pautas que se siguieron para situar adecuadamente las principales transformaciones ambientales y sociales suscitadas en la Laguna de Mandinga y comprenderlas.

Acorde con esto, para los objetivos de este estudio interesa saber qué de todo este contexto hace sentido y se relaciona con la apropiación y uso de los espacios naturales de la laguna de Mandinga; de igual modo, cuáles factores han moldeado y organizado en gran medida este territorio.

Es por ello que al reconocer que el territorio es multiescalar y multidimensional, esto es, que tanto escalas y dimensiones interactúan y se retroalimentan en el territorio, las dinámicas globales no pueden presentarse e incidir de manera aislada, sino que sus efectos se precipitan de una escala a otra en distintos grados, generando cambios y transformaciones en las distintas dimensiones que atraviesan un contexto histórico determinado, como se verá en el siguiente apartado.

4.1.2 Organización y transformaciones del contexto territorial de la laguna de Mandinga

No se tiene el registro de algún antecedente que examine concretamente la forma en que el territorio ha sido organizado en la laguna de Mandinga, sin embargo, se ha identificado el trabajo de Siemens *et al.*, (2006) y el de Gallegos-Jiménez (2008) como los aportes sustanciales que ayudarán a entender la evolución de la organización del territorio en Mandinga, ya que ambos evalúan cómo ha sido la apropiación de los ecosistemas y su transformación en espacios urbanos, en el contexto territorial más inmediato a la laguna que corresponde a las ciudades de Veracruz y Boca del Río. Asimismo, se encontró una tesis de la Universidad Veracruzana, que reconstruye la historia ambiental de la Laguna de Mandinga, por lo que algunos resultados fueron propicios para fines de este análisis.

entre territorios, así como a considerar cuáles pueden ser las consecuencias de esas luchas. Para él, dentro de los razonamientos geopolíticos se trata de buscar las intencionalidades de los sujetos que conllevan a un proyecto de territorio específico. Asimismo, se ponen en evidencia las relaciones y luchas de poder que se gestan en territorios.

Por otro lado, se identificó un registro histórico en el trabajo de Heimo *et al.*, (2004), que da cuenta que la subsistencia de las comunidades asentadas de forma aledaña a la Laguna de Mandinga y los humedales intermitentes de la zona estaba basada en el aprovechamiento de los recursos ribereños y la agricultura.

Este dato es primordial para guiar el presente análisis, pues una de las pautas que ya se mencionaron en el apartado anterior, es el reconocimiento de los modos diferenciados de apropiación y uso de los espacios naturales. Si bien en la actualidad la actividad agrícola ya solo se realiza por la comunidad de La Laguna y Monte Castillo, en las tres poblaciones de interés, la pesca ribereña sigue siendo parte de sus principales actividades de subsistencia y económicas.

De manera similar, para inferir otros modos de apropiación de los espacios naturales, se consideró pertinente evaluar los cambios en el uso de suelo de la zona, puesto que este se considera un proceso fundamentalmente espacial que resulta de interacciones entre distintas dimensiones, que a la vez se encuentran influenciadas por distintas escalas y por limitantes políticas, institucionales y sociales (Otto *et al.*, 2007). Conforme a esto, a partir del trabajo realizado por Rodríguez-Zúñiga *et al.*, (2012), en donde se evalúa el estado actual de los manglares de México y además se efectúa un monitoreo a largo plazo de lugares asociados a manglar, se generaron mapas de la evolución del uso de suelo para distintos años, por lo que se han tomado los registros y productos que corresponden a la laguna de Mandinga y sus límites administrativos.

A partir de estos recursos, aunado a los relatos que informantes clave mencionaron en campo, se eligió una referencia inicial que marca la pauta para reconstruir la historia de la organización del territorio actual y los factores que han contribuido a esto. Dicha referencia es la ya mencionada apropiación tradicional de los ecosistemas y es que justamente, como ya se ha hecho mención, una parte de la población las tres comunidades asentadas a las orillas de la laguna se dedican a la pesca ribereña, y que por su producción a pequeña escala – característica fundamental del uso tradicional de la naturaleza– es posible identificarlas como poblaciones tradicionales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

La pesca ribereña que se lleva a cabo en ecosistemas costeros y/o muy cercanos a la línea de costa es la de mayor importancia social (Contreras, 2002), ya que además de ser una actividad vinculada a la cultura rural que provee alimento a miles de habitantes, también posibilita cierta estabilidad económica y una relativa pero localmente importante comercialización al exterior. Esto se ve relacionado al hecho de que, en México, salvo las pesquerías de atún, sardina y camarón que son industriales, la pesca se lleva a cabo por las flotas ribereñas, artesanales o de pequeña escala (Arreguín-Sánchez y Arcos-Huitrón, 2011).

En ese sentido, se identifica la laguna de Mandinga como un territorio local, donde históricamente la principal forma de apropiación por parte de sus comunidades es la pesca ribereña. La Figura 4.1 es una fotografía antigua que da una idea de cómo eran los paisajes y el modo de vida rural de las comunidades de la laguna de Mandinga, esta imagen corresponde a la comunidad de Mandinga y Matoza.

No obstante, este escenario ha cambiado paulatinamente, y de forma global, se puede ver vinculado a los cambios en el proyecto económico del país que hizo que la vida económica de las sociedades rurales haya sido muy alterada, con mayor fuerza en los últimos 30 años (Appendini, 1995).



Figura 4.1. [Fotografía Antigua de Grupo Editorial Centli]. Mandinga, pueblo pintoresco de pescadores. MéxicoEnFotos

En la década de los 20s, existieron en el país instituciones y formas de organización heredadas del periodo revolucionario, que apoyaban un proyecto nacionalista basado en el desarrollo hacia adentro (*Ibid.*). En el caso de la pesca, las sociedades cooperativas fueron fundamentales ya que el cooperativismo, sin importar su producción, fue una organización social reconocida a nivel institucional y que leyes como las de Pesca (1925) y la Forestal y la de Crédito Agrícola (1926) fueron un referente para la conformación legítima de estas organizaciones (Cárdenas-Carpio, 2014).

De forma similar, otra de las instituciones heredadas de este periodo es el ejido. En el caso de Laguna de Mandinga se formó el ejido “Laguna y Monte Castillo” en 1934 y en 1935 el ejido “Mandinga y Matoza”. Posterior a estas dos organizaciones vinculadas a la tenencia de la tierra, se forma un grupo para el aprovechamiento colectivo de los recursos pesqueros. El origen de la primer Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera (SCPP) en la Laguna de Mandinga se da en 1940 en la comunidad de El Conchal, y llevó por nombre SCPP “Ostionera”, un año después se forma la SCPP “Mandinga y Matoza” (Aldasoro, 2015).

Los años posteriores a estos acontecimientos (1950-1970), se situaron dentro de un contexto en el que las políticas nacionales generaron cambios profundos, pues los esfuerzos y estrategias de desarrollo fueron encaminados hacia el crecimiento del sector industrial, lo que propició que el campo mexicano dejara de percibir los apoyos presupuestales que había recibido en la primera mitad del siglo XX y hacia finales de los 50s la tasa de producción agrícola comenzó a disminuir notoriamente (Jiménez-Alatorre, 2006).

Asimismo, el periodo industrial devino en el crecimiento paulatino de los centros urbanos de la zona. Rodríguez (2003), menciona que la incorporación de la población de actividades urbanas tuvo su mayor impulso a partir de los años cincuenta. Esto concuerda con lo analizado por Gallegos-Jiménez (2008), ya que en las ciudades más próximas a la laguna de Mandinga –Veracruz y Boca del Río–, en el primer tercio del siglo XX ya se realizaban actividades turísticas gracias al equipamiento con alumbrado, tranvía eléctrico y alcantarillado.

Estos procesos tuvieron su efecto en algunas de las comunidades de la laguna de Mandinga, pues antes de 1952, se encontraban “aisladas” en términos de infraestructura carretera. La única vía que mantenía la conexión con la ciudad de Boca del Río, era a través de la laguna por medio de piraguas y al llegar a la orilla de la playa se transportaban tanto mariscos y pescados en burro, como refirió un informante clave de la comunidad de Mandinga y Matoza. Esta apertura tiene que ver con la apertura de la carretera federal 150, que va de Boca del Río a Antón Lizardo.

Dicho factor, benefició principalmente a El Conchal y a Mandinga y Matoza, ya que el acceso impulsó en estos poblados el establecimiento de restaurantes para atraer también al turismo. En ese sentido, la pesca y el turismo local fueron actividades que se consolidaron paulatinamente en este lugar como las principales fuentes de ingresos económicos, aspectos que tienen cierta vigencia a la fecha como se verá más adelante.

Bajo estos escenarios que hasta ahora se han expuesto, se podría decir que la apropiación y uso del territorio local se estaba dando en dos sentidos. Por un lado, estaba la pesca, que proveía sustento alimentario y económico a las familias, además de moldear culturalmente estos lugares. Por otra parte, estaba el turismo, el cual generaba un mayor crecimiento económico con el objetivo de un mayor progreso material, vinculado a lógicas externas de la modernización económica. De igual modo, se reconoce que esta apertura marcó el inicio de una etapa en que empezaron a convivir con mayor vigor los dos modos diferenciados que apropiación del territorio.

De esta manera, la actividad pesquera experimentó cambios en su esencia inicial de subsistencia, pues a partir de una evaluación hidrológica de la zona, se puede concluir que en los años 40s, la conexión de la laguna no era con el río Jamapa, sino directamente con el mar adyacente. A finales de la década de 1970, la pesquería de cangrejo se desarrolló intensamente en esta zona, por lo que se requirió que mucha más agua entrara a la laguna, por lo cual, tanto la laguna como sus canales conectados al río Jamapa, fueron dragados por primera vez en 1980 Vázquez-Yáñez (1971 en Heimo *et al.*, 2004).

Esta necesidad por incrementar la producción coincide con la promulgación de Ley Federal del Fomento a la Pesca (1972), a través de la cual se declara la exclusividad de siete especies para las SCPP, entre ellas el ostión (Aldasoro, 2015) que se convirtió en uno de los principales recursos para los pescadores de la laguna hasta la fecha. Si bien este incremento pudo augurar una pesca más industrializada e intensiva, no sucedió así en estas comunidades, pues en la actualidad se conservan artes tradicionales de pesca y permitidas de acuerdo con las leyes correspondientes. Además, como ya se refirió, una de las características de este tipo de pesca, es la producción a pequeña escala.

Por otra parte, la década de los 70s también se caracterizó por un importante crecimiento de las ciudades de Veracruz y Boca del Río. Gallegos-Jiménez (2008) identifica que este crecimiento se dio por una serie de factores sociales y naturales. El crecimiento de la ciudad de Veracruz fue el entorno pantanoso de la zona norte, la posterior construcción de la zona portuaria y la estación y vías férreas lo que indujo un crecimiento en dirección sur, mientras que para Boca del Río la presencia del río Jamapa y del estero ubicado en su rívera sur, propició la expansión de la población hacia el norte. Este tipo de crecimiento formó la zona conurbada de Veracruz y Boca del Río y en el mapa 2 se muestra la expansión de estas dos ciudades y su colindancia en sus límites municipales. Asimismo, es posible observar al sur de Boca del Río el río Jamapa, que en un primer momento fue una barrera física que detonó el crecimiento en dirección norte. Por otra parte, al norte es posible ver el puerto y la vía férrea que propició en un primer momento, el crecimiento hacia el sur.

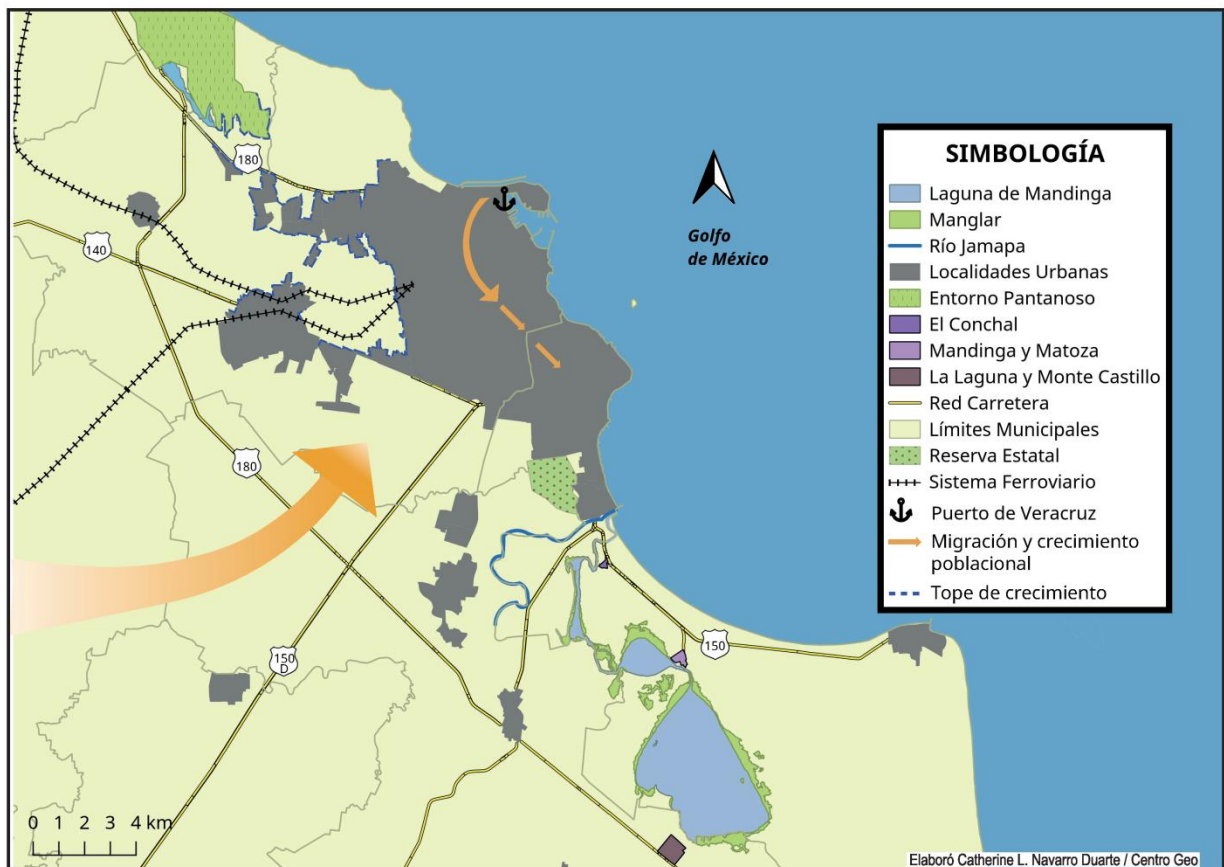


Figura 4.2. Mapa de Zona Conurbada Veracruz-Boca del Río. Elaboración propia. Fuente: Marco Geoestadístico Nacional 2010.

En ese sentido, el origen principal del crecimiento urbano de esta zona fue la actividad portuaria comercial que se asentó en Veracruz en la década de 1970 a 1980, lo que propició la entrada masiva de población proveniente de otros lugares de país en busca de empleo. No obstante, para 1982, los efectos de la crisis económica se expresaron en la reducción de la velocidad del crecimiento demográfico (SEDESOL, SEGOB, CONAPO, 2012).

A finales de 1988 en adelante, se reformaron prácticamente todas las instituciones heredadas de la revolución mexicana y del proyecto nacionalista basado en el desarrollo hacia adentro. A finales de 1993 quedó definido el nuevo marco institucional para distintos sectores sociales desmantelando una serie de instrumentos sobre todo de regulación de los mercados rurales (Appendini, 1995). Estas transformaciones marcaron una serie de acontecimientos e impactos tanto en el territorio, como al interior de las comunidades de la laguna de Mandinga.

La figura 4.3 es un mapa que marca el antecedente inmediato para evaluar el inicio de dichos cambios. Este mapa muestra los usos de suelo y vegetación para el año de 1976, en donde se puede apreciar en la zona que corresponde la laguna de Mandinga, poco desarrollo antrópico e incluso en la parte sur de la ciudad de Boca del Río, aún no se aprecia del todo urbanizada. Asimismo, se marcan las tierras ejidales para las comunidades de Mandinga y Matoza y La Laguna y Monte Castillo. En el caso de El Conchal no existe registro de la existencia de tierras ejidales.

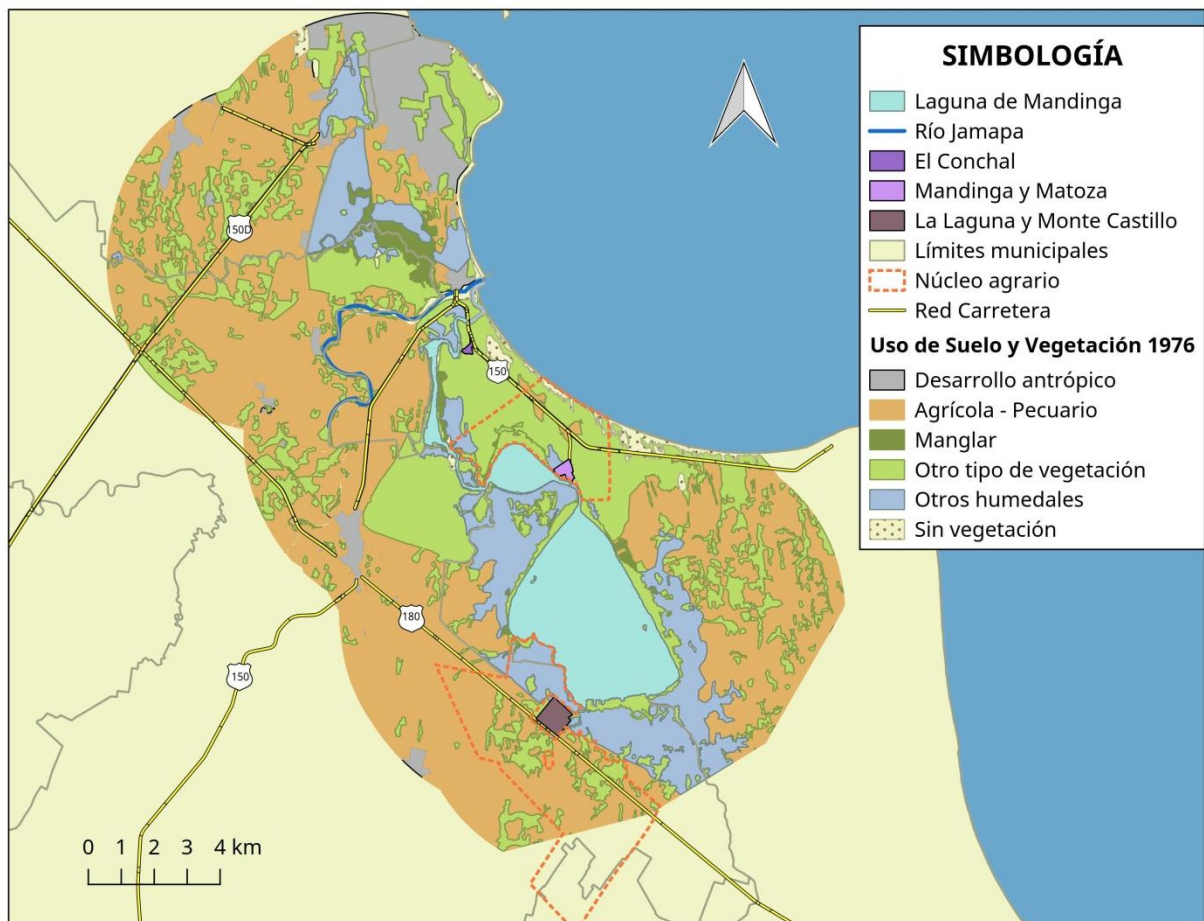


Figura 4.3. Mapa de Uso de Suelo y Vegetación año 1976. Elaboración propia. Fuente: Marco Geoestadístico Nacional 2010, Rodríguez-Zúñiga et. al., 2015 y Catálogo de Núcleo Agrarios Registro Agrario Nacional.

De igual forma, se puede observar un predominio de actividades agrícolas y pecuarias en la parte sur. De acuerdo con informantes de la Laguna y Monte Castillo, una de las principales actividades económicas de esta zona es el cultivo de piña y la producción pecuaria, incluso, por encima de la pesca, dato que es verificable a partir de los datos del censo de población del INEGI 2010. Por otro lado, en la parte norte, se aprecian las zonas inundables y porciones con vegetación asociada a los humedales y el manglar, donde están ubicadas El Conchal y Mandinga y Matoza.

Aproximadamente dos décadas después, el año de 1992 marcó un cambio importante en el uso que se estaba destinando para esta zona. La modificación al artículo 27 constitucional y que 5 años después, a partir del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) se permite la venta de parcelas a particulares, detonó un cambio tanto en las dinámicas internas de las comunidades, como en el dominio de un tipo de apropiación espacial.

Por un lado, acontecieron una serie de fracturas entre las alianzas las colectivas de las SCPP. Ejemplo de ello, es que en el Pueblo de Mandinga y Matoza en 1995 se separa la SCPP “Mandinga y Matoza” y se forma la SCPP “Pescadores Unidos de Mandinga”; en 1999 se separa esta última y se forma la SCPP “Nuevos Pescadores de Mandinga” y en 2004, se forma el último grupo, la SCPP “La Fraternidad de Mandinga” (Aldasoro, 2015), grupos que a la fecha no han resuelto diferencias y se siguen agrupando en distintas cooperativas.

Estas separaciones se vinculan con uno de los relatos que se tocarán con mayor profundidad en los resultados del trabajo etnográfico, pero de manera general, a partir de la venta de parcelas a partir del '95, los pescadores que pudieron tener un mayor poder adquisitivo se dejaron de hablar con los otros que no tuvieron la misma posibilidad. Asimismo, a partir de estos sucesos, se empezaron a construir casas de material y se dejaron de lado las casas de palma y los materiales de la región, el paisaje que se mostró en la figura 4.1 dejó de ser el mismo.

Por otra parte, en la zona norte con respecto a la laguna, específicamente en Boca del Río, se estaba gestando un sobresaliente “nuevo centro” de la ciudad, cuya consecuencia fue la expansión residencial sobre las dunas y los humedales, que se ha dado de forma paralela a la costa en dirección norte a sur (Gallegos-Jiménez, 2008; Siemens *et al.*, 2006).

Es así, que en 1994 se inauguró el primero fraccionamiento en la parte norte del Estero (Aldasoro, 2015), lo que hizo propicio que se mejorara el acceso a El Conchal. No obstante, generó que cada vez más fraccionamientos se desarrollaran en esta zona y en la actualidad, se ha marginado espacialmente a este poblado. Respecto a esta última observación, la presencia de una barda entre la zona residencial, el club de Golf y El Conchal, contribuye a un paisaje de separación muy marcado como se puede apreciar en la Figura 4.4.

Las transformaciones en el territorio pueden apreciarse en la figura 4.5, que corresponde a los inicios de este siglo, específicamente el año 2005. Con respecto al mapa anterior, se puede observar la zona sur de Boca del Río con un desarrollo urbano más avanzado, que se extiende a la parte norte de El Estero de la laguna y a su vez, en dirección sur hacia Antón Lizardo. Por otro lado, en la parte sur de la laguna, prevalece el uso agrícola-pecuario.



Figura 4.4. [Fotografías Propias]. Arriba Barda que divide pueblo El Conchal (lado derecho) y Club de Golf "La Villa Rica" (lado izquierdo); abajo izquierda Barda en El Conchal y abajo derecha Entrada a El Conchal con camino de terracería.

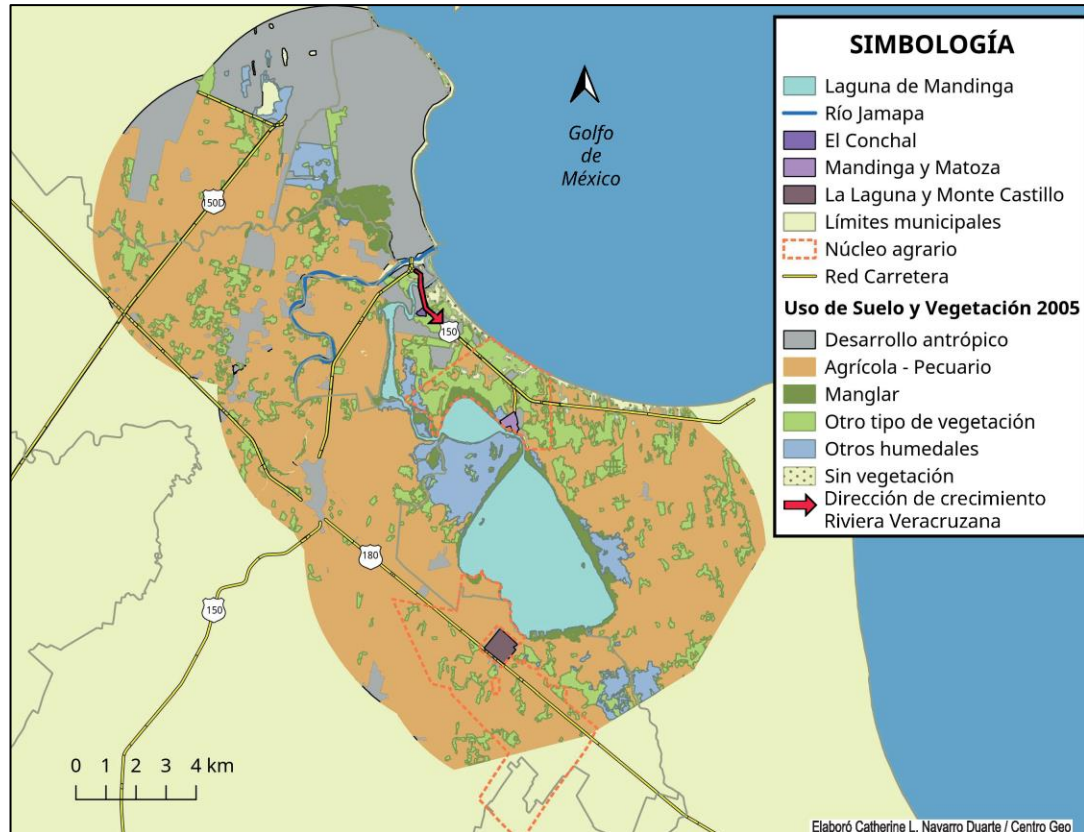


Figura 4.5. Mapa de Uso de suelo y vegetación 2005. Elaboración propia. Fuente: Marco Geoestadístico Nacional 2010, Rodríguez-Zúñiga et. al., 2015 y Catálogo de Núcleo Agrarios Registro Agrario Nacional.

El contexto de la laguna no estuvo exento de este acelerado desarrollo urbano, pues en 2002 se lanzó el proyecto “Riviera Veracruzana” como parte del plan de desarrollo de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río-Medellín-Alvarado y se incrementó la venta de terrenos ejidales en toda la franja de la carretera 150 Boca del Río- Antón Lizardo, actualmente llamada “Boulevard Riviera Veracruzana”. Las figuras 4.6 y 4.7 muestran la evolución en la década siguiente. En la actualidad, debido a la extensión de las ciudades en distintos municipios han conformado el Zona Metropolitana Veracruz, que se relaciona con el continuado proceso de urbanización que inicia en los años 70's, formando primeramente la zona conurbada de Veracruz y Boca del Río, pero que la extensión paulatina de estas ciudades ha hecho que actualmente estén incluidos también los municipios de Medellín, Alvarado y Jamapa (Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, 2008).

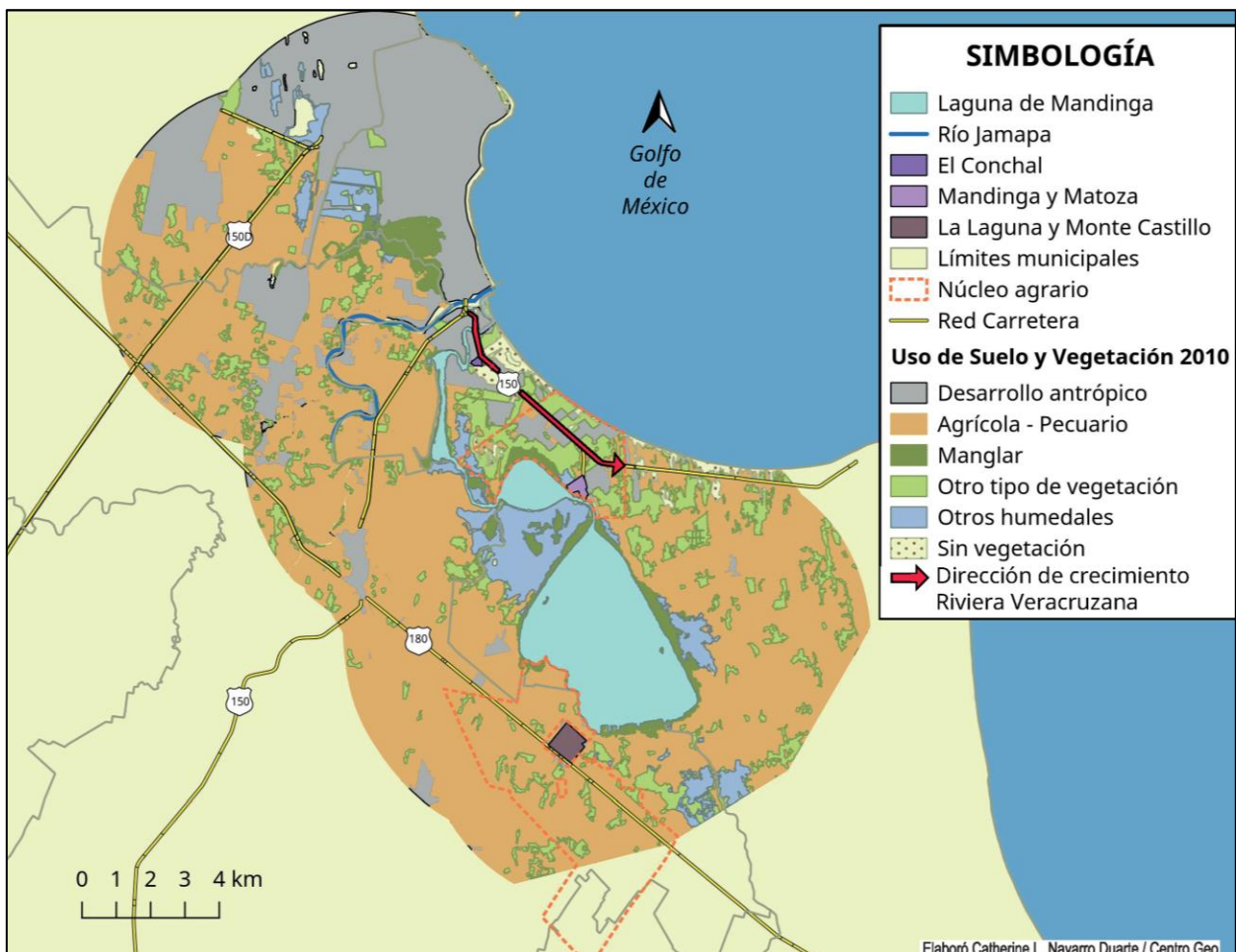


Figura 4.6. Mapa de Uso de suelo y vegetación 2010. Elaboración propia. Fuente: Marco Geoestadístico Nacional 2010, Rodríguez-Zúñiga et. al., 2015 y Catálogo de Núcleo Agrarios Registro Agrario Nacional.

En 2010, se refleja un mayor avance del desarrollo antrópico en la franja paralela a la costa. Desde una perspectiva ambiental, el proceso de urbanización y las actividades económicas, en específico las turísticas, y recientemente las inmobiliarias, entre las que se incluyen hoteles, fraccionamientos, plazas comerciales y centros de educación privados, son los elementos que están influyendo en diferentes modificaciones negativas en los ecosistemas de esta zona, principalmente en la laguna y el manglar. Otro de los efectos negativos más considerables es que en la parte norte de El Estero, en estos años se realizó un desarrollo comercial que lleva por nombre “El Dorado”, el cual, se vincula con la casi extinción de los cangrejos, pues se identificaba esa zona como su sitio de reproducción.

Otra de las particularidades observables, en la zona sur, en el municipio de Medellín donde está ubicada la comunidad La Laguna y Monte Castillo, no se aprecia un desarrollo urbano considerable, sino el predominio en cuanto a la apropiación del territorio sigue siendo para la producción agrícola y pecuaria como en años anteriores. Incluso, los paisajes de esta zona siguen siendo predominantemente rurales. En términos de distancia, este poblado es el más alejado a las dos grandes urbes (aproximadamente 18 km)

y probablemente esto ha hecho que el desarrollo se finque sobre la carretera 150 e incida mucho más sobre El Conchal que se encuentra a aproximadamente 3 km de Boca del Río y sobre Mandinga y Matoza, que se encuentra a 8 km.

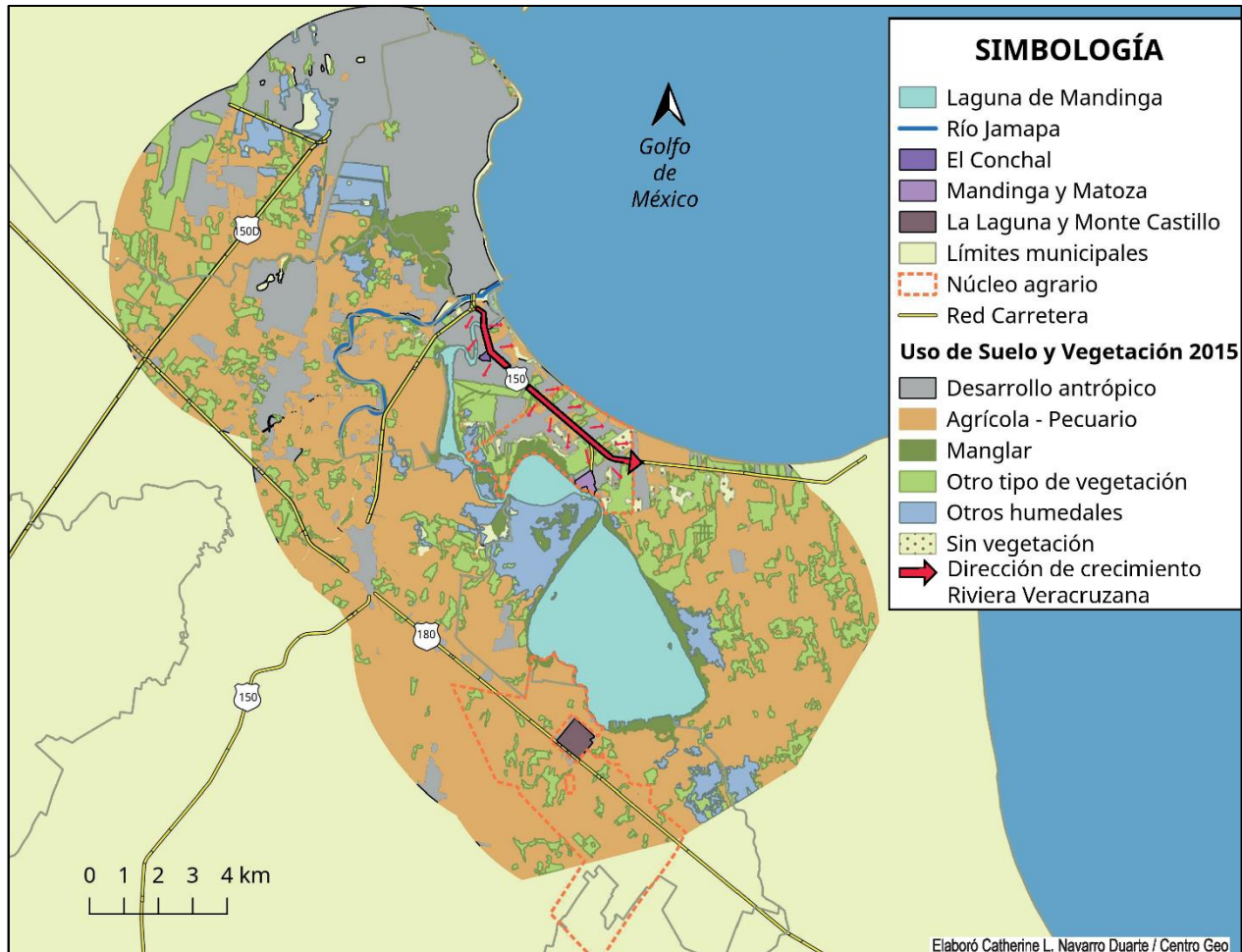


Figura 4.7. Mapa de Uso de suelo y vegetación 2015. Elaboración propia. Fuente: Marco Geoestadístico Nacional 2010, Rodríguez-Zúñiga et. al., y Catálogo de Núcleo Agrarios Registro Agrario Nacional.

De la misma manera el mapa anterior, representa la organización y ocupación del territorio más actual en donde se observa que el núcleo ejidal de Mandinga y Matoza ha desaparecido en su mayor parte, pues ha sido ocupado por distintos desarrollos cuyo perfil consiste en proyectos inmobiliarios de alto nivel. Se han marcado los principales fraccionamientos que se construyeron del lado de la laguna de Mandinga, puesto que se ha identificado que la contaminación del cuerpo de agua se ha exacerbado en los últimos años por la carencia de drenaje y plantas de tratamiento de aguas negras en estos desarrollos, los cuales destinan sus desechos a la laguna y fosas sépticas. De la misma manera, ninguno de los pueblos cuenta con esos servicios, por lo que se suman los desperdicios de los nuevos ocupantes y los pobladores.

Ambientalmente, bajo estos escenarios, se identifica que, desde inicios del siglo XXI, el agua, los humedales y la cobertura vegetal, son tres de los elementos naturales que se han visto más afectados por la urbanización de esta zona (IG e INE, 2007), lo cual se vuelve preocupante porque dentro de este territorio, existía una gran proporción de humedales y manglar, que ahora han sido ocupados por desarrollos urbanos.

Desde una perspectiva social, este tipo de desarrollos ha conducido a que en la actualidad se vea amenazada la actividad pesquera, debido a que se ha cercado la laguna con fraccionamientos y la contaminación se vuelve cada vez más aguda. Asimismo, como se expone en el siguiente apartado, los pobladores, principalmente aquellos cercanos a la pesca, perciben que se les está desplazando, indirectamente por la contaminación, y de forma directa por los yates que ahora navegan en la laguna e imposibilitan en cierta medida su labor. No obstante, otra parte de la población tiene una percepción buena, ya que a partir del contexto urbano que viene creciendo, pueden insertarse laboralmente en alguna actividad relacionada con los nuevos desarrollos y tener mejor acceso a diferentes servicios que se ofertan en la ciudad.

4.1.3 Principales reflexiones del análisis geopolítico

Todos estos acontecimientos se insertan dentro del marco de modernización económica en México, la cual, fue marcada por etapas muy complejas, sin embargo, en términos muy generales, se pueden describir como el adelgazamiento del Estado, la privatización de la economía y la apertura al capital extranjero (Corrales-Montaña, 1991) las que condujeron a distintas dinámicas y efectos en distintas escalas. Las medidas estructurales impulsadas desde el Estado y el sector privado han sido adaptativas al modelo económico capitalista y se manifiesta a nivel de espacios centrales y periféricos, urbanos y rurales, generando cambios tanto positivos como negativos en las sociedades (Marín, 2007).

Los datos y observaciones hasta ahora presentadas indican que las tendencias dominantes para usar el territorio han sido la urbanización y el uso agrícola-pecuario. Los procesos de crecimiento económico que se desencadenaron a principios del siglo XX, junto con las intervenciones legitimadas por instancias nacionales, estatales y municipales, ha originado cambios sustanciales en los patrones de utilización del uso de suelo, los cuales han cambiado a ritmos acelerados y han provocado un alto grado de fragmentación en el área, así como impactos ambientales y sociales importantes (Lara-Domínguez *et al.*, 2009).

Muchos de estos impactos son claramente observables en los paisajes de este territorio puesto que, si se observan detenidamente, predomina una serie de contrastes, principalmente el lujo y la ostentación junto a la pobreza y marginación. Esto conlleva a cuestionarse la manera en que se ha dado el desarrollo y la apropiación de este territorio, puesto que la idea de modernidad que ha ido de la mano con el avance del capitalismo y la actual globalización económica, han producido crecimiento y concentración de la riqueza en un sector reducido de la sociedad. Sin embargo, al mismo tiempo, los mismos procesos y dinámicas han generado pobreza, marginalidad y exclusión.

En la actualidad, la Riviera Veracruzana ha pasado a ser el proyecto dominante del contexto territorial de la laguna de Mandinga y es bien sabido que las autoridades y las administraciones municipales de Boca del Río y Alvarado, se disputan la franja territorial que comprende este desarrollo, pues si bien pertenece al municipio de Alvarado, el ayuntamiento de Boca del Río quiere convencer a los desarrolladores inmobiliarios a plantear la “necesidad” de que esa zona pase a formar parte de Boca del Río (Ortiz-Medina, 2017).

Se plantea esto con base en la lejanía entre la cabecera municipal de Alvarado y este desarrollo, como es posible apreciarlo en la figura 4.8; Los residentes de la zona que a la fecha ascienden a más de 20 mil, se han encontrado con que “su palacio municipal les queda 80 kilómetros de distancia y prefieren pertenecer a Boca del Río cuyo palacio municipal está a tan sólo unos 500 metros de distancia” (Herrera, 2017). También se acuña la inoperatividad que representaría llevar a la Riviera Veracruzana servicios como recolección de basura, bacheo y alumbrado desde la cabecera municipal de Alvarado, por lo tanto, localmente un posible escenario es la redistribución geográfica de este territorio.

No obstante, el actual presidente municipal de Alvarado ha iniciado una guerra por la presunta defensa de lo que considera su territorio (*Ibid.*). Si bien estas condiciones geográficas que modifican los procesos administrativos son reales, detrás de esto se encuentra otro hecho, y es que los terrenos de más alta plusvalía de todo el estado de Veracruz están contenidos aquí, lo cual representa una enorme captación de recursos provenientes del pago de impuestos y predial (Ortiz-Medina, 2017).

Bajo este panorama, cobijados por la actual disputa territorial, y el dominio de un proyecto de desarrollo basado en la acumulación de la riqueza en detrimento de las condiciones ecológicas y dinámicas sociales y locales de la zona, se sitúan principalmente las comunidades El Conchal y Mandinga y Matoza, poblaciones tradicionales que al ver transformado su territorio, se transforman a la par sus prácticas y estrategias de vida en diversos grados y formas. Es por ello, que es de interés observar también, cómo dentro de esta dinámica, los habitantes de estas comunidades también construyen otro tipo de territorio, determinado en gran medida por los contornos de su cultura, sus valores y significados con respecto al espacio de apropiación y acción colectiva, que en este caso es la laguna.

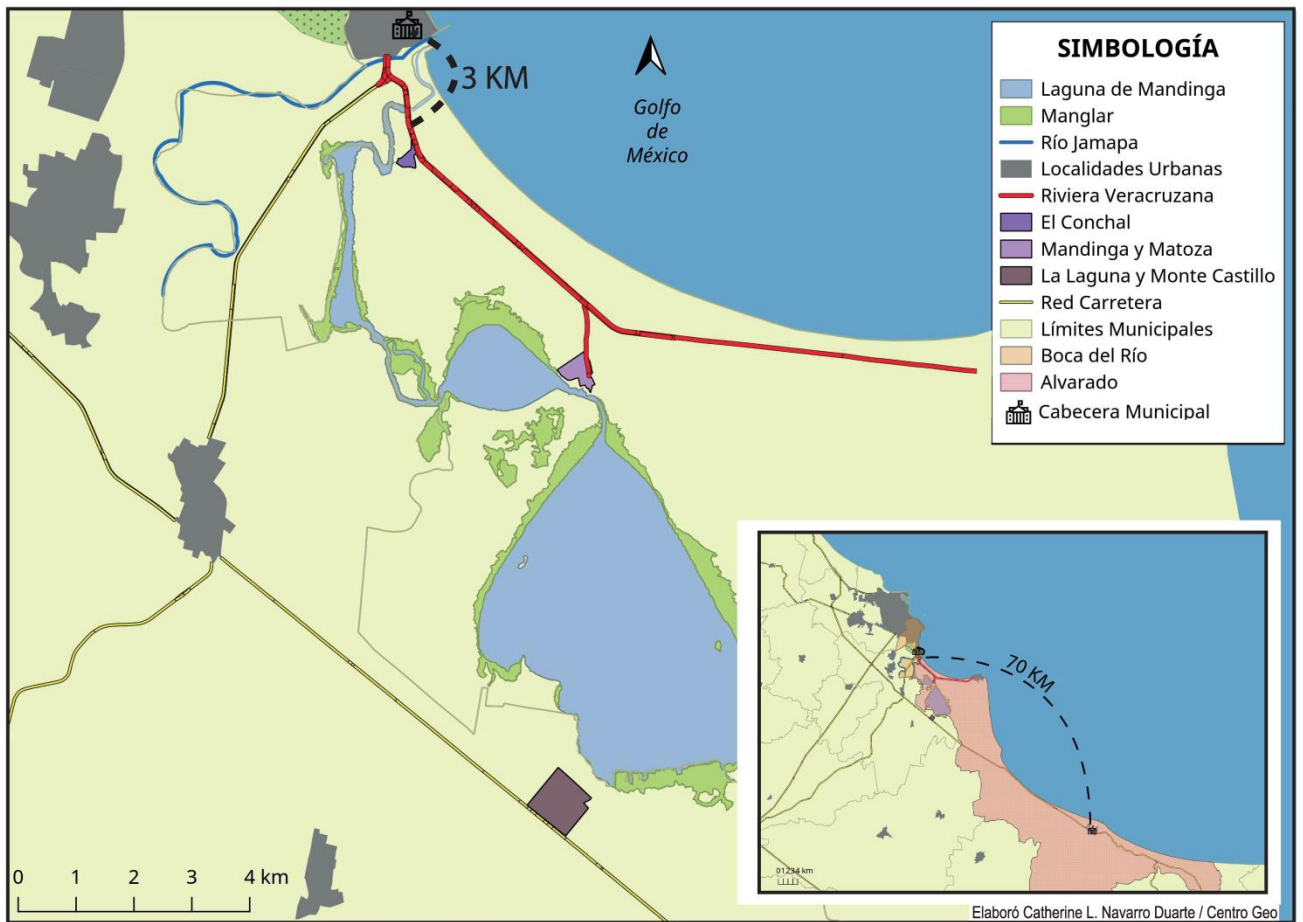


Figura 4.8. Mapa de Municipio Boca del Río y Alvarado en disputa por el desarrollo Riviera Veracruzana. Elaboración propia. Fuente: Marco Geoestadístico Nacional 2010.

Para poder aproximarse a lo anterior, se ha elegido al pueblo de Mandinga y Matoza, que se encuentra justamente al centro del escenario de transformación. Este se eligió debido a que, a la fecha, la principal actividad económica sigue siendo la pesca (INEGI 2010), que se toma como un indicador de la continuidad de una cultura cuyos contornos se enmarcan en la laguna. Respecto al Conchal, al ser el poblado más cercano al contexto de desarrollo, sus actividades se vinculan principalmente al ramo de servicios. Por último, en el caso de La Laguna y Monte Castillo, su primera actividad es la agricultura, seguido de la producción pecuaria y por último la pesca.

4.2 El territorio local: Análisis cualitativo y trabajo etnográfico

4.2.1. Introducción

Hasta ahora han sido abordados y ubicados en el tiempo los factores y procesos que han llevado a la constitución y organización del territorio dado, este territorio que pareciera dominar la mayoría de los espacios naturales al ser estos apropiados y transformados en zonas comerciales y residenciales exclusivas, por actores con intereses principalmente privados y mercantilistas. Sin embargo, debido a la propiedad de multiescalaridad del territorio, aparece el territorio local, imbricado, articulado y en pugna con el territorio dominante. Los territorios locales son lugar de las excepciones culturales, por lo que la comprensión de su constitución, organización y dinámica en la construcción territorial, conlleva a analizarlo de manera diferente.

Es por ello, que, para el caso de estudio de la laguna de Mandinga, se tuvo que acudir al lugar para llevar a cabo un trabajo etnográfico y generar un vínculo con los pobladores de Mandinga y Matoza asentados a las orillas de la laguna, así como hacer una serie de observaciones pertinentes para los objetos de estudio. Este territorio que se ha delimitado como Laguna de Mandinga en conjunto con el pueblo de Mandinga y Matoza, es un territorio tangible y menos abstracto que la noción de los territorios administrativos o dados (*i.e.* municipio, estado, regiones). Esto quiere decir, que es el lugar material donde se sintetizan relaciones, sistemas de objetos y de acciones. Es lugar más próximo de la vida cotidiana de los pobladores, donde se entretajan historias de vida, biografías, cultura, símbolos, etc., que le dan sentido a este territorio y que en conjunto lo organizan.

En tal sentido, este apartado se ha organizado de la siguiente manera. Como primer punto, se presenta una descripción general del viaje a la laguna, los principales elementos encontrados que fueron significativos tanto en las observaciones del trabajo etnográfico como en la vida comunitaria de los pobladores. En segunda instancia, se interpretará de qué manera importan estos elementos en la construcción del territorio local, cuáles de ellos son los más significativos y cómo influyen en el proceso de valorización y de construcción de identidades territoriales. Como tercer punto, se analizan las interacciones entre el territorio dado y el local, pues no son totalidades aisladas y se influyen de manera mutua. Finalmente, se concluirá con una reflexión a la luz del marco teórico propuesto y los objetivos de la presente investigación.

4.2.2 El Viaje a Mandinga

Cuando se viaja a la laguna de Mandinga es interesante lo que se encuentra en el paisaje de camino:

“Paisajes que alternan sin solución de continuidad urbanizaciones, terrenos intersticiales yermos y abandonados, polígonos industriales, viviendas dispersas, edificaciones efímeras, almacenes precarios. Paisajes que se asemejan a un complejo coctel de asentamientos y usos de suelo” (Nogué, 2008:132).

Con esta cita, se puede describir en gran medida este viaje, y para llegar a ella fue necesario arribar a uno de los pueblos asentados a las orillas de la laguna de Mandinga, que lleva por nombre Mandinga y Matoza. De la Ciudad de México para allá, se tiene que pasar por Veracruz y Boca del Río, imponentes y con gran desarrollo urbano. Asimismo, se mencionó en apartados pasados que ahí se alberga el principal puerto del país, por lo que los barcos de carga siempre permanecen aparentemente inmóviles en el horizonte.

Posteriormente, para llegar al destino mencionado se debe tomar la carretera Federal 150 que va hacia Antón Lizardo. Al cruzar el río Jamapa, se convierte en “Boulevard Riviera Veracruzana”. El espacio construido en esta zona comienza dispersarse y se empieza a hacer presente la zona residencial y el Estero de la Laguna, que es el brazo que se conecta primero al río Jamapa y este al Golfo de México. El principal anuncio de este Estero es la Plaza Comercial El Dorado y los yates aquí estacionados (Figura 4.9).

De esta parte a la entrada de Mandinga y Matoza, son algunos kilómetros y en todo este trayecto es posible ver edificaciones de todo tipo que se alzan sobre las dunas arenosas, principalmente, plazas comerciales, residencias, espectaculares y uno que otro edificio a pie de playa que sobresale por su gran altura (Figura 4.10). Cuando se va de norte a sur, lo primero que se encuentra es la entrada a El Conchal, otros tantos kilómetros después, la entrada a Mandinga y Matoza.



Figura 4.9.[Fotografía propia]. Yates atracados al muelle de la plaza comercial El Dorado.



Figura 4.10. [Fotografía propia]. Construcción sobre duna, Boulevard Riviera Veracruzana.



Figura 4.11. [Fotografía propia]. Panorámica Mandinga y Matoza entre las dunas, el cuerpo de agua que se aprecia es la laguna chica.

Una de las cosas que llama la atención, es que, si no se conoce la ubicación este pueblo, no se daría con él, pues solamente existe una pequeña desviación que conduce a este. Esta desviación se encuentra entre dos dunas con vegetación densa, por lo que el pueblo no se ve a pie de carretera. Conforme se avanza a través de este camino, poco a poco el paisaje se va modificando; la belleza de la laguna chica y la laguna grande a lo lejos, las pequeñas casas deterioradas por el salitre, algunas palapas y el bullicio de jóvenes promocionando los restaurantes, anuncian la llegada a este pueblo (Figura 4.11). Es un poblado con 1254 habitantes cuya principal actividad económica es la pesca, (INEGI, 2010).

Cuando se llega a la calle principal, se encuentra la base de taxis del pueblo del lado izquierdo y frente a la base, el camino hacia los restaurantes. Enseguida los lugareños asumen que cualquier persona que llega es algún turista, ya que la primera situación que se hace presente es la cantidad de jóvenes en sus motos dando propaganda de los restaurantes, “peleando” por los clientes. Al fondo de esta calle, se encuentra la zona restaurantera. Casi todos los restaurantes están construidos a la orilla de la laguna chica o Mandinga chica como también se conoce, por lo que se vuelve casi un hecho, que los que tienen mejor vista, son los más concurridos. Cuando es posible sentarse a la orilla, se puede ver el manglar al horizonte, no muy lejos; a los pescadores en sus cayucos, o algunos otros con sus lanchas de fibra de vidrio y motor, algunos con sus atarrayas, otros buceando o *jaibeando*; al mismo tiempo se asoman algunos yates y embarcaciones más grandes dando paseos y hasta algunas motos acuáticas.

En este paisaje no faltan los animales, algunos de ellos son los grupos de galleretas o *viudas* (como ahí les llaman), algunas garzas y aves acuáticas, los zanates, las jaibas escurridizas, avispas, mosquitos y burbujas de algún crustáceo o pez que está cerca de la superficie. Por otro lado, en los restaurantes surgen varias situaciones y elementos que se hacen presentes. Los comerciantes llegan ofreciendo dulces típicos, los músicos con las bailarinas, un son jarocho; distintos comerciantes llegan a ofrecer casi cualquier cosa que a un turista le pudiera interesar: collares y artesanías de conchas, vestimentas típicas, postres típicos como plátanos rellenos de queso, arroz con leche, y algunos otros productos de la región, como chiles, salsas, aceites, licores, etc.

Siguiendo con estas observaciones preliminares, el menú es vasto y contiene una cantidad de recetas típicas del estado de Veracruz, no obstante, los ostiones en concha son una de las principales sugerencias y especialidades del pueblo. Las personas generan un ambiente de algarabía, siempre se dirigen con amabilidad, son atentas y llevaderas.

No hay mucho que hacer en este pueblo, y podría considerarse que la única atracción para alguien foráneo es la laguna e ir a degustar la gastronomía típica de la región a los restaurantes. En cuanto a los lugareños, salvo, que sean pescadores, o trabajadores de los restaurantes, no se les ve mucho por la laguna. Este detalle hace sentido con las transformaciones económicas descritas en el apartado anterior, ya que el avance del capitalismo ha incorporado a estas personas en actividades inherentes al giro comercial y residencial que se está dando en la zona. En las mañanas puede apreciarse todo el movimiento y la salida de las personas, sobre todo mujeres y hombres jóvenes que van a trabajar a Boca del Río o a las plazas, ya que algunos salen con uniformes de una que otra cadena comercial o con ropa de oficina.

Durante la jornada laboral, en el pueblo se quedan principalmente las personas mayores, sentados a la sombra en sus patios o en las hamacas. Y las madres, que se les ve saliendo por el mandado para hacer de comer para cuando regresen los niños de la escuela. Al mediodía cuando el Sol se vuelve abrazador, casi no hay movimiento, pues se vuelve un reto caminar si no se lleva sombrilla o si uno no está acostumbrado al calor. Por lo que el movimiento se percibe muy de mañana o al atardecer cuando el Sol se está ocultando. En esta última parte del día, las personas regresan y los niños salen a jugar a las calles, algunas familias sacan puestos callejeros de “antojitos” o los ponen en sus mismas casas, los cuales son muy concurridos por familias enteras que salen a cenar.

Hasta aquí, podría considerarse como una breve narración de lo que se observa en un día cotidiano en el pueblo de Mandinga y Matoza. Sin embargo, ¿qué significan todos estos elementos en el pueblo? Y, además, ¿qué otros elementos moldean también la vida de estos habitantes? ¿Esto es lo que hace a la comunidad y construye este territorio local?

Para obtener respuestas a estas preguntas se vuelve pertinente mencionar de nuevo, que fue necesario guiar el presente análisis desde una perspectiva geográfica- territorial. En primera instancia, para entender cómo el territorio ha sido organizado, ya que esta organización interviene en gran medida en la construcción de la realidad. Por otra parte, el análisis de la construcción territorial de manera local, es posible llevarlo a cabo al comprender los valores y significados con respecto al espacio, la naturaleza y sus elementos, así como a partir de los procesos de apego y sentido de pertenencia territorial. Bajo esta perspectiva, se ha propuesto entender el territorio como una matriz de organización y de relaciones sociales.

La narración antes expuesta, es ejemplo de una serie de elementos y de relaciones sociales que se gestan en ese espacio determinado, y que, en efecto, conforman en mayor o menor grado el territorio local. No obstante, la laguna de Mandinga y los pueblos alrededor de ella son parte de un contexto de crecimiento acelerado, y hasta ahora se han descrito como parte de los objetivos de este estudio los factores que han contribuido a la organización actual del territorio dado, así como la influencia de los modelos económicos en la apropiación espacial y organización de este territorio. El análisis de lo anterior llevó al reconocimiento de que la dimensión económica ha guiado en gran medida su organización. No obstante, los efectos derivados de esta lógica basada en la acumulación de la riqueza se han extendido de manera desigual.

Es entonces que para analizar estos efectos se debe mirar al territorio local y responder ¿por qué importa el territorio local? ¿Cómo han influido también estos pueblos en la dinámica de construcción territorial? Aún más, ¿cómo es la interacción entre el territorio dado y local?

Estas preguntas se plantean con base en una de las premisas que se plantearon, en la que se ha manifestado una diferencia entre las lógicas de apropiación espacial entre los territorios dados y el local. Estas diferencias en la apropiación han generado diversos problemas ambientales y sociales actuales, ya que las dinámicas y lógicas dominantes que se han identificado que son predominantemente utilitarias, han generado, por un lado, acumulación de la riqueza y crecimiento económico, mientras que, por otro lado, generan pobreza, marginalidad y exclusión.

Asimismo, para dar respuesta a estas preguntas, se tratará de analizar y describir cómo el territorio local es organizado y construido. El análisis se centra en los pueblos de la laguna de Mandinga: Mandinga y Matoza, que justamente se encuentra a la mitad del escenario de transformación y fue lugar del trabajo etnográfico; el Conchal que es el poblado más cercano al contexto de desarrollo urbano; y la Laguna y Monte Castillo que es el más alejado. En estos dos últimos, se realizaron algunas entrevistas y observaciones al identificar algunas diferencias entre estos tres pueblos, relevantes para el estudio, las cuales evidencian una realidad ineludible donde diversas cuestiones se discutirán al final. Por ello, se apeló a los distintos significados y valores que tienen los habitantes de Mandinga y Matoza con respecto a la naturaleza, su comunidad y prácticas culturales, donde estos se ha identificado que se encuentran estrechamente vinculados al proceso de construcción territorial.

4.2.3 La construcción comunitaria del territorio local: Mandinga y Matoza

¿El territorio local importa?

La pregunta en sí misma parecería trivial. Es obvio que debe importar. Si no se aceptara que importa, se estaría negando que el espacio es un elemento estructurante de lo social, y que es por el espacio y en el espacio donde se reproducen las relaciones sociales en un tiempo determinado. Por ello, en todo análisis se debe de incluir la dimensión temporal, histórica y la territorial. Entonces, el problema no es aclarar si el territorio importa, ya que en efecto influye, sino cómo importa, cómo influye, o de qué manera determina los hechos y fenómenos sociales que allí tienen lugar.

No hay forma de responder a esta pregunta que no sea a través del trabajo empírico de campo, el análisis social y, particularmente, el trabajo etnológico *in situ*. Una exploración que, partiendo de los marcos teóricos propuestos, las metodologías, así como las preguntas e hipótesis de que se han planteado, se interroga al objeto de estudio sobre la relación entre el territorio y los fenómenos que son de interés investigar.

Para profundizar en el esclarecimiento de las preguntas que se han planteado, fue necesario llevar a cabo observaciones a detalle e interactuar con algunas personas clave a partir de entrevistas a profundidad y grupos focales. De estos ejercicios se recopiló los principales elementos que en todas las narrativas se hicieron presentes con mayor frecuencia. La figura 4.12, representa una representación esquemática de los factores de construcción territorial de acuerdo con la información recabada en el pueblo de Mandinga y Matoza. Este esquema se explica detalladamente en la figura 4.13 que contiene el cuadro 1, el cual se encuentra organizado en 3 columnas.

De izquierda a derecha la primera columna contiene todos los elementos identificados con mayor frecuencia. La siguiente columna, es una recopilación con las principales narrativas y citas textuales donde los entrevistados tocaron estos elementos frecuentes. La última columna es un análisis breve de la observadora, con base en la experiencia etnográfica y las vivencias dentro del pueblo. Asimismo, las filas están divididas en cuatro grupos o dimensiones analíticas principales que agrupan dichos elementos: 1) *Patrimonio ecológico, naturaleza y paisaje*, 2) *Instituciones, prácticas materiales y culturales*, 3) *Factores de identidad* y 4) *Espacio construido y del contexto urbano*. Estos grupos se proponen a manera de sistematizar la información y que en gran medida están asociados con el espacio y territorio. Asimismo, se

sugieren en concordancia con el trabajo etnográfico de Giménez (2005), que se ha descrito previamente en la metodología. Cabe señalar, que todos estos grupos aislados no se encuentran aislados, sino que todos estos poseen puntos de contacto que tienen que ver principalmente con la laguna. Por ende, se decidió analizar todos estos factores y elementos a partir de un punto de referencia central que siempre fue la laguna.

Es necesario señalar que las dimensiones de análisis que se han propuesto obedecen a una de las preguntas que cuestionan de qué manera importa el territorio y con estas mismas, se pueden analizar las otras cuestiones respecto al territorio local que también se han planteado. Lo anterior, para hacer evidentes la manera en que el territorio se articula a los factores económicos, culturales y ecológicos, vinculados a las formas de percepción y conocimiento (Escobar, 1999), así como la manera en que se usa el espacio y la naturaleza, sus significados y valores, que en conjunto construyen entonces el territorio.

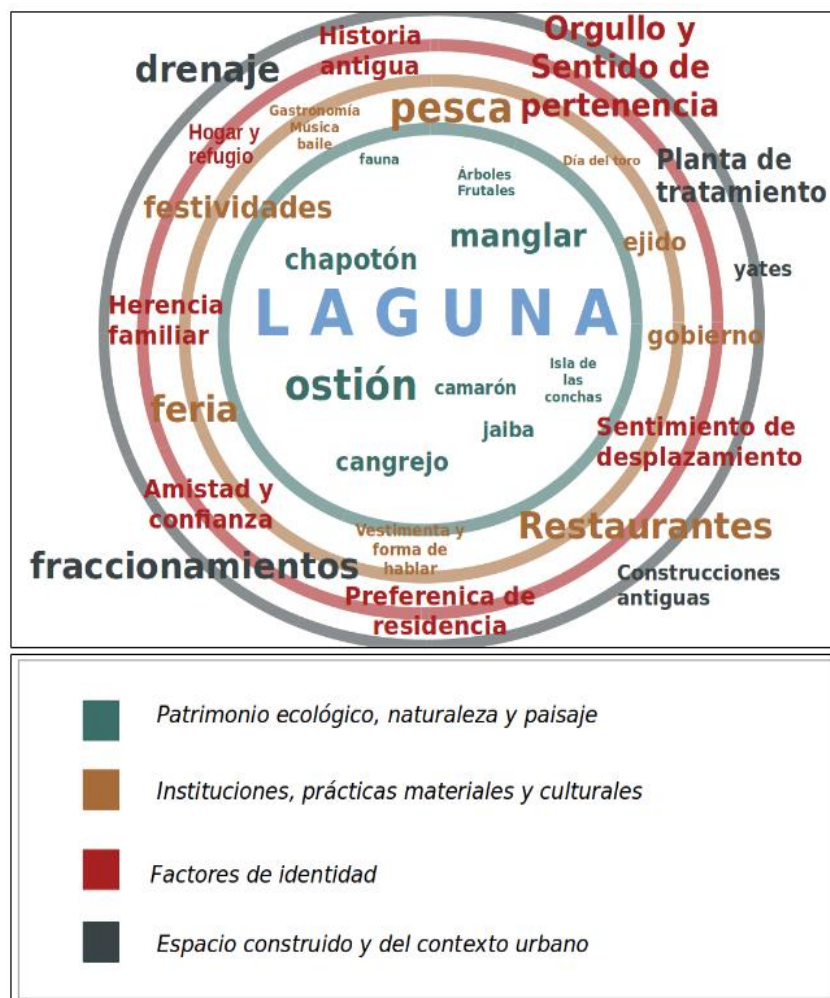


Figura 4.12. Factores de construcción territorial. El tamaño de la letra representa la frecuencia con que se mencionaba el elemento.

Figura 4.13. Cuadro de los principales factores de construcción territorial hallados en Mandinga y Matoza a partir de la información recabada en entrevistas y grupos focales.

Puntos de referencia comunitarios		
	Extractos textuales de grupos focales y entrevistas a profundidad	Análisis del observador
<i>Patrimonio ecológico, naturaleza y paisaje</i>		
Laguna	<p>1. “La laguna es el sustento de nosotros y pues no sabemos otra cosa más que pescar. 2. “aquí todo es bonito, lo que no es bonito es la contaminación, porque aquí tan bonito es el comer en los restaurantes, como el paseo en lanchas, pasar por la isla de las aves, por el túnel del beso, es una laguna muy bonita que tiene 16 km en redondo, imagínese si a nosotros como pescadores no nos va a gustar la laguna esa.” 3. “muchísima gente nos mantenemos de la laguna, hay lancheros, hay pescadores, hay gente que saca ostiones, marisco o jaiba, pescado, ahora si que todos nos ayudamos de ahí.” 4. “el principal recurso de aquí del pueblo, la laguna.” 5. “La laguna es como el enfoque, lo que le da vida al todo el pueblo.” 6. “lancheros pescadores de la laguna, los restauranteros, las cocineras son del mismo pueblo de aquí, las meseras, todo todo al rededor es la fuente de trabajo. Todo vive al rededor de la laguna.” 7. “a todos nos encanta comer de la laguna.” 8. “Este pueblo se hace porque está alrededor de la laguna.” 9. “A la laguna nosotros la agarramos para beneficio de nosotros mismos.” 10. “La laguna es para vivir, jaibean, pescan sacan ostiones.”</p>	<p>La laguna fue el punto de referencia mayormente tocado. Se puede describir, como un centro de organización de las actividades colectivas del pueblo. Los principales comentarios y reconocimientos en torno a la laguna es que funciona como una fuente de subsistencia, de alimento y de trabajo principalmente para los pescadores, los cuales se encuentran en estrecha relación con la gente que se dedica o trabaja en los restaurantes. Asimismo, también la laguna es un referente simbólico que le da “vida” al pueblo (comentarios 5-8). Otro de los reconocimientos es su sentido estético, pues cuenta con diversas atracciones escénicas, lo que ha dado pauta a que una de las actividades mayor posicionadas es el turismo, al ser también los paseos en lancha una de las principales actividades de los pescadores.</p>
Manglar	<p>1. “el mangle está prohibida la tala, pero se utilizaba para hacer garrochas para la pesca, anteriormente como carbón, para las casitas, las palapas [...], ahora está prohibido”. 2. Queremos prohibir que se vaya a la isla de las conchas porque pisotean el mangle, el mangle muere y queremos sembrarlo. 3. “Otra situación es ya no tanto la contaminación, la tala del mangle, el relleno [...] para un fraccionamiento, el cual la autoridad ya autorizó rellenarlo y son prácticamente 10 hectáreas a la orilla de la laguna.” 4. “cuando uno tira un palo de mangle, a la cárcel, cuando un rico tira hectáreas nadie vio, eso cambiaría.” 5. “El dorado, era puro mangle, y ahí en el mangle es donde vive el cangrejo, osea que al momento de que había mucho mangle había mucho cangrejo Ahora viene el relleno de todas esos fraccionamientos, las casas bonitas y el centro comercial, matan todo eso.” 6. “en el mangle es donde se cria todo el pescado, el ostión, el camarón, toda la larva, toda la cria, ahí se cría. Ahora el manglar que también es reten para los malos tiempos que vienen, los huracanes, los nortes todo ahí se va desvaneciendo. Eso es importantísimo. José: el mangle como lo dice Tomás, es un purificador, dentro de la laguna, desovan los peces y es una protección.”</p>	<p>El Mangle es valorado por su función ecológica, zona de refugio y reproducción de muchas especies y se reconoce que gracias al manglar puede existir fauna diversa. Por otra parte, se reconoce que existen leyes severas que han prohibido la tala o cualquier uso y aprovechamiento con el manglar. No obstante esta ley, se reconoce, ha sido aplicada a sólo unos cuantos. En diferentes ocasiones se ha sido muy severo con los habitantes del pueblo, no obstante, grandes desarrollos han consumido y talado manglar sin recibir castigo alguno.</p>

Ostión	<p>1. "Han explotado más la laguna, osea, antes pues tenían el cuidado de no sacar la cría, no sacar el ostión parejo." 2. A Mandinga lo identifica el ostión, porque en Veracruz, hay jarochos, pero no sacan ostión. En Boca del Río, hay jarochos, pero no sacan ostión. [...] algo que dicen tanto en Alvarado, como en otros lados, como el ostión de Mandinga no hay igual." 3. "del ostión se tiene que hacer faenas para regarlo otra vez lo que es la concha para que haya más productividad."</p>	<p>La laguna de Mandinga, es una laguna principalmente ostionera. El ostión, es la especie que más abunda y a la que siempre tienen acceso todos los pescadores. Existe la conciencia de cuidarla, pues las cooperativas se organizan para tirar nuevamente la concha para contribuir a su ciclo natural, así como prohibir sacar el ostión con cucharas, entonces bucean y sacan manualmente a estos. Se dice que el sabor del ostión de Mandinga es especial, no obstante, debido a la contaminación, tanto turistas como gente local, ya no siente la seguridad de comer tanto ostión como en tiempos pasados. Por último, el ostión constituye un elemento de identidad, ya que los pobladores se sienten orgullosos de tener ostiones sabrosos y ha sido incorporado a las festividades y tradiciones del pueblo (ver comentarios del punto Feria del Ostión).</p>
Camarón	<p>1. "Los compañeros aquí del lugar van a pescar a esa zona que había tanta producción de camarón y los mismos compañeros dicen: Yo agarré como 10 kilos ese día y me lo quise comer y ni lo comí porque tiene un sabor horrible". 2. "Imagínate vamos a acabar con el camarón, porque de plano son las crías, y se arrastra todo y entonces qué vas a dejar para el día de mañana?"</p>	<p>El camarón es una especie que se reconoce que hace al menos una década, era muy abundante (ver comentario 2 del factor Pesca). Actualmente, se requieren de permisos especiales para poder sacarlo, no obstante, muchos pescadores optan por sacarlo sin tener permiso, debido a que los trámites son largos y tediosos. Asimismo, se identifica que lo que se llega a capturar, tiene un tamaño muy pequeño y su sabor no es agradable. Esto último se le atribuye a los escurrimientos de diesel tanto de yates, lanchas y embarcaciones, así como al lodo y al relleno de los fraccionamientos.</p>
Jaiba	<p>1. "La jaiba antes no la sacaban para venderla por kilo, sino que eran grandes, ahora sacan todo chiquita por kilo, ya no dejan nada." 2. "Las jaibas las capan para poder venderlas, pero eso está mal. Porque matan la cría."</p>	<p>Se identifica que la Jaiba solo es vista como producto que se vende bien y tiene demanda por su sabor. No obstante, en el pasado eran animales de mayor tamaño y ahora, son mucho más pequeñas. En conjunto, esto ha contribuido a la conciencia de que se está acabando con esta especie, debido a que ha importado más la demanda y vender ejemplares juveniles, que dejar que cumplan con un ciclo de vida óptimo.</p>
Cangrejo	<p>1. "Ay yo siento mucho que este año no comí cangrejo porque ya no lo hay por tanto fraccionamiento [...] esos cangrejos le llegaban a uno hasta la puerta de la casa. Hace 15 años no se veía el color del pavimento, era un mar de banqueteta a banqueteta que no se veía el pavimento."</p>	<p>El cangrejo es una de las especies que desaparecieron casi en su totalidad debido al fraccionamiento y plaza comercial El Dorado. Las narraciones de las personas, dan cuenta de un pasado con abundancia. La zona de reproducción del cangrejo era al norte de la laguna, en el Estero. Sin embargo, se relleno y se taló el manglar de esta zona para construir el complejo comercial y residencial El Dorado. Todas las personas identifican a este evento como el que acabó con esta especie.</p>
Fauna	<p>1. "Lo que pasa es que aquí así, un compañero te puede llevar en el cayuco de aquel lado, y decirte "oye ven mira" este rastro que ves aquí es el rastro del mapache, la comadreja. Por aquí pasó la iguana porque hay rastros [...] huellas que dejan esos bichitos"</p>	<p>Las personas utilizan diferentes nombres locales para nombrar a distintos animales. Saben identificar si son perjudiciales o no. Sus periodos de aparición, sus rastros.</p>

Árboles frutales	<p>1. “tenemos los árboles, aunque ya tenemos muy pocos con tantas construcciones y eso se han derribado muchos árboles. Antes veías de frutas, de limones, de mango. Todavía los hay pero muy pocos [...] jobos, nanches, aguacates, gracias a Dios tenemos la fortuna de tener toda esas frutas de nuestro pueblo.”</p>	<p>Dentro del pueblo, hay pocos árboles frutales. No obstante, quienes tienen un pedazo de patio o jardín, tienen distintos tipos. El jobo es el árbol que predomina mayormente, incluso, se utiliza para la elaboración de postres y licores que se comercializan en la zona.</p>
Isla de las conchas y de las aves/garzas	<p>1. "Nosotros no usamos la laguna con fines recreativos, pero los de las lanchas turísticas si llegan a la isla de las conchitas" 2. “hay una isla de las conchitas, hay una de las garzas también. Anteriormente le llamaban la isla de la fantasía, a una que habían hecho a orillas del río y que se iba uno cada primero de mayo a acampar ahí. Y llevábamos gente a que conociera.”</p>	<p>Por los relatos, en la actualidad estos lugares son frecuentados solamente por el turismo. Se reconoce su belleza escénica y singularidad. En cuanto a la isla de las conchas, es una formación que sobresale del agua y que como su nombre lo dice está formado por conchas de color blanco, hay un poco de manglar joven. La isla de las aves o de las garzas es una formación donde llegan aves migratorias de todo tipo, principalmente garzas.</p>
Chapotón	<p>1. “Nuestro lugar favorito le llamábamos el Chapotón, era un balneario que teníamos. Era una orilla del río que era para bañarse. Era una tradición irse a bañar en marzo, en semana santa.” 2. “Antes nos bañábamos en el Chapotón” 3. “La gente ahí compró la parcela que está antes de donde se bañaban y pues por ahí era el paso y ya no se puede pasar.” 4. “Les dicen así, chapotón que es una fuente de agua dulce.”</p>	<p>Los pobladores dicen que esta fuente de agua dulce en algún momento fue su balneario natural, ellos lo bautizaron como “Chapotón”, aguas someras y claras. En las festividades como semana santa, iban las familias a acampar o a llevar a los niños en vacaciones. Ahora, esto se acabó, es difícil el acceso debido a que el paso para llegar a este</p>
Túnel del beso	<p>(ver comentario 2 del elemento Laguna)</p>	<p>Este elemento se identificó como un punto de referencia donde antes acudían las parejas, se llegaba en cayuco. La vegetación y el manglar, forman un dosel denso que da apariencia de túnel. En la actualidad es un punto de visita turística, pues se llega en los paseos en lancha.</p>

Instituciones, prácticas materiales y culturales

<p>Pesca</p>	<p>1. "Si ha sido mucho más baja la pesca"... Sentimos tristeza, hambre... Pues sentimos que entre más tiempo menos podremos sacar de la laguna, ahora somos más, somos más pescadores y hay menos producto, entonces no se puede contar con que hoy voy y voy a agarrar la cantidad como casi agarraba yo primero. 2. "Antes agarraba primero era en abundancia, iba usted en la noche y llenaba un cayuco de los que usamos, nada más de puro camarón, pero había menos venta. Ahora hay más venta y menos producto." 3. "alternamos la pesca con la albañileada, el taxi, de vende coco, vende piña, dulces, curtimos los jobsos o la fruta del pueblo, que nos ha ayudado a subsistir pero ya no la veo, en sí me causa mucha tristeza." 4. "A mis nietos ya no les estoy enseñando a pescar, osea ya no se va a subsistir de la laguna." 5. "si porque antes había pesca, porque cuando nosotros llegamos aquí que fue hace más de 20 años, mi marido se iba a pescar el robalo, y ya no hay robalo." 6. "casi no hay tanta pesca, ni tanto producto como antes." 7. "anteriormente podías pescar libremente en tu botecito. Ahorita te pasan un yate tras yate, [...] lo que ocasionan es que traes una embarcación pequeña te la pueden virar o viceversa, estás pescando y la tembladera de a cada rato del bote.</p>	<p>La pesca alguna vez fue la principal actividad de subsistencia de este pueblo. En el presente, es una actividad que "solo da a veces" por lo que ya ningún pescador es solamente pescador. Ellos han tenido que incorporar otro tipo de actividades para llevar el sustento a sus familias. La merma de especies, la contaminación, los fraccionamientos, el incremento de yates y embarcaciones, son los factores que más se identifican como problemáticos para pescar. Asimismo, es una práctica que se ha enseñado tras generaciones, lamentablemente, la generación actual ya no ve en la pesca futuro para sus hijos, por lo que las generaciones más jóvenes ya no son enseñados a pescar, se les manda a estudiar y salir adelante de otra forma. A pesar de este escenario sigue siendo una actividad que vincula y nutre las relaciones sociales que se dan al interior de este pueblo, puesto que diversas actividades colectivas requieren de la pesca para llevarse a cabo (ver comentarios del elemento Festividades o Conmemoraciones).</p>
<p>Restaurantes y turismo</p>	<p>1. "trabajo en un restaurant cuando se escasea mucha la pesca, me voy a trabajar de marisquero, aliñando pescado, abriendo ostiones." 2. "paseos en lancha que es una parte que se incorpora dentro del modus vivendi aquí de la población, osea, a parte de lo que es pesca son los paseos en lancha turísticos." 3. "en un futuro esto se va a volver un centro turístico." 4. "Aquí se dedican a hacer sus platanitos rellenos, el que vende los dulces, los arrochitos con leche, los collares, sombreros, abanicos [...] hasta bolsitas de chiles venden, salsas y un sin fin." 5. "estamos tratando de ir a la par del crecimiento, a la cual estamos pidiendo el apoyo a una institución para tener participación en el ecoturismo. El ecoturismo viene a salvaguardar lo que estamos perdiendo, por eso estamos pidiendo ese apoyo."</p>	<p>En primer lugar, hay que señalar que los restaurantes son un conjunto de negocios locales asentados justamente a orillas de la laguna. Esta localización es la principal razón de atracción turística, pues la visita a los restaurantes, a parte de la degustación gastronómica, es ver la belleza escénica de la laguna. Por otra parte, los restaurantes son la principal fuente de trabajo al interior del pueblo pues no solo emplea a una plantilla formal para realizar sus actividades (meseros, cocineras, marisqueros, etc.), sino que también es fuente de trabajo para los comerciantes informales, músicos y bailarines. Muchos pescadores ahora ven al ecoturismo como una posibilidad en un futuro, pues si ya no pueden pescar también tienen que ajustarse a las nuevas demandas.</p>

Gastronomía	1. “Lo que se valora es la tradición del lugar. Que es lo que es, pues el folclor que tiene el pueblo, su gastronomía y su gente.”	La gastronomía está en estrecho vínculo con la existencia de los restaurantes. Esta gastronomía es la típica del estado de Veracruz, no obstante, se disfruta con mayor intensidad por todo el contexto que se oferta: la belleza escénica, el folclor y la gente nativa.
Música y Baile Jarocho	1. “Las bailarinas, el zapateado, pues ha sido una tradición muy bonita y todos las admiramos porque es muy bonito el baile ese. Lo pasan en la televisión.”	Estos elementos, son parte de una identidad que no precisamente tiene que ver con lo local, pues estos son parte de la cultura veracruzana en general.
Feria del ostión	1. “de 20 años para acá, el carnaval que hacen es la feria del ostión.” 2. “aquí hay también la feria del ostión [...] se hace el coctel más grande [...] todos los pescadores se unen para cooperar con el ostión.” 3. “a la gente le gusta la pachanga aquí se hace la feria del ostión, el día del toro y es pachanga y es fiesta, alegría, algarabía, pues porque la gente así somos. La pachanga, la bulla el escándalo.”	Esta feria surge por el valor y lo simbólico que es el ostión para el pueblo de Mandinga.
Vestimenta y forma de hablar	1. “las sandalias, andar sin camisa [...] en la forma de hablar que uno habla chiquitito, el camaroncito, un pescadito.”	Al ser un clima tropical, todas las personas andan en sandalias, los hombres sin camisa. Las personas opinan que tanto esto como su acento los distingue.
Día del toro	1. “tenemos las tradiciones del 24 de junio que le llamamos el día del toro, [...] se hace la tradición de mojar, la gente, antes hacían un toro de palitos, de lo que en el monte encontraban como unos bejucos y esos los cortaban en su tiempo para hacer el toro.”	Esta festividad se mencionó en algunas ocasiones. Sin embargo, no se le atribuyó alguna importancia considerable mas que la memoria de ella

Festividades o conmemoraciones (“cabo de año”, bautizos, cumpleaños, día de la virgen)	<p>1. “que viene un cumpleaños [...] los ostiones; que viene un cabo de año, pues ni modo, a la laguna por el pescado para los caldos para la gente que viene; o que un festejo de la iglesia, no pues si se puede un caldito.” 2. “Aquí si hay bautizo si alguien cumple años, nos invitan y hacemos una bolita y una fiesta, nosotros somos el número uno de las fiestas, así no haya dinero, dicen: "yo te llevo mañana unos dos costales de ostiones" oye "yo llevo unos pescados" y el chiste es que la fiesta se hace.”</p>	Las festividades son los eventos que unen a las personas. Los pescadores dan el recurso principal para que estas se lleven a cabo
El Ejido	<p>1. “aquí se vino a deteriorar desde que el ejido Mandinga, pasó a manos de los particulares, porque el pescador que fue pescador, se hizo rico de la noche a la mañana y hasta se dejó de hablar con la misma familia.” 2. “los ejidatarios de aquí vendieron parcelas de gente de fuera.” 3. “Punta Tiburón eran puras parcelas, todas eran parcelas de los mismos de aquí.”</p>	Se identifica que la venta de esta propiedad social ha sido una de las principales fracturas entre las personas. Envidias, competencia
Municipio y gobierno	<p>1. "Las autoridades cierran los ojos a la realidad, por la contaminación que tenemos". 2. “ellos tienen su campaña electoral y de ahí, ellos se olvidan de nosotros y tristemente te dicen “te voy a hacer esto, te voy a hacer lo otro” pero nunca voltean a ver Mandinga.” 3. “ Hay muchas formas de trabajar Mandinga, pero tristemente nos estamos yendo abajo, no hay quien nos apoye.” 4. “el gobernante ha dado permiso de poner los fraccionamientos, entonces quién perjudica acá? los fraccionamientos de acá perjudican al agua. Todo viene a desaguarse acá a la laguna y si caen las aguas negras acá a la laguna. Quién dio permiso de fraccionar?” 5. “Realmente que ya el gobierno hiciera algo para que no sigan quitando el manglar, no sigan haciendo los fraccionamientos, vienen acabando con todos y podrán acabar también con aquí.” 6. “que realmente haya un gobierno que respete las partes como son no? Que aquí es un pueblo y que respeten como estamos y los cambios estarían bien, pero estando el pueblo, ya que vienen los fraccionamientos comprando y comprando y deforestando porque lo primero que hacen al comprar algo es quitar mangle y se viene todo terminando.”</p>	Sentimiento de abandono, reconocimiento de falsas promesas. Necesitan de una autoridad para organizarse.

Factores de identidad

<p>Historia antigua (cultura Africana)</p>	<p>1. "El pueblo es bonito por cómo se formó [...] fue cuando llegaron los africanos, se iniciaron en la "Huaca" y de ahí se vinieron hacia acá, formaron sus familias y así fue como se inició el pueblo de Mandinga, [...] me encanta Mandinga." 2. "Mandinga es la tierra del Diablo. Es la tribu Mandingo, de ahí viene de África." 3. "Anteriormente, había en Mandinga mucha gente negra, fuerte, africanos que eran bien fuertes, [...]. Había mucha gente que levantaba cantidad de peso y se han ido desapareciendo. Se va mezclando la raza. El nativo nativo es moreno y de ojo de color."</p>	<p>Cuando se preguntó que se valora de Mandinga, surgieron los relatos e historias en cuanto a su formación. Se sabe que muchas de las localidades primerizas en esta área, fueron formadas por población negra que era esclava y escapó a estos lugares. Hay cierta admiración y orgullo cuando se relatan estas historias.</p>
<p>Hogar y refugio</p>	<p>1. "aquí me hice, aquí he visto que no sufre uno tanto, [...], tiene uno lo natural". 2. "Tenemos muchas maravillas aquí en Mandinga." 3. "yo quiero mucho a Mandinga, en sí me gustó el pueblito. Pero Antes como que la gente era más compartida [...] pero por lo mismo de que había."</p>	<p>A pesar de la realidad confusa e incierta, la gente se ve tranquila, disfrutando de lo que tiene. Hay comida, casa y familia.</p>
<p>Herencia familiar</p>	<p>1. "[...] de hecho aquí nacimos, aquí murieron nuestros padres, y era una laguna muy productiva, de hecho generaciones no hemos venido manteniendo de la pesca y ya nosotros somos la 4a o 5a generación y siento que hasta aquí vamos a llegar, porque la mancha urbana nos viene cercando, orillando a sacarnos de nuestro lugar, nuestro entorno, entonces yo lo digo con nostalgia."</p>	<p>Este pueblo fue fundado por varias generaciones que dejaron una herencia de distintas formas de apropiación del entorno natural. Aquí se les enseñó a pescar, a tejer redes y atarrayas. A cocinar y a construir una casa, primero de palma y materiales de la zona. Poco a poco esto ha ido cambiando, sin embargo, es bien reconocida esta herencia.</p>
<p>Amistad, confianza y unidad</p>	<p>1. "vale más la amistad, la cordialidad y la humildad sobretodo, para que la gente vuelva a vivir nuestras tradiciones. 2. " Hace 20 años, estábamos mal económicamente, y vivía yo a la orilla. Y mucha gente pasaba y me decía "Doña Lupe" "le regalo un pescadito, le regalo un poquito de jaiba, mire un porquito de camarón" y sin conocerme se puede decir." 3. "Yo valoro la amistad de aquí de la gente [...] Somos muy unidos, es decir, en las desgracias somos personas que ayudan a la persona que lo necesita." 3. La gente es llevadera hasta ahora sí se cuida uno con otro. Por ejemplo, los hijos de uno los conocen los demás y así se cuida uno con otro. Realmente no hay problemas como en otros lugares."</p>	<p>Las personas mencionan que son unidos entre ellos, pero es una relación contradictoria, pues al mismo tiempo que no se organizan para un bien común, si se organizan para preparar festividades. Se unen en la desgracia, en la pérdida, pero al momento de las decisiones importantes, esta unión se desvanece.</p>

Orgullo de pertenecer a Mandinga y no preferir otro lugar de residencia

1. “Nosotros estamos encantados de Mandinga, nosotros nos sentimos orgullosos y únicos de Mandinga. Pero lo que no nos gusta es la clase de contaminaciones que tenemos ya aquí.” 2. “yo salgo a algunas partes y me preguntan de dónde soy y digo, de Mandinga y me dicen que ahí se come rico y es bonito.” 3. “cuando viene a visitar gente de fuera, pues te da mucho gusto llevarlos a lugares aquí del pueblo.” 4. “Soy Mandingueña.” 5. “yo la quiero mucho a Mandinga.” 5. “yo me considero de mandinga y trato de ser amable con el turismo que viene, con mis compañeros.” 6. “No preferiría otro lugar, a Mandinga, no lo cambio por nada.”

Sentimiento de desplazamiento

1. “ con tantos yates pues peor, porque ahora se van a posicionar los ricos de la laguna [...] Nos están desplazando los ricos. 2. “ya la laguna chica y la laguna larga que es un estero, ya está la mancha urbana ahí, y ahora ya vienen por acá por la laguna grande. por aquel lado están haciendo fraccionamientos también, entonces esta laguna va a quedar como una piscina con bastante agua y poca comida.” 3. “contaminación por todos lados y qué podemos hacer los pescadores? Irnos con la contaminación también.” 4. “uizás nosotros perdamos el poder de tener nuestra propiedad aquí, porque quizás se hagan dueños muchas personas que están invadiendo día a día, nos están acorralando. Mujer: Es que ya con lo del desarrollo todo va incrementando en costos, entonces sí lo que dice la señora, yo también tengo entendido que va a haber un tiempo en que nosotros ya no vamos a poder estar aquí por el costo.” 5. “yo pienso que va a quedar muy poca gente de Mandinga, gente que sea de Mandinga. Quien no tenga un negocio, un restaurant establecido, no van a poder estar aquí, por el costo de las cosas.” 6. “Los pescadores quien sabe a donde vayamos a ir a parar. Como va creciendo todo ya.”

Existe un sentimiento de orgullo y sentido de pertenencia. Algunas personas, en algún momento migraron a otros lados, sin embargo regresaron a Mandinga y ya no quieren salir de ahí.

Una de las principales situaciones que salen en las pláticas y relatos, es que la urbanización a la medida de que avanza, va desplazando a la gente nativa. Hasta ahora no es un desplazamiento físico y concreto, sin embargo, el dejar sus actividades tradicionales e incorporarse paulatinamente a la dinámica que traen estos nuevos contextos, genera precisamente un sentimiento de pérdida y desplazamiento. El futuro es incierto y confuso.

Espacio construido y del contexto urbano

<p>Construcciones antiguas</p>	<p>1. “En un inicio lo que identificaba a Mandinga y se ha perdido son sus casas, desde que iniciaron con la construcción de material, todo lo que fue Mandinga antiguo se perdió [...] Las casas eran una choza africana que identificaba a mandinga, sus calles eran llenas de conchas de almeja y cambio mucho. 2. “Antes era chiquito, habían unas tres casitas ahí a la entrada. Namás que usted sabe que los pueblos y las ciudades viene gente de fuera y ya se quedan.” 3. “Los restaurantes antes eran de palmitas, y que eran hechos de conchitas.”</p>	<p>El pueblo de Mandinga, por mucho tiempo conservó sus casitas de materiales de la zona. Existe en la memoria un paisaje de caminos de conchas, chozas de palma y todo se transportaba por la laguna en cayuco, no había caminos.</p>
<p>Fraccionamientos y Plazas comerciales</p>	<p>1. “A la laguna chica y la laguna larga que es un estero, ya está la mancha urbana ahí, y ahora ya vienen por acá por la laguna grande. por aquel lado están haciendo fraccionamientos también, entonces esta laguna va a quedar como una piscina con bastante agua y poca comida.” 2. “tiene tanto cosas buenas positivas como negativas porque hay gente de aquí de Mandinga que pues se mantiene del río y que tristemente ya casi no hay pesca [...] positivo porque entre más cerca tengas los centros comerciales te dan auge a trabajar, hay gente que, hay muy poca gente aquí que no tiene buenos estudios y que pues de aceptan con secundaria y te dan un buen trabajo.” 3. “[...] vas viendo todas esas zonas residenciales que te impactan al verlas, que están destruyendo el río.” 4. “también los fraccionamientos, han ocupado la laguna para hacer esas cosas de ski acuático, los yates, entran los yates los kayak. También se han beneficiado los fraccionamientos de la laguna.” 5. “Todos esos fraccionamientos traen dinero, y si entre comillas como dicen ella, “nos ayudan porque nos dan un medio de trabajo” pero nos perjudican nuestra flora, nuestra fauna. Ahora, las orillas están llenas de porquería, porque las aguas negras de El dorado vienen a dar acá.”</p>	<p>La urbanización va avanzando de norte a sur, siendo la parte norte la mayormente urbanizada. Este nuevo contexto genera confusión, pues al mismo tiempo que se perciben beneficios al obtener cientos de trabajos, a la vez, es un factor de detrimento, contaminación y pérdida de especies.</p>

Planta de Tratamiento	<p>1. "Teniendo una planta de tratamiento construida para sanear la laguna. Se tira la bolita el gobierno del estado con el municipio y resulta que nadie tiene esa planta de tratamiento." 2. "La planta de tratamiento de agua que tenemos aquí, no sirvió para nada." 3. "yo quisiera que hubiera planta de tratamiento para que se limpiara y no contaminar el agua. Porque aunque uno no quiera, todos ponemos nuestro granito de arena para la contaminación."</p>	De las principales demandas y preocupaciones es la contaminación del agua. Existe una planta de tratamiento que no funciona.
Drenaje	<p>1. "no hay drenaje en esta comunidad y tristemente se va al río, a lo más maravilloso que tenemos, pues sí, como que te duele, te da mucha tristeza ver que nuestra naturaleza se está perdiendo." 2. "los drenajes de esos restaurantes en cuestiones de lavado de trastes y todas esas aguas negras se van para el río. Y te da tristeza porque pues eso no debería de ser no?" 3. "no hay un tratamiento de aguas negras en algunos lugares." 4. "toda esa agua negra, va pa'la laguna, y le perjudica, no namás a los pescadores porque por ejemplo a todo mundo, esto es una cadenita."</p>	El drenaje va vinculado a la planta de tratamiento, puesto que muchas aguas negras y grises se depositan directamente en la laguna.
Yates y embarcaciones	<p>1. " Los fines de semana es una locura de embarcaciones que hay aquí, y en vacaciones ni se diga." 2. "con todas esas embarcaciones, se espanta el pez. Qué pasa? se van, se ahuyentan o se sale para la playa otra vez."</p>	Las autoridades locales, le ha dado prioridad a este tipo de embarcaciones, puesto que dragan para que haya mayor profundidad y puedan entrar. No es compatible el yate con el cayuco, simplemente no se puede pescar con un yate cerca.

4.2.4 La laguna construye comunidad

La hipótesis principal que se propone en esta parte de la investigación es que la Laguna, el territorio que se acota con el nombre de la Laguna de Mandinga, es el centro articulador de la vida y del orden comunitario del pueblo de Mandinga y Matoza. Por lo que se sostiene que la Laguna hace a la comunidad. Cabe señalar, que la Laguna no solamente construye comunidad en la dimensión económica, sino que también lo hace desde el punto de vista simbólico y cultural.

Retomando la información del cuadro previo, la Laguna no solo se convierte en medio de subsistencia material, sino también en medio de subsistencia y existencia cultural, y como creadora de un profundo sentido de pertenencia mediante el cual se genera una identidad territorial compartida, del pueblo y su gente. Por lo tanto, tal y como se expondrá a continuación, a partir de los testimonios etnográficos se argumentará cómo el territorio se transforma, por medio de su apropiación social, y económica y de su mediación cultural, en un factor decisivo en la conformación de instituciones, prácticas, conductas y sentido de vida social, elementos y procesos que moldean e influyen en la dinámica de construcción territorial.

Cabe señalar que los resultados presentados en el cuadro, no se analizan de manera aditiva a partir de la experiencia etnográfica, sino que todos se encuentran interactuando de manera dinámica, por lo que no hay un orden específico en la narración, sino que todos estos son “llamados” y se recurren a ellos en momentos específicos y determinantes para cumplir con el objeto de estudio.

Uno de los primeros resultados y respuestas que se pueden dar a partir de las experiencias recabadas en campo es que la laguna como un rasgo físico del territorio y que forma parte del patrimonio ecológico y ambiental de este lugar, es vista por los habitantes de este pueblo como una estructura simbólica del territorio geográfico, tanto en su materialidad objetiva como subjetiva.

En ese sentido, primeramente, se reconoce a la laguna como un centro organizador de las actividades tanto individuales como comunitarias, así como un medio de subsistencia y una fuente de trabajo. Esto se deduce a partir de las respuestas del Cuadro 1 donde el primer elemento es *Laguna*. Las respuestas que se generaron fueron evocadas al preguntar qué significaba la laguna en la vida de los pobladores y qué usos se le daban. Al observar estas respuestas, uno de los principales usos es la pesca y como medio de subsistencia, ya sea de manera directa por los pescadores, o indirecta, esto es, los pescadores venden o proveen de alimento a otras familias y grupos del pueblo (ver comentarios 3- 8 del elemento Laguna).

La pesca que se realiza en esta laguna es de tipo ribereña, que se destaca por una producción a pequeña escala además de considerarse de gran importancia social, ya que ofrece alimento a cientos de

familias, cierta estabilidad económica y una relativa pero localmente importante comercialización al exterior (Contreras, 2002).

La laguna, en conjunto con la pesca y todos los demás elementos de Patrimonio ecológico y paisaje son valorados y reconocidos por los habitantes de manera integral. Por ejemplo, respecto al elemento manglar, existe la conciencia compartida de que este es fundamental y vital para las especies de interés (*i.e.* ostión, jaiba, camarón, cangrejo) y sirve de hábitat para otro tipo de fauna (*ej.* aves, iguanas, mapaches, serpientes, etc.). Sin los manglares, no podría llevarse a cabo el ciclo vital de muchas especies cuyas crías necesitan una zona de refugio contra depredadores (comentario 6 elemento Manglar).

En ese sentido, existe la conciencia y el conocimiento que, si se acaba el manglar la pesca merma, por lo que se refirió constantemente la consecuencia de haber talado el manglar existente al norte de la laguna. Este evento referido, corresponde a la apropiación del territorio que tiene que ver con la construcción masiva de desarrollos habitacionales de alto nivel social y económico en décadas recientes, cuestión que afectó notoriamente la disminución o desaparición de la cobertura vegetal y de manglar que existía en la zona al rellenar espacios para la edificación de fraccionamientos.

Específicamente, en la parte sur del Estero de la laguna, se ubica “El Dorado Residencial & Marina” junto con la Plaza comercial “El Dorado”. Este desarrollo necesitó para su construcción, 81 hectáreas con la posibilidad de atracar embarcaciones en la orilla de la laguna (IG y SEMARNAT, 2007). La edificación de estos desarrollos se vincula con la casi extinción de los cangrejos, especie que fue demasiado abundante hace una década atrás de acuerdo con los pobladores (ver comentario 1 del elemento “cangrejo” del Cuadro 1) mismo caso que el camarón.

La problemática anterior, se ve vinculada a la percepción conjunta que los pobladores tienen con respecto al manejo de los manglares por parte de las autoridades, el cual lo tildan de contradictorio. Desde este punto, se observó que existe un tratamiento desigual en cuanto a su regulación. Respecto a esto, las autoridades han dado prioridad a proyectos vinculados al desarrollo turístico y habitacional de la zona. El principal proyecto que se encuentra en marcha es el corredor turístico “Riviera Veracruzana” que consiste en su mayor parte de tres giros: habitacional, comercial y educativo, por lo que se tienen proyectadas inversiones multimillonarias en corto plazo (Rodríguez, 2017).

La gran derrama económica por parte de este proyecto ha justificado su avance y el uso del territorio ha devenido cada vez más en un espacio instrumental en detrimento de los ecosistemas y las formas tradicionales de aprovechamiento. Por ejemplo, los pescadores utilizaban algunas varas de mangle como herramientas y los pobladores en general como material de construcción o leña. No obstante, este tipo de aprovechamiento quedó restringido a partir de una serie de regulaciones para el mangle, en donde

quedó prohibido su uso o remoción⁶⁶, por lo que es aquí donde se encuadra la contradicción mencionada. En la actualidad, dentro de Mandinga existe un sentimiento de temor de usar cualquier producto proveniente del mangle, ya que jurídicamente está penalizado hacer su uso de cualquier manera y por ello, los pobladores temen ser encarcelados o multados por la autoridad correspondiente.

Sin embargo, con base en la evidencia que se ha presentado, en donde es una realidad la transformación de las zonas con vegetación y manglar en espacios urbanos, en complemento con los testimonios recopilados, se reconoce que respecto al uso del territorio, existen una serie de irregularidades, ya que la construcción de muchos de estos desarrollos (como el caso expuesto de El Dorado), se ha llevado a cabo en zonas de manglar, por lo que la tala de varias hectáreas ha sido evidente, sin tener responsabilidad o sanción alguna tanto inversionistas como desarrolladores (comentarios 4 y 5 elemento Manglar).

Las repercusiones ambientales derivadas de esta ocupación del territorio, también afecta a otros elementos de gran relevancia para el pueblo. Ejemplo de esto, es que la laguna de Mandinga es una importante zona ecológica en términos económicos al mantener una alta producción de ostiones, ya que aporta el 32% de la producción de ostiones en todo el estado de Veracruz, el primer productor de ostión en México (Guzmán-García *et al.*, 2009). El ostión (*Crassostrea virginica*), además de ser una especie que sirve como alimento y se puede comercializar localmente, también ha sido incorporada desde hace unas décadas a los símbolos culturales de este pueblo, específicamente en “La feria del ostión” que se celebra en el mes de mayo. No obstante, algunas personas entrevistadas mencionaron que su consumo ha disminuido debido al temor de contraer alguna enfermedad, lo cual se le atribuye a que los desarrollos de esta zona, incluso el pueblo, no cuentan con drenaje ni con una planta de tratamiento de agua por lo que los desechos se acumulan en la laguna y contaminan la laguna y por ende el ostión.

Asimismo, los últimos elementos del grupo de patrimonio ecológico (Isla de las conchas y de las aves/garzas, Chapotón y Túnel del beso) forman parte del paisaje cuya belleza escénica se admira, además de tener una función recreativa. No obstante, en la actualidad son más bien puntos de referencia que alguna vez formaron parte de sus tradiciones locales – *i.e.* ir a visitarlos en semana santa o días festivos–, pero ahora son puntos para que el turismo y la gente foránea los visite.

Respecto a estos puntos mencionados, alguna vez fue muy importante el llamado “Chapotón”. Los locales se refieren así a un brote de agua dulce que se encuentra camino al Estero. No obstante, de acuerdo con algunas personas entrevistadas, ya no se visita porque la parcela que conducía a la entrada de este brote de agua fue comprada por un privado, por lo que se vuelve casi imposible el acceso (ver comentarios del elemento Chapotón). Con este ejemplo, nuevamente, se confirman que se articulan

6 Este ecosistema se encuentra regulado por la NOM-022-SEMARNAT-2003 y las cuatro especies presentes en México están sujetas a protección especial de acuerdo a la NOM 059 SEMARNAT-2010. Asimismo se encuentran protegidas por la Ley General de Vida Silvestre en el artículo 60ter. Consulta: <http://gaceta.diputados.gob.mx/Black/Gaceta/Anteriores/61/2011/ago/20110808/Iniciativa-4.html>

contradictoriamente dos lógicas de apropiación del territorio, donde la tendencia dominante afecta directamente la escala local.

Todos estos elementos del patrimonio ecológico, naturaleza y del territorio físico fueron reconocidos de manera individual y colectiva, esto es, se repetían en cada entrevista, plática o narrativa. Por ello, se han tomado como referencias comunitarias, que le dan sentido y sustento al pueblo, tanto en su materialidad objetiva como subjetiva. Estas dos realidades, no aparecen separadas, sino que se imbrican y se alimentan mutuamente.

Entonces, al retomar la hipótesis de que la laguna construye comunidad, se encuentran varios comentarios y conclusiones que alimentan dicha aseveración. Los elementos recabados en la parte de patrimonio ecológico constituyen al mismo tiempo una valoración simbólica y material del territorio y sus elementos, ya que es clara la manera en que se encuentran articulados a la dimensión social, cultural y la dimensión económica, cuestión que brinda un sentido y *razón de ser* de este pueblo.

Esto último que se expresa, se concluye al analizar diversos comentarios que aseguran y esbozan una imagen de la laguna como “creadora” del pueblo y articuladora de las relaciones comunitarias. En un grupo focal de mujeres, se llegó a la conclusión de que el pueblo funciona como una “cadena” que comienza en la laguna. Ellas aseguraban:

“Es como una cadena, porque el pueblo en sí vive alrededor de la laguna”.

Se inició esta descripción con la imagen del pescador, al cual lo vincularon tanto con los restaurantes como con el pueblo en general cuando se organizan para cocinar para alguna festividad grande. Siguiendo el orden de esta descripción, después estas mujeres mencionaron que los dueños de los restaurantes son el principal vínculo laboral, debido a que la gran mayoría de cocineras, meseros y meseras, marisqueros, músicos, bailarines, lancheros, y varios comerciantes, son del mismo pueblo.

Aquí lo interesante surge con la incorporación de otros personajes, por ejemplo:

“La costurera del pueblo cose los uniformes de los hijos de los pescadores, la esposa del pescador trabaja como cocinera o mesera; o también hace de comer por las noches y las vende a otras personas del pueblo”.

Es así como este grupo describió cómo todo el pueblo se encuentra unido y relacionado en algún punto.

No obstante, es preciso señalar que esta imagen del pueblo “unido”, no es estática, tiene sus contradicciones, las cuales poseen también una historia detrás, vinculada a las jerarquías, al poder y algunos conflictos.

En los comentarios del elemento *Amistad, confianza y unidad* hubo un relato de un grupo focal, en la cual la entrevistadora apelando a las transformaciones económicas, (en donde se mencionó que la pesca ha pasado a ser una actividad meramente de subsistencia y en la actualidad ya no es así), provocó el comentario 2 de dicho elemento. Este comentario es el siguiente y se presenta de manera extendida:

“—Entrevistadora: por lo que me cuentan creo que se ha transformado un poco la dinámica económica, ya que antes la pesca era de subsistencia, entiendo que, si antes no tenías dinero, ¿pues te ibas a pescar? Sin embargo, ya no hay certidumbre de esto. — Doña Lupe: fíjate que ese comentario está muy bonito. Yo cuando llegué hace 20 años, yo vivía allá en el rincón. Allá pues ahora sí que estábamos mal económicamente, y vivía yo a la orilla. Y mucha gente pasaba y me decía "Doña Lupe" "le regalo un pescadito, le regalo un poquito de jaiba, mire un poquito de camarón" y sin conocerme se puede decir. — Sra. Carmen: No ya no — Lulú: Ahora ya ni comprado. — Doña Lupe: De verás eh. Te lo puedo decir porque me tocó. Porque iba yo allá con mi gente y le decía. Y por eso también yo quiero mucho a Mandinga, en sí me gustó el pueblito. Pero antes como que la gente era más compartida. —Lulú: pero por lo mismo de que había.”

De este relato se pueden sacar tres lecturas. La primera que se propone es la de un pasado comunitario más unido ya que en la actualidad, las personas dicen estar peleadas entre ellas, y que solo en momentos de “desgracia” o festejos son muy unidos. La historia detrás de esta ruptura del tejido social tiene una referencia común. Se identificó que en el momento en que la propiedad social, esto es el ejido, vende sus parcelas a privados, se transformaron los vínculos y las relaciones entre ellos. Esto se ve sustentado a partir de una discusión en un grupo focal donde salió el comentario:

“Aquí se vino a deteriorar desde que el ejido Mandinga, pasó a manos de los particulares, porque el pescador que fue pescador se hizo rico de la noche a la mañana y hasta se dejó de hablar con la misma familia”.

Este aspecto se identifica como una de las principales rupturas comunitarias y que hasta la fecha se siguen arrastrando diversos conflictos entre familias y la comunidad en general.

La segunda lectura tiene que ver con la reflexión acerca de la escasez y el pensamiento de un pasado abundante que se ha perdido y que en la actualidad genera actitudes de egoísmo y envidia entre las personas. Esta segunda lectura responde a las preguntas ¿por qué no hay? Y ¿por qué ya no se comparte? Este conflicto es muy dinámico, ya que diversas cuestiones y problemas atraviesan esta realidad. Sin embargo, los principales elementos que se identificaron y que se encuentran articulados a este conflicto son: la pesca; fraccionamientos y plazas comerciales; drenaje y planta de tratamiento; municipio y gobierno y, por último, sentimiento de desplazamiento (todos estos forman parte del cuadro 1).

Antes de profundizar en el punto anterior, una posible tercera lectura es que el conflicto siempre haya existido, en el pasado y el presente, pero ellos idealizan el pasado, resaltando únicamente lo que les parecía armonioso. Esta lectura se propone al reconocer que, en cualquier estructura social, hay jerarquías y relaciones de poder, por lo cual, estas no están exentas de situaciones conflictivas y contradictorias. Esto podría sustentarse al reconocer que dentro del pueblo hay jerarquías marcadas, esto es, hay patrones o jefes, principalmente los dueños de restaurantes, quienes se identificaron como el principal vínculo laboral. Otro aspecto que sustenta esta lectura es que se reconoce que quienes poseen alguna propiedad, o quienes tengan un mayor poder adquisitivo, posiblemente no sean desplazados tan fácilmente como alguien que no tenga las condiciones para seguir viviendo en el pueblo con el avance del desarrollo urbano. De este punto una mujer en un grupo focal mencionó:

“Pues yo pienso que va a quedar muy poca gente de Mandinga, gente que sea de Mandinga. Quien no tenga un negocio, un restaurant establecido, no van a poder estar aquí, por el costo de las cosas”.

Retomando las ideas de la segunda lectura, se ha mencionado una referencia central que es la pesca, debido a que ahí empieza el primer vínculo con la laguna y el manglar. El pescador es el sujeto principal que tiene un vínculo directo con estos dos elementos y, por consiguiente, con las especies que se aprovechan. Asimismo, las narraciones y relatos de los pescadores se distinguieron por tener una conciencia mucho más arraigada del funcionamiento ecológico de la laguna en conjunto con el manglar, el ciclo de vida de las especies y la noción de la importancia de hidrodinámica entre el agua dulce y el mar. En conjunto, ellos reconocieron que son totalmente dependientes del funcionamiento integral de todo este ecosistema para la existencia de su actividad y de ellos mismos.

No obstante, en el presente se reconoce que ya no se puede subsistir solamente de esta actividad (ver comentario 3 del elemento Pesca). Ningún pescador identificado se dedica solamente a la pesca por lo que se ha vuelto necesario incorporar actividades de otro tipo para poder vivir, actividades cuya principal característica es que se encuentran vinculadas al contexto urbano de Boca del Río y a los fraccionamientos, específicamente en el ámbito de la construcción y de servicios. Este escenario se puede explicar por la articulación de dos racionalidades económicas distintas. Una que tiene que ver con la

acumulación y maximización del capital y la otra que reproduce las condiciones para la subsistencia, que en este caso es la pesca.

Entonces, en este punto el escenario de escasez se relaciona directamente con la pesca, al tener los pescadores que incorporar otras actividades a sus vidas para obtener ingresos porque “ya no hay”. Esto genera tensión e incertidumbre, ya que la pesca es identificada como uno de principales hilos conductores del tejido social como se ha dejado plasmado en el relato anterior del grupo focal de mujeres. Asimismo, es reconocido que la pesca ha sostenido al menos a cinco generaciones, no obstante, se intuye que ya no sostendrá a la generación de jóvenes presentes. En un grupo focal de pescadores, refirieron que la generación actual y la que viene “debe buscar otra suerte”, por lo que han tenido que mandar a sus hijos y nietos a estudiar fuera, ya que consideran importante la preparación para “defenderse en la vida”, ya que en el futuro se cree que ya no se va a subsistir de la laguna porque se está convirtiendo “en una piscina gigante” y cada vez se vuelve más difícil atrapar algo.

Estos últimos comentarios, conducen nuevamente a los elementos fraccionamientos y plazas comerciales, que, a la vez, van de la mano con el factor drenaje y la planta de tratamiento de agua. Los fraccionamientos y plazas comerciales son el resultado del crecimiento urbano que avanza de norte a sur y que forma parte del proyecto de desarrollo “Riviera Veracruzana”. La Riviera Veracruzana como se ha mencionado anteriormente, corresponde a una franja turística en crecimiento que avanza de la zona comercial de Boca del Río hacia Antón Lizardo. Lo que interesa en este punto es señalar el vínculo que estos elementos o factores del espacio construido tienen que ver con la escasez.

En la comunidad, existe la percepción conjunta que ha existido un privilegio por parte del gobierno y municipio hacia este tipo de uso de suelo, el del desarrollo urbano o la “mancha urbana” como ellos le dicen. Este tipo de desarrollo se ha puesto en marcha en detrimento de los espacios vinculados principalmente a la cultura rural, que en el caso de Mandinga sería la pesca ribereña. Lo anterior ha conducido a la tala indiscriminada de mangle que impacta en la pérdida y escasez de diversas especies que antes existían en abundancia, como se ha referido con el camarón o el cangrejo.

Asimismo, otra de las repercusiones que se le atribuyen a la presencia de los fraccionamientos es el incremento de la contaminación ya que muchos de estos lotes han sido construidos a la orilla de la laguna, principalmente en la parte norte (El Estero) y no se cuenta con un sistema de drenaje, ni de tratamiento de aguas negras o grises, por lo que las descargas se hacen directamente a la laguna. En consecuencia, la contaminación del cuerpo de agua se ha exacerbado en años presentes.

Estos impactos desde la perspectiva ambiental están relacionados por una lógica global macroeconómica, que afecta directamente dinámicas locales, ya que ambos modos de vida no conviven de forma paralela. El crecimiento poblacional de Veracruz hace que cada vez sea mayor el número de asentamientos en la periferia de las ciudades, marginados ante relaciones económicas desiguales que nos les permiten el acceso a recursos básicos como agua, suelo y alimentación.

En Mandinga, aun cuando existe una planta de tratamiento de aguas al interior del pueblo no se opera, y la omisión del municipio y del gobierno por tratar esta problemática, ha generado un disgusto generalizado hacia estas instituciones, y ha incrementado en los últimos años el sentimiento de desplazamiento que se encontró en todas las narraciones realizadas.

Todos estos factores hacen que la relación de la comunidad entre en contradicciones y conflictos importantes, pues como se ha podido apreciar, al mismo tiempo que se percibe cierto egoísmo y desunión, la laguna y la pesca siguen siendo elementos que dan estructura y tejen las relaciones comunitarias. A pesar del escenario actual y las amenazas descritas, los pescadores y específicamente la pesca, siguen siendo un factor vinculante que nutre en gran medida las relaciones sociales de este pueblo, ya que en las prácticas colectivas como las festividades (i.e. bautizos, “cabo de año”, cumpleaños) la gente acude a las cooperativas para pedir costales de ostiones u otros productos para poder hacer de comer a las personas y puedan unirse a realizar sus festejos, los cuales se han identificado como actividades importantes y recurrentes en la vida de los pobladores (ver comentarios del elemento Festividades o conmemoraciones).

Con relación a estas festividades, se puede decir que la más importante que se identificó es la Feria del Ostión. Todas las personas entrevistadas refirieron a este festejo como uno de los más grandes y reconocidos por todo el pueblo. Como se hizo mención brevemente, el ostión ha sido incorporado a los valores y tiene gran significado entre los pobladores, pues se sienten orgullosos de tener de los ostiones más sabrosos del estado de acuerdo con ellos. Asimismo, las cooperativas de pescadores son los principales en cuidar y asegurar la reproducción de esta especie pues se organizan para regresar las conchas a la laguna y que los individuos jóvenes tengan mayores posibilidades de asegurar su ciclo de vida.

La feria del ostión es un claro ejemplo de la incorporación de un elemento natural al sistema de valores y prácticas culturales de este pueblo. Explícitamente esta feria se considera de las más importantes pues corresponde a las temporadas con más trabajo al interior del pueblo al representar una atracción turística.

Hasta aquí se ha expuesto e interpretado la manera en que el territorio, sus elementos, su naturaleza han influido en conjunto para que un sistema de relaciones, personas, objetos conformen una comunidad. Se conforma la comunidad porque no son elementos que existen de manera aislada, existe un reconocimiento colectivo de todos ellos, existen prácticas materiales y simbólicas conjuntas, conductas y un sentido de vida social incorporados a las vidas de los pobladores.

La construcción de la comunidad no se da manera unilateral, ya que la comunidad misma, a través de los significados y valorización de todos estos elementos, hacen posible la dinámica de construcción territorial. El pueblo y su comunidad, a través de los significados y valores construyen el territorio local. Esta primera exploración de los resultados del trabajo etnográfico ha podido evidenciar cómo la laguna, sus elementos y la valorización de estos van tejiendo significados conjuntos, lo que genera un sentimiento de unidad, aún con sus contradicciones y hace posible el territorio.

En síntesis, se ha expuesto la manera en que influyen la laguna y sus elementos en la conformación del territorio local. Todos estos elementos son parte de una cadena, donde se ha identificado que el primer eslabón es la laguna, por eso se ha hecho hincapié en que este territorio funciona como un centro articulador de relaciones sociales, de cultura y de vida.

La laguna entonces es vista como un espacio de acción colectiva y de apropiación, constituye en sí misma un elemento estructurante de lo social y un centro de organización de las actividades de estos pueblos. La historia, la cultura, las tradiciones de estos pueblos comienzan y se articulan a las características naturales allí englobadas, al ser estas las que influyen en la apropiación y organización social de ellos.

4.2.5 La laguna y el pueblo como lugar de construcción simbólico-identitario

Los puntos tocados en el apartado anterior ejemplifican en gran medida la articulación de los rasgos físicos del territorio a las prácticas sociales económicas y culturales. Se hizo también referencia a la valoración del territorio por su materialidad objetiva, esto es, el reconocimiento de que el territorio aporta bienes materiales a la vida de los pobladores. No obstante, es difícil separar los elementos de la actividad simbólica, pues no aparecen ambas significaciones de manera aislada y sería un error separarlos, aunque a veces se vuelven necesarias las distinciones para poder abordarlos mejor.

En ese sentido, se ha afirmado que tanto la laguna y los elementos identificados, existen e importan no solo en su naturaleza material, sino que también fungen como soportes de la actividad simbólica, esto es, son al mismo tiempo un medio de subsistencia material, cultural y un referente simbólico que genera sentido de pertenencia y apego territorial, fenómenos a partir de los cuales es posible comprender la territorialidad.

En este apartado, se abordan desde otra perspectiva los elementos que ya se han tocado, y además se incorporan algunos otros que salieron a relucir durante el trabajo etnográfico y las narraciones de los pobladores, los cuales se encuentran también contenidos en el Cuadro 1. Las narraciones recopiladas en las entrevistas y grupos focales se interpretarán a fin de abordar los procesos de identificación y pertenencia territorial, por lo que fue necesario un análisis de la percepción de las propias personas para definir su relación el territorio.

En ese sentido, se entiende que la construcción de identidades territoriales, como otros procesos sociales, se enraízan en lugares particulares donde se experimenta la vivencia cotidiana. Asimismo, dicha territorialidad emana al depositar memorias y significados al espacio vivido, valorizado, apropiado y consecuentemente territorializado.

¿De qué manera se construye la territorialidad o identidad territorial en Mandinga y Matoza? ¿Qué la alimenta? Las respuestas son variadas y un tanto complejas para contestar con precisión, pues, así como el territorio, la territorialidad no es estática, evoluciona de acuerdo con el contexto histórico, político, económico y cultural que se atraviesa.

Con el objetivo de entender las territorialidades del presente, habrá que remitirse a las historias del pasado; historias que se fueron tejiendo cuando se preguntaba a las personas qué es lo que más valoran de Mandinga. Un dato inevitable siempre fue la laguna, sin embargo, con nostalgia y alegría se recordaba la historia antigua de este pueblo. “Dicen que Mandinga es la tierra del Diablo”, mencionó Amado, un pescador en un ejercicio de grupo focal, y surgió toda una discusión conjunta de leyendas, historias familiares y remembranzas del pasado negro de este pueblo (ver elemento Historia Antigua figura 4.13).

Veracruz tuvo una significativa población de origen africano, en especial en el centro y el sur del estado (Velázquez e Iturralde, 2012). Es relevante remitir a esta ascendencia, ya que diversas expresiones culturales que datan desde el siglo XVIII como los carnavales, el son jarocho de Sotavento, los bailes, la comida, incluso los nombres de varios pueblos como el de Mandinga, Mocambo, Yanga, entre muchos otros, son testimonio de la participación de personas africanas y afrodescendientes en el área (*Ibid.*)

Se tiene el dato que la mayoría de estos pueblos, fueron posiblemente formados por esclavos que huían de las haciendas y de la esclavitud, de manera que existió un intenso intercambio entre las poblaciones de origen africano a lo largo de la zona centro y sur como se hizo mención (*Ibid.*). Este intercambio perdura en la actualidad, ya que se identifican a la gastronomía y a la música como un acervo cultural muypreciado dentro del pueblo.

Asimismo, en el pueblo de Mandinga, hasta hace algunas décadas atrás, su imagen antigua estaba presente, pues existen fotografías de las casitas hechas de palma y calles llenas de conchas (ver figura 4.14); no existían caminos y todo se tenía que hacer en cayuco, piragua y caballo. Don Cándido, la persona con más años de este pueblo (102 años) narró que la primera actividad a la que se dedicó fue la pesca y que, para ir a Boca del Río o Veracruz para vender su marisco, se tenía que navegar hacia la boca de la laguna en unas piraguas grandes. Al llegar casi a la orilla de la playa, había un camino pequeño y de ahí se tenía que caminar por toda la orilla hasta Boca del Río. Para llegar a Veracruz, se ensillaban los caballos y los cargaban con el marisco.

En la actualidad, la imagen antigua de Mandinga (sus construcciones, sus calles y la población negra) queda solamente en la memoria como un recuerdo grato, pues ahora todas las construcciones son de varilla y cemento, además de que existe un mestizaje marcado en las generaciones presentes. Respecto a la transformación del espacio construido, no existe una concepción mala de este cambio ya que también

como menciona Don Cándido, la vida se volvió “más cómoda”.



Figura 4.14. [Fotografía de Gerardo Zárate]. *Vida Cotidiana de Mandinga* circa 1930-1950. MéxicoEnFotos

Al proseguir con este análisis, otros elementos que se vinculan al proceso identitario es el orgullo compartido de pertenecer a ese pueblo, además de que todos convergen en que no preferirían otro lugar de residencia. Este profundo sentimiento de pertenencia territorial se vincula principalmente a la visión que se tiene de que ahí “no se sufre tanto”, pues se tiene lo natural, los árboles frutales y una laguna que, a pesar de las amenazas, sigue dando alimento y sustento al pueblo. Por lo que el pueblo, se convierte en un hogar y un refugio.

Uno de los comentarios que sustentan dicha afirmación es que entre todos se conocen y se cuidan. Maricela, esposa de un pescador mencionó:

“los hijos de uno los conocen los demás y así se cuida uno con otro.”

Seguido de esto, Tomás su esposo mencionó:

“realmente no hay problemas como en otros lugares, mire aquí dejamos afuera la lavadora, el estéreo, así como usted ve, el ventilador, apagamos las luces y nos acostamos, todo se queda aquí y así amanece.”

Con esto se puede observar que existe confianza entre ellos y que aún existe un ambiente que genera seguridad. Es por ello, que uno puede observar todos los días a los niños jugando hasta tarde y que mucha gente deja sus pertenencias en los patios sin problema alguno.

Este pueblo junto con su carga cultural ha sido heredado de padres a hijos de generación en generación. Una herencia que se ve patentada y materializada en las artes tradicionales de pesca, el gusto y orgullo por la comida típica, el baile, la música jarocho, la laguna; elementos que se ven vinculados a distintas dimensiones que generan percepciones, sentimientos y referencias comunes entre las personas, que no podrían negar un origen común y una identidad territorial compartida.

Nuevamente, es a partir de la laguna que el pueblo cobra vida. En ese sentido, se vuelve a afirmar que la laguna no solo es un medio de subsistencia material, sino que al mismo tiempo influye en el proceso de construcción de identidad territorial. A partir de la laguna, se ven articuladas distintas formas de apropiación y conocimiento respecto a este espacio natural, que, por medio de la mediación cultural, hacen posible la existencia de actividades como la pesca y sus distintas artes, el acervo gastronómico, la historia, la memoria colectiva. Hechos que hacen posible la vida social y comunitaria de este pueblo.

Sin la laguna ellos verían transformada su forma de vida radicalmente, ya que existe una marcada integración de este territorio, sus paisajes y elementos al sistema de valores comunitarios, objetos del apego afectivo y referentes identitarios, al estar impregnados de significado y valor.

En la actualidad, la influencia de las transformaciones en el territorio dado ha trastocado y vulnerado la existencia de estos soportes materiales y simbólicos de la comunidad, en primer lugar, la pesca. Niños y jóvenes ya no están siendo instruidos para la pesca, pues existe un reconocimiento de los adultos que, si en un futuro la dinámica de desarrollo impuesta sigue como hasta ahora, muy probablemente la laguna se vuelva improductiva y solamente sería un lugar turístico para los fraccionamientos y un cuerpo de agua hondo para los yates y otras embarcaciones.

Este escenario no significa la extinción del pueblo y su identidad, pues como se menciona al principio, la territorialidad no es estática, esta tiende a evolucionar y ajustarse a nuevas determinaciones. Este territorio local sigue siendo una excepción cultural pese a las diversas transformaciones ocurridas. Aún con el escenario actual de transformación, ellos han encontrado la forma de articular elementos de su vida rural con los de la urbe, resignificándolos para darle sentido a sus vidas cotidianas y la vida en comunidad, cuestiones que se abordan con mayor precisión en el siguiente apartado.

4.2.6 La laguna como centro de reconstitución socio-económica

La laguna, ha sido identificada como una fuente de subsistencia material y simbólica para los pobladores de Mandinga y Matoza. Además de esto, también se puede tildar como un centro de reconstitución socio-económica frente a los escenarios de transformación y desarrollo actuales.

El argumento de lo anterior tiene que ver con cómo se ha dado la articulación del territorio dado y el local. Desde hace unas décadas y de forma más exacerbada en el momento actual, existe un conflicto entre actores y usuarios de la laguna muy marcados. Este conflicto va de la mano con el sentimiento de desplazamiento de los pobladores, provocado en mayor medida por la transformación del paisaje natural en urbano, el desarrollo desmedido de fraccionamientos y centros comerciales que son accesibles en gran parte por una clase privilegiada.

Los pescadores, que históricamente han aprovechado la laguna para la subsistencia de ellos y sus familias, han visto que cada vez se vuelve más difícil realizar esta práctica. Tal dificultad no es solamente atribuible a la escasez y la contaminación, sino por un desplazamiento “sutil” por parte de las personas que poseen yates o algún otro tipo de embarcación grande.

Esta “sutileza”, se puede ver materializada en una discusión que se dio entre algunas personas. Se les preguntó cuáles son los cambios significativos que se han presentado al interior del pueblo. Ellos empezaron la discusión asegurando que la urbanización ha sido lo más grave y narraron una problemática que surge en El Conchal, el pueblo que se encuentra en la parte norte de la laguna que es la zona con mayor crecimiento urbano. José Luis que lleva al menos viviendo 30 años en Mandinga, mencionó:

“Aquí en Mandinga, puede pasar lo mismo que en El Conchal, anteriormente podías pescar libremente en tu botecito, ahorita pasa yate tras yate, [...] lo que ocasiona es que si traes una embarcación pequeña te la pueden virar o estás pescando y la tembladera de a cada rato del bote. Se puede decir que no es que no los dejan pescar, pero diplomáticamente con todo ese ruido de esas lanchas están diciendo ¡ya quítate!”

Tomás, la otra persona involucrada en la discusión, asintió y abonó que estas acciones dicen “ya quítate de aquí”.

José Luis vuelve a mencionar:

“están desplazando a toda esa gente que vivía de la pesca.

Imagínate el ruido de esos yates y la gente abajo buceando, sacando ostión, imagínate el ruido de esos motores, como se debe de sentir abajo del agua y eso es lo que puede pasar aquí mismo en Mandinga”.

Con este comentario Tomás aseguró que en la actualidad ya está pasando en Mandinga, ya que los fines de semana y más en vacaciones se ha vuelto “una locura de embarcaciones”.

Dichas embarcaciones han podido usar mayor extensión de la laguna debido a que se draga para mantener profunda la laguna y así puedan entrar. De hecho, en el tiempo que se hizo el trabajo en campo, se podía apreciar una draga en medio de la laguna chica.

Detrás de estas narraciones se identificó un conflicto que se hizo presente en otros comentarios. Las personas que mayormente están allegadas y relacionadas con la pesca tienen una mayor conciencia de que existe una problemática ambiental grave que les repercute directamente. Por otra parte, aquellas personas que no tienen un vínculo directo con la pesca reconocen la problemática, pero también un beneficio al tener este tipo de desarrollos.

El beneficio que se percibe es meramente económico, pues se han generado cientos de empleos asociados a las plazas y a los fraccionamientos. Cuando se le preguntó a una persona qué opinaba de las plazas comerciales y fraccionamientos, respondió:

“tienen tanto cosas positivas como negativas. Negativas porque hay gente de aquí de Mandinga que pues se mantiene del río y la laguna y que tristemente ya casi no hay pesca porque han matado mucha pesca y ellos se mantienen de ahí. Y positivo porque entre más cerca tengas los centros comerciales te dan auge a trabajar, hay gente de aquí que no tiene buenos estudios y que pues te aceptan con secundaria y te dan un buen trabajo”.

Es por ello que entran en pugna dos visiones y territorialidades distintas. Una, la del territorio dado, que ve en los paisajes y naturaleza un medio de atracción para inversiones mercantilistas que puedan asegurar las relaciones capitalistas y el enriquecimiento económico de unos cuantos. Y La otra territorialidad, que es la que emana del pueblo de Mandinga y Matoza, que ve en la naturaleza y sus paisajes un medio de subsistencia material y simbólica, pero que, al mismo tiempo, ante el escenario y la disputa actual, también se transforma y ve ahora a la laguna como un medio de reconstitución socio-económica.

Respecto a esto último, en un grupo focal de pescadores en el que se discutía el tema de cómo ven a Mandinga en un futuro, existía una resistencia a ser desplazados. Maricela, esposa de un pescador, mencionó que para que no fueran desplazados necesitan de un gobierno que “respete las partes como son”. Ella mencionaba a manera de protesta, que si va a haber desarrollo y cambio, se les reconozca a ellos como pueblo, pues han existido desde mucho antes que los nuevos desarrollos.

En esa misma línea, en otro grupo de pescadores salió a la luz un comentario de un proyecto conjunto que ellos han pensado que podría ajustarse a sus necesidades. Este consiste en certificar la laguna y el pueblo como una atracción eco-turística, con miras a conservar lo que les queda. Amado, líder de esta cooperativa de pescadores mencionó:

“en sí a esta laguna se le está dando un giro que no se puede detener, que es la del turismo, entonces nosotros estamos tratando de ir a la par del crecimiento, por lo cual estamos pidiendo el apoyo a una institución para tener participación en el ecoturismo. El ecoturismo viene a salvaguardar lo que estamos perdiendo, por eso estamos pidiendo ese apoyo y tener los permisos vigentes para lograrlo, para que el mismo turismo venga y aporte su granito de arena a conservar la ecología”.

Es entonces que en este nuevo contexto de cambios que aparece desde hace unas décadas atrás, el turismo se está posicionando como una actividad más redituable, por encima de la pesca. El nuevo contexto conlleva entonces a una resignificación de los elementos contenidos en el territorio y de las relaciones sociales. Los pobladores ven en esta actividad una salida vía para reconstituirse en medio de los cambios y, al mismo tiempo, una vía para salvaguardar las condiciones ecológicas y su cultura.

El principal reto se extiende hacia dos partes. Al interior del pueblo, ya que se deben superar fracturas y tensiones para poder organizarse y exigir ser reconocidos. Y al exterior, hacia las autoridades, ya que estas tendrían que conocer que existe otro tipo de territorio, el local, con necesidades y lógicas diferenciadas, anhelos, relaciones sociales específicas y comprenderlos como lugar de excepciones culturales.

4.2.7 Principales reflexiones y conclusiones del análisis cualitativo

Con el propósito de exponer las principales conclusiones y reflexiones a partir de los resultados del análisis cualitativo, se vuelve necesario enfatizar distintos conceptos que han guiado el análisis conjunto de la presente investigación. En tal sentido, la dimensión territorial ha sido adecuada para encuadrar distintas problemáticas que se vuelven evidentes en la laguna de Mandinga y al interior del pueblo Mandinga y Matoza.

Lo anterior se sostiene debido a que a partir del territorio fue posible observar la forma en que los grupos humanos se han apropiado del espacio al hacer uso de las condiciones ecológicas y elementos ahí enmarcados. Dicha apropiación se ve materializada tanto en la organización del territorio como en la construcción de valores y significados con respecto a ese espacio de acción colectiva y de apropiación, ya que esto conlleva al despliegue de actividades productivas, sociales, políticas, culturales, afectivas, etc. En ese sentido, existe una apropiación simbólico-material del territorio, aunque puede prevalecer lo material sobre lo simbólico o viceversa.

Es por ello, que una de las principales afirmaciones y conclusiones a partir de resultados obtenidos, es que existen dos formas muy marcadas de concebir, vivir y construir el territorio en la Laguna de Mandinga. Por un lado, al observar el territorio dado, existe una prevalencia en la apropiación meramente material e instrumental de la naturaleza y sus paisajes, ya que ambos han sido sometidos a dinámicas de crecimiento urbano constante en detrimento de las condiciones ecológicas ahí englobadas.

La particularidad de esta zona reposa en el auge inmobiliario y comercial de las décadas recientes, donde la naturaleza está siendo utilizada y vista como un medio “atractor” que promueve un estilo de vida “superior”, a partir del aprovechamiento de elementos naturales que no son propiedad privada – *i.e.* los paisajes de la laguna, el manglar y la playa–. Tener un traspaso hacia la laguna o el mar, revaloriza el suelo y genera una mayor plusvalía y exclusividad.

Se ha descrito el contexto previo, para explicar lo que ocurre al interior del pueblo Mandinga y Matoza, ya que la articulación del territorio a las diferentes dimensiones de la realidad, son específicas de un tiempo e historia. Es entonces, que, por su localización, Mandinga se encuentra cercado dentro de este contexto de desarrollo inmobiliario, lo que conlleva a repercusiones tanto ambientales como sociales que inciden directamente al interior de la comunidad.

Esto lleva a reflexionar sobre la segunda forma de concebir el territorio, la cual se pudo analizar a partir de las relaciones que se gestan en dicho pueblo. Se ha identificado que el pueblo de Mandinga y Matoza que forma parte del territorio local, es un lugar con excepciones culturales marcadas. Lo anterior, porque aquí las personas se caracterizan mayormente por depender directamente del entorno natural para su subsistencia, y en este entorno es donde además desarrollan sus prácticas productivas, sociales y

culturales. Contrarias a las lógicas hegemónicas de desarrollo, que se caracterizan por la exclusión de la naturaleza en sus proyectos; en dicho lugar, sigue existiendo una conciencia de interdependencia mutua, entre la naturaleza y la existencia de ellos.

Siguiendo esta misma línea, la laguna participa en la apropiación de los pobladores tanto en su materialidad objetiva como subjetiva. Por un lado, existe una apropiación material de la laguna en el sentido que provee bienes a los pobladores, donde todos estos elementos son aprovechados por medio de la cultura, principalmente a partir de la pesca y la gastronomía. Este tipo de relación ejemplifica la forma en que el territorio es valorado a partir de sus rasgos físicos y el patrimonio ecológico, donde la laguna y el manglar (entre otros elementos del cuadro 1) fueron puntos de referencia permanente. Así también, es valorado este territorio como área de origen y distribución de instituciones y prácticas culturales.

Por otra parte, existe a la vez una apropiación subjetiva del territorio que tiene que ver con su valoración simbólico-identitaria. En esta parte se considera que la laguna y su paisaje, se ha integrado al sistema de valores de los pobladores como objeto de apego afectivo y un referente de identidad, bajo esta perspectiva fue posible observar, procesos de identificación y pertenencia territorial.

Bajo estos dos escenarios de apropiación del territorio local, se concluye que es por la laguna y en la laguna, que se han formado a través de la historia, los lazos comunitarios en este pueblo, su historia, organización y forjado gran parte de su cultura. No obstante, al mismo tiempo se han fracturado estos lazos, cuya razón principal se finca en la incidencia de inversionistas privados en esta zona. Además, la laguna pasó de ser valorada como medio de subsistencia simbólico y material por parte de la gente local, a un medio de atracción turística y habitacional para la gente foránea.

En ese sentido, se llegó al último punto del análisis cualitativo, donde la laguna aparte de ser un centro organizador de las actividades y lazos comunitarios, en la actualidad ha pasado a ser vista como un centro para la reconstitución socio-económica. Esto quiere decir, que, dado el escenario actual de desarrollo, los pobladores han visto transformadas en distintos grados sus prácticas culturales y sus estrategias de vida, específicamente la pesca, por lo que han tenido que adaptarse y resistir a este nuevo entorno.

Existe una resistencia a ser desplazados, por lo que algunos de ellos ven en el ecoturismo, una forma de subsistir y seguir organizados en torno a la laguna. Este nuevo escenario, puede reconfigurar y reconstituir las relaciones sociales, económicas y comunitarias. Por un lado, podría fortalecer dichas relaciones, al contar con el objetivo conjunto de cuidar la laguna y mantener el pueblo ordenando y limpio para atraer a los foráneos. Por otro lado, existe la posibilidad de que se exacerbén las tensiones entre ellos, pues muchas veces bajo estos esquemas “sustentables” se privilegian estrategias basadas en la acumulación de la riqueza, integrando paulatinamente las relaciones comunitarias al sistema capitalista.

Es por ello, que dicha reconstitución podría tomar distintas formas, sin embargo, bajo el presente

análisis, solo será efectiva en la medida que se contrarresten las problemáticas registradas, así como reconocer a este pueblo con sus diferencias y singularidades, esto es, que el cambio no implique la subordinación de sus ideas, formas y ritmo de vida al régimen e ideología dominante. Esto último, podrá materializarse en la medida en que se comprenda lo que es el territorio, y cómo funciona. Tanto en su materialidad objetiva como subjetiva, en donde se precipitan distintas territorialidades, significados y anhelos.

En síntesis, la construcción del territorio local tiene una referencia común que es la laguna, la cual es vista como una fuente de vida material y cultural, así como un referente identitario y simbólico que motiva la constitución del pueblo y su vida en comunidad. No obstante, tanto la laguna y la naturaleza circundante, está hoy amenazada y con ello sus formas de vida, debido al constante progreso material, la mercantilización del suelo y la urbanización moderna resultado de lógicas globales que influyen de manera desigual en distintas escalas. Dentro de esta lógica, tanto el paisaje como la gente queda reducida a factores de producción, a mercancías, objetos de intercambio, y en partes de una maquinaria que produce riqueza, por un lado, la cual es apropiada de manera individual (por privados y clases privilegiadas), y por otra parte genera pobreza generalizada, desempleo, conflicto y desintegración social.

Mandinga es un vivo ejemplo del sentido, del contenido y de las consecuencias de una modernidad que en su avance y despliegue, no se preocupa por la gente ni por la naturaleza, a la que cada vez destruye más, convirtiendo pueblos y territorios en lugares carentes de sentido de vida, y de medios materiales para reemprender la vida social, y a la naturaleza consumiéndola al punto de impedir el mantenimiento de sus ciclos vitales, una vez que la gente y los ecosistemas han caído en la lógica mercantil del progreso moderno.

CONCLUSIONES GENERALES

Al analizar la problemática actual que ocurre en la laguna de Mandinga y sus pueblos, es posible concluir que cada uno de los hechos y fenómenos sociales que ahí acontecen, se encuentran articulados a distintas dimensiones y periodos históricos específicos, donde algunos procesos se han quedado impresos concretamente en el territorio, y otros, han dejado sus huellas en el tejido social de las comunidades, incidiendo en la forma de hacer la vida en los espacios.

Desde un panorama general se concluye, que las tendencias de desarrollo y la forma de apropiación de los espacios se han insertado en un marco de modernización económica, guiado por las ideas instauradas en la modernidad. Este hecho, ha establecido una forma hegemónica de organización social, así como la manera de hacer la vida en los espacios. En ese sentido, el espacio concebido se afirma como el dominante, y los espacios vividos, se ven sujetos y subordinados en gran medida a las concepciones dominantes, cuya característica principal es la utilización del entorno natural como un simple recurso y no integral a la vida de los seres humanos. Esto quiere decir que los seres humanos y la naturaleza, son vistos como una dualidad, donde aquellos se consideran ajenos a los ciclos vitales del medio ambiente y se excluye a la naturaleza en el desarrollo de las sociedades humanas, pasando a una relación subordinada de la misma.

La concepción que la humanidad y la naturaleza son dos entidades separadas ha conducido en gran medida a los problemas ambientales y sociales que hoy se experimentan de forma generalizada. No obstante, cuando uno se detiene a observar los territorios locales, se encuentran comunidades rurales, tradicionales y campesinas, que construyen una relación con la naturaleza de manera distinta a las formas modernas. Estas personas significan sus ambientes más allá de los regímenes utilitarios que dicta la modernización.

Desde el territorio, las relaciones de las comunidades con la naturaleza se materializan en espacios físicos y concretos, en donde surgen procesos de apropiación materiales y simbólicos, a través de los cuales nacen distintas territorialidades o espacios hechos propios, a partir de las intencionalidades de los sujetos marcadas por relaciones de fuerzas, representaciones y estrategias que revelan la imagen deseada del territorio.

En el caso de la laguna de Mandinga, es posible concluir que existen dos formas en pugna por hacer la vida en los espacios, esto es, una disputa entre el espacio concebido, que se acota como territorio dominante, y el espacio vivido, entendido como el territorio local, que más allá de su materialidad física, es valorado simbólicamente y culturalmente. Por un lado, actualmente diversas intervenciones de carácter público, privado y diversas acciones gubernamentales relacionadas con el uso y organización del territorio –en específico el proyecto “Riviera Veracruzana”– han interferido directamente en las dinámicas sociales y en los usos sociales que le dan los pueblos de la laguna de Mandinga a sus espacios. Se ha observado el predominio y la construcción de complejos turísticos, urbanos y comerciales que han derivado en problemáticas de índole ambiental y conflictos territoriales entre los diferentes usuarios de la zona.

En tal virtud, fue posible observar dos escenarios a partir del estudio de caso, aquel que tiene que ver con los pueblos tradicionales de la laguna, y aquel capitalista, ambos en constante tensión y en disputa por un territorio. Desde la perspectiva del gobierno y bajo la lógica instrumental de la dimensión económica, este último escenario, hace el “desarrollo” posible y provee cientos de trabajos a los pobladores. No obstante, reproduce condiciones en las cuales, no caben otras relaciones que no sean aquellas que reproduzcan el mismo modelo económico.

De igual forma, a partir de estos escenarios, se diferenciaron dos modos arquetípicos de la apropiación de los espacios naturales: el modo agrario, tradicional o campesino, y el modo agroindustrial, occidental o “moderno”. Ambos producen territorios diferentes en constante conflicto, por lo que el reconocimiento de la propiedad multiescalar y multidimensional del territorio para dar lectura a los problemas de la laguna de Mandinga fue necesario, debido a que es insuficiente solamente comprender el territorio como espacio de gobierno, esto es, el territorio comprendido solamente desde sus límites administrativos – municipios, estados, regiones– ya que además de estos, existen los territorios que se construyen a partir de las actividades colectivas y comunitarias, mediadas por la cultura y las tradiciones que los identifican, en constante pugna con el modelo hegemónico, como es el caso de los pueblos de la Laguna de Mandinga.

Por lo anterior, surge un cuestionamiento que tiene que ver con las implicaciones de concebir la relación de los seres humanos con la naturaleza solamente desde las lógicas del capitalismo, ya que esto ha revelado inevitablemente, que, al reproducir las mismas condiciones, han surgido situaciones de pobreza, injusticia, desigualdad y problemas ambientales. Es por ello, que se encontró importante virar la atención hacia la dimensión territorial y los procesos de territorialidad como categorías de análisis hacia la comprensión de las problemáticas que atañen al objeto de estudio.

En conjunto, se consideró que estos dos conceptos encuadraron adecuadamente los procesos de apropiación del espacio consubstancial al territorio. La apropiación se encuentra articulada a la naturaleza, vista como la materia prima a partir de la cual surgen diversas prácticas mediadas por la cultura y por cada sociedad. La idea de esto es que los hechos y fenómenos sociales que acontecen en un espacio son resultado de interacciones entre las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales por un lado y por otra parte de las interacciones con el mundo natural.

En ese sentido, se deja abierta la reflexión, hacia repensar la manera en que se ha dado la construcción del territorio dado y hacia la conciencia de las implicaciones de no reconocer la importancia del territorio local como un lugar donde se experimenta de manera distinta el espacio, donde surgen valores y significaciones diferentes. En otras palabras, se trata de analizar y valorar cómo las construcciones locales pueden vincularse para dar respuesta a las preocupaciones actuales.

Por lo anterior, es que se apeló al concepto de territorialidad para entender las identidades sociales territorializadas y encuadrar fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia

territorial. En las sociedades rurales, y específicamente en este estudio de caso, fue posible observar que la naturaleza que circunda el territorio local se experimenta y se vive de manera integral por parte de algunos pobladores, específicamente los pescadores. La permanencia de su actividad, así como la identidad que les brinda dicha actividad, está interrelacionada con la existencia de su territorio y sus elementos naturales. Asimismo, se pudo concluir que la laguna es un referente simbólico identitario, además de un elemento de valor material y cultural. De manera conjunta, la comunidad de Mandinga y Matoza refirió a que la laguna es un centro creador y organizador de las actividades sociales comunitarias, en donde la pesca se sitúa como la principal forma de apropiación.

Considerando lo anterior, la apropiación de la naturaleza, inherente a cualquier sociedad, y que transforma los lugares y los espacios, no puede comprenderse como un proceso exclusivamente material o utilitario, sino que también puede presentarse una apropiación simbólica o incluso presentarse ambas formas de manera simultánea.

Es así, que podemos afirmar que, por un lado, el proceso de racionalización económica ha hecho prevalecer una razón hegemónica y universal en la conformación del mundo. Este es el mundo de la producción y la mercantilización de la naturaleza y las personas, donde aquella es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico. No obstante, existe una contra parte.

La contraparte surge y se expresa en los territorios locales, donde se reafirma la identidad, la cultura y las formas tradicionales de apropiación, donde todas estas son también la manifestación de lo real y de lo verdadero frente a la lógica económica que se ha constituido en el más alto grado de racionalidad del ser humano, ignorando a la naturaleza y a la cultura, generando un proceso de degradación social y ambiental. Es por ello, que existe una especial insistencia en considerar y reconocer los procesos que ocurren sobre todo en los territorios locales, al ser aquí donde se forjan las identidades culturales vinculadas a los territorios, y donde se expresan como una valorización social de los recursos y del entorno.

Estas visiones y conclusiones que se han expresado surgen de la articulación entre el posicionamiento teórico y la propuesta metodológica, que permitió generar el capítulo IV que engloba los resultados concretos del estudio de caso. En primer lugar, a partir del razonamiento desde la geopolítica local, se pudo emplear de forma conjunta las propiedades de multiescalaridad y multidimensionalidad inherentes al territorio para comprender y ubicar en el tiempo los factores que han contribuido a la organización territorial actual de la Laguna de Mandinga. Con ello, se analizó la evolución y organización del territorio dado. Se concluye que dicha organización, ha sido impulsada en gran medida por el marco de modernización económica nacional, que se caracterizó por distintas etapas muy complejas. A pesar de ello, se identificaron aquellos acontecimientos concretos, que incidieron en la apropiación y uso de los espacios naturales para el caso de estudio, así como en la dinámica interna de las comunidades de interés.

El corte en el tiempo que se empleó para la presente investigación fue la década de los 20s. En un primer momento, las principales transformaciones en el territorio se suscitaron al norte de la laguna, donde se ubican las ciudades de Veracruz y Boca del Río, en donde la primera, desde 1940, comenzó a crecer considerablemente y de manera paulatina su ciudad se extendió a Boca del Río, formando la zona conurbada. A partir de 1950 ambas ciudades se posicionaron como de las más importantes del país tanto en actividades turísticas y comerciales por la presencia del puerto. Para este tiempo y de manera histórica, se identificó que la principal apropiación del territorio que comprende la laguna de Mandinga, por parte de sus comunidades fue la pesca ribereña y la agricultura de subsistencia. Incluso, se identificaron dos instituciones de apropiación colectiva que fueron la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera y la Conformación del Ejido Mandinga y Matoza y La Laguna y Monte Castillo.

Por otro lado, las comunidades se encontraban aisladas en cierta medida ya que antes de 1952 la conexión a Boca del Río se hacía por la laguna. No obstante, en este mismo año se inaugura la carretera 150, que va de Boca del Río a Antón Lizardo, lo que benefició el acceso y significó el comienzo para ofertar la actividad turística por medio de la apertura de restaurantes.

Posteriormente, se identificó que la etapa de industrial de Veracruz significó un incremento poblacional y por ende el mayor crecimiento de las localidades urbanas. Hacia 1980 el país estaba entrando en crisis y una década después, se dismantelaron una serie de elementos regulatorios que conllevaron a la total apertura comercial y el debilitamiento paulatino del Estado. En el caso de Mandinga y Matoza, las reformas al 27 constitucional y la posterior venta de parcelas ejidales a particulares, tuvieron un impacto en dos sentidos. El primero, al generar constantes fracturas de las relaciones comunitarias y colectivas en Mandinga, pues los pescadores y otras familias comenzaron a tener conflictos por el dinero que esto les generó en su momento. El segundo, que detonó el avance del desarrollo urbano proveniente de Boca del Río y que actualmente se ha consolidado en un proyecto multimillonario que lleva por nombre Riviera Veracruzana.

Este proyecto que comprende la franja carretera de va de la zona comercial de Boca del Río hacia la localidad de Antón Lizardo. Principalmente contempla desarrollos habitacionales y comerciales de alto nivel y paulatinamente se han apropiado terrenos aledaños a la laguna ya que esto genera mayor "exclusividad". Derivado de ello, en la actualidad la comunidad El Conchal se encuentra totalmente cercada por estos desarrollos, incluso ha sido imposible pescar y al mismo tiempo convivir con las grandes embarcaciones y yates que se pasean por El Estero de la laguna. En cuanto a Mandinga y Matoza se estima que en algunos años vivirán el mismo panorama, teniendo así que resignificar sus actividades de la vida cotidiana como la pesca.

Pero como se ha insistido, no es posible comprender al territorio solamente desde sus espacios de gobierno por lo que al acudir de manera local a la comunidad de Mandinga y Matoza se observó como

en efecto existe otro tipo de territorio, en donde a pesar de estar influenciado y engullido en gran medida por los proyectos dominantes de territorio, es posible ver excepciones culturales, donde se gestan relaciones que valoran no sólo la naturaleza material y utilitaria del territorio, sino también este funge como objeto de apego afectivo y como elemento que forja una identidad compartida con respecto al espacio de apropiación colectiva, que en este caso es la laguna. Se concluye que la laguna es valorada en tres dimensiones principales que no se presentan de forma aislada, sino que conviven y se retroalimentan entre ellas.

La primera tiene que ver con que esta es valorada en su materialidad objetiva, pues funge como la creadora de las relaciones comunitarias que, mediadas por la cultura, hacen posible su principal actividad que es la pesca, la cual en la actualidad sigue mediando las festividades y los símbolos que dan forma a esta comunidad. En otras palabras, la laguna, sus elementos y paisajes son valorados en la medida que moldean las prácticas sociales económicas y culturales.

Por otro lado, la segunda tiene que ver con que la laguna también es valorada en una dimensión simbólica- identitaria pues diversas identidades se enraízan a una historia común que inicia en la vida antigua de una comunidad africana que se establece como un pueblo de pescadores, cuyos conocimientos, prácticas y tradiciones han pasado de generación en generación. La presencia de la laguna ha creado un fuerte sentido de pertenencia y un orgullo colectivo de pertenecer a esa comunidad, pese a los conflictos que existen entre ellos.

Por último, dadas las condiciones actuales de modernización, también la laguna es un lugar para la reconstitución socio-económica, pues en gran medida los habitantes han tenido que resistir, adaptarse e incluso resignificar el sentido que se le da a la laguna, por eso se planteó por un grupo que una posible salida para ir a la par del desarrollo y no verse desplazados y se les despoje de su referente de identidad, es la constitución de un grupo de guías para el ecoturismo. No obstante, este escenario se podría ver insertado dentro de la lógica de la mercantilización de la naturaleza, que, en un segundo momento, puede ser objeto de otro estudio.

En síntesis, a partir del trabajo en campo, la recopilación de información y la articulación bajo los marcos analíticos empleados, se concluye que las problemáticas ambientales y sociales que acontecen en la laguna de Mandinga han sido parte de una cadena de eventos no lineal. Sin embargo, una dimensión que siempre aparece es la económica, es por ello que los modelos económicos hegemónicos, todos estos con estrategias capitalistas de desarrollo, han incidido en gran medida en la apropiación de los espacios naturales en detrimento de los territorios construidos por relaciones colectivas y comunitarias como históricamente fue en las comunidades de la Laguna de Mandinga. En ese sentido, la principal apuesta para la organización del territorio se identifica que ha sido el desarrollo urbano, así como el uso agrícola-pecuario, teniendo impactos negativos en el ambiente como contaminación y pérdida de biodiversidad, así como la fractura del tejido social.

Por otro lado, a partir de los mapas fue posible observar el crecimiento paulatino de las ciudades y la transformación de la franja de la carretera federal 150 que hoy lleva por nombre Boulevard Riviera Veracruzana. Esta pequeña franja es la que se disputa actualmente entre los municipios de Boca del Río y Alvarado, quedando las comunidades de la laguna – de manera particular El Conchal y Mandinga y Matoza– en el centro de este conflicto.

Pasando a reconocer el territorio local, sus dinámicas y procesos propios, se observó que este (que engloba tanto la laguna, la naturaleza circundante y sus pueblos) es construido y valorado en tres sentidos: en su naturaleza material que organiza las actividades sociales, comunitarias y económicas; en su naturaleza subjetiva como fuente de constitución simbólica-identitaria; por último, como centro de reconstitución socio-económica dadas las condiciones de desarrollo actuales de la zona. La laguna es el primer factor de construcción identitaria, sin embargo, elementos como el ostión o sus rasgos del paisaje, han sido incorporados también el sistema de valores por lo que su naturaleza circundante no es tomada de manera aislada por la comunidad, sino integral a todo el ecosistema como se discutió previamente.

Por último, se vuelve un hecho que, en la actualidad, los espacios naturales de la zona de estudio han sido consumidos en su mayor parte por desarrollos de tipo urbano y residencial. Esta transformación ha hecho que, al interior de las comunidades, se generen dos visiones. Por un lado, las personas más cercanas a la pesca – *i.e.* pescadores y sus familias – estén más conscientes de los daños que esta transformación ha conllevado, pues les repercute directamente en sus actividades, por lo que se observó que este grupo está tratando de resignificar sus actividades y el sentido que se le ha dado a la laguna, pues plantearon el escenario de darle un giro ecoturístico para conservar lo que aún les queda. Por otro lado, también el desarrollo moderno ha permeado en la vida de otros grupos, sobre todo de la gente joven que ve en la ciudad una vía para alcanzar la realización material ya que este nuevo contexto brinda cientos de trabajos sin tener una formación académica considerable. En tal sentido, se concluye que la relación entre los territorios dados y el local es contradictoria, pues por un lado ofrece un panorama negativo, donde la contaminación y marginalidad se vuelven patentes. Pero por el otro, uno positivo visto así, por la acumulación material y la idea del progreso y realización económica.

Con todo esto, es posible reconocer que existe una omisión por parte de los espacios de gobierno de reconocer que, al interior de sus escalas territoriales administrativas, existen otros tipos de territorios. Por lo que el enfoque territorial se considera pertinente para analizar distintas escalas y dimensiones que atraviesan la realidad.

Por otra parte, es necesario destacar también, que la noción que en este estudio se tiene de “comunidad” no es estática, sino que se entiende a la comunidad como una entidad heterogénea, donde siempre están presentes una serie de contradicciones y sinergias, mediadas por relaciones de poder y jerarquías sociales.

Asimismo, se vuelve necesario un acercamiento más profundo hacia las dos otras comunidades

donde no se realizó el trabajo etnográfico. Esto permitiría nutrir más las visiones y resultados del presente estudio.

El aporte de esta investigación es la propuesta de la lectura de los conflictos ambientales y sociales a partir del territorio. Asimismo, el trabajo etnográfico en estudios de este corte se vuelve primordial para comprender la construcción territorial de las comunidades locales. En la actualidad, se vuelve un reto generar conocimiento concreto de lo que está sucediendo a escalas que muchas veces son marginadas e incomprendidas por sus formas diferenciadas de concebir la realidad. El presente documento, representa la situación actual de una comunidad que está siendo despojada de su naturaleza y de su entorno, cuyas consecuencias podrán verse reflejadas en algunos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldasoro, G. A. 2015. La Microcuenca de Mandinga: Aportaciones a su Historia Ambiental. Tesis de Maestría. México, Instituto de Ciencias Marinas y Pesquerías, Universidad Veracruzana.
- Alves dos Santos Junior, O. (2014). Urban common space, heterotopia and the right to the city: Reflections on the ideas of Henri Lefebvre and David Harvey, *Revista Brasileira de Gestão Urbana (Brazilian Journal of Urban Management)*, 6 (2): pp. 146-157.
- Appendini, K. (1995). La Transformación de la Vida Económica del Campo Mexicano. En Prud'homme, J-F. (coord.), Appendini, K., Baretta, A. y Grammont, H. C. (1995). Impacto de las políticas de Ajuste en el Campo Mexicano. 1a ed, México: Plaza y Valdés editores, 219 p.
- Arreguín-Sánchez, F. y E. Arcos Huitrón. 2011. La pesca en México: estado de la explotación y uso de los ecosistemas. *Hidrobiológica* 21(3): pp. 431-462.
- Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración, *Quid* 16, 3: pp. 110- 126 .
- Bennet, J. (2010). *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*, Estados Unidos de América: Duke University Press.
- Betancourt, M., Hurtado, L. M. y Porto-Gonçalves, C. W. (2013). Tensiones territoriales y Políticas públicas de desarrollo en la Amazonia: Los casos del Territorio indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure en Bolivia y el Área de Manejo Especial de la Macarena en Colombia. CLACSO, disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131223125249/TrabajoFinal.pdf>
- Bird, D. N. (1999). "Animism" Revisited: Personhood, Environment, and Relational Epistemology, *Current Anthropology*, 40 (S1), pp. S67-S91.
- Bonnemaison J. (2005). *Culture and space: conceiving a New Cultural Geography*. London: I.B. Tauris
- Cárdenas-Carpio, C. I. (2014). Análisis de la Vulnerabilidad en las Sociedades Cooperativas Pesqueras: El Caso de la Cooperativa Pesquera "Bahía Magdalena". Tesis de Doctorado. México, Centro Interdisciplinario de Ciencias Marinas, Intituto Politécnico Nacional.
- Castell, M. (1999). La Era de la Información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II, 1a ed. Siglo XXI editores. 495p.
- Castillo-Campos, G., S. Avendaño-Reyes y M. Medina-Abreo. 2011. Flora y vegetación, pp. 163-179. En: La biodiversidad en Veracruz. Estudio de Estado. CONABIO, Gobierno del Estado de Veracruz, UV, Inecol. México.
- Contreras, F. (2002). Importancia de la pesca ribereña en México, *ContactoS*, 46: pp 5-14.
- Coraggio, J.L. (1987). Territorios en Transición: Crítica a la Planificación Regional Latina. Toluca, México UAEM. 394 p.
- Corrales-Montaña, C. A. (1991). Modernización Económica de la Pesca en México. Seminario "El Mar y sus Recursos en la Cuenca del Pacífico". Universidad de Colima, México.
- Dematteis, G. y Governa, F. (2005). Territorio y Territorialidad en el Desarrollo Local. La Contribución del Modelo SLOT, Boletín de la A.G.E. 30 p 31-58.
- Escobar, A. (1999). After Nature. Steps to an Antiessentialist Political Ecology, *Current Anthropology*, 40 (1), 1-30pp.

- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible, *Revista Opera*, No. 7, pp. 35-54.
- Fouberg, E. H., Murphy, A. B. y de Blig, H. J. (2009). *Human Geography: People, Place and Culture*. 9a ed, John Wiley & Sons, Incorporated, 544 p.
- Gallegos-Jiménez, O. (2008). Organización espacial del corredor turístico Veracruz-Boca del Río, *Teoría y Praxis*, 5, 171-138 pp.
- Gallicchio, Enrique; Winchester, Lucy (de). *Territorio local y desarrollo. Experiencias de Chile y Uruguay* Santiago de Chile : Ediciones SUR, 2003. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=252>. [Consultado en: 07-11-2017].
- Gibbs, A. (1997). Focus Groups. *Social Research Update*, issue 19. Disponible en: <http://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU19.html>
- Guimarães, R. P. (1997). Modernidad, medio ambiente y ética: un nuevo paradigma de desarrollo. Serie de ensayos-ILPES 97/43. Santiago, Chile. Disponible en <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/7377>
- Giménez, G. (1999). Territorio, Cultura e Identidades: la región sociocultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II*, 9, pp. 25-57.
- (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural, *Trayectorias*, 7(17), pp 8-24.
- Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave. (2008). Programa de Desarrollo Urbano de la Reserva Territorial de la Zona Conurbada de Veracruz-Boca del Río-Alvarado-Medellín. 1a ed. México.
- Guzmán-García, X., Botello, A.V., Martínez-Tabche, L., y González-Márquez, H. (2009). Effects of heavy metals on the oyster (*Crassostrea virginica*) at Mandinga Lagoon, Veracruz, Mexico. *Revista de Biología Tropical*, 57(4): 955-962.
- Herrera, R. (18 de septiembre de 2017). La Riviera...De Alvarado o de Boca del Río. El Centro de Noticias. Recuperado de: <http://elcentronoticias.com.mx/2017/09/18/la-riviera-de-alvarado-o-de-boca-del-rio/>
- Heimo, M., Siemens, A. H. y Hebda, R. (2004). Prehispanic changes in wetland topography and their implications to past and future wetland agriculture at Laguna Mandinga, Veracruz, Mexico, *Agriculture and Human Values* 21: pp. 313–327.
- Hinkelammert, F. (2012). Teología profana y pensamiento crítico (conversaciones con Estela Fernández Nadal y Gustavo David Silnik). Buenos Aires: CICCUS/ CLACSO p.74. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20120831014847/TeologiaProfana.pdf>
- IG e INE. (2007). Informe Técnico del Proyecto: Análisis del Crecimiento Urbano e Impacto en el Ambiente Biofísico del Área Conurbada de la Ciudad de Veracruz: El caso del Municipio de Boca del Río. México.
- INEGI. (2010). Censo de Población y Vivienda 2010: Infraestructura y Características Socioeconómicas de las Localidades con menos de 5 mil habitantes. México.
- Jiménez-Alatorre, M. (2006). El fin del milagro mexicano: Las crisis económicas en México de 1976 a 1997. *Sincronía*, 11 (40). Disponible en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/jimenez06a.htm>

- Khon, E. (2007), How dogs dream: Amazonian natures and the politics of transspecies engagement. *American Ethnologist*, 34: 3–24. DOI: 10.1525/ae.2007.34.1.3
- Lacoste, Y. (1973) An Illustration of Geographical Warfare: Bombing the Dikes on the Red River, North Vietnam, *Antipode* pp5, 1-13.
- (2009). Geopolítica. La larga historia del presente. Editorial Síntesis. Madrid, España, 336 p.
- Lara-Domínguez, A. L.; J. López-Portillo; R. Martínez-González y A. D. Vázquez-Lule. Caracterización del sitio de manglar Mandinga, en Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). 2009. Sitios de manglar con relevancia biológica y con necesidades de rehabilitación ecológica. CONABIO, México, D.F.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace* (Emilio Martínez trad.). Madrid: Capitán Swing Libros, S. L.
- Leff, E. (2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalizaçãõ (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp12.pdf>
- Lezama, J.L. (2001). El medio ambiente como construcción social: reflexiones sobre la contaminación del aire en la Ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, XIX (2), pp. 325-338
- (2014). *Teoría Social: espacio y ciudad*, 3ª de. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 456p.
- Macy, J. (1992). Deep Ecology Work: Toward the Healing of Self and World, *Human Potential Magazine*, 17(1), pp.10-13, 29-31.
- Mançano-Fernandes , F. B. (2013). Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural, *Novedades en población*, 17, pp 116-133.
- Marín, W. (2007). Cultura y modernización de la pesca artesanal en Chile: Adaptaciones, cambios e hibridaciones en una caleta de alquerías, *Rev. Mad.* No. 14, pp. 113-143.
- Meis, V. (2007). Reseña de "L'espace social: Lecture géographique des sociétés" de G. Di Meo y P. Buléon, *Investigaciones geográficas*, 64, pp 153-155.
- Nogué, J. (2012). Intervención en Imaginarios Paisajísticos y Creación de Identidades Territoriales. En Lindón, A. y Hiernaux D. (Dirs.), *Geografías de lo Imaginario* (pp. 129-139). México: Anthropos.
- Ortiz-Medina, J. (14 de agosto de 2017). Disputa por la Riviera Veracruzana. Versiones. Recuperado : <https://www.versiones.com.mx/disputa-por-la-riviera-veracruzana/>
- Otto, R., Krüsi, B.O., Kienast, F. (2007). Degradation of an arid coastal landscape in relation to land use changes in Southern Tenerife (Canary Islands). *Journal of Arid Environments*, 70: pp. 527–539.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001). Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. Siglo XXI.
- Povinelli E. A. (1995). ¿Do Rocks Listen?, *American Anthropologist*, 97(3), pp.505-518.
- Prud'homme, J-F. (coord.), Appendini, K., Baretta, A. y Grammont, H. C. (1995). Impacto de las políticas

- de Ajuste en el Campo Mexicano. 1a ed, México: Plaza y Valdés editores, 219 p.
- Qu S. Q. y Dumay J. (2011). The qualitative research interview, *Qualitative Research in Accounting & Management*, 8:3, pp.238-264, <https://doi.org/10.1108/11766091111162070> Permanent link to this document: <https://doi.org/10.1108/11766091111162070>
- Raffestin C. (2011). Por una geografía del poder (Yanga Villagómez trad.). México. El Colegio de Michoacán. (Obra original publicada en 1980).
- Rodríguez-Herrero, 2003. El espacio productivo de Veracruz en la mas reciente época del libre cambio, *Ulúa*, 1, p. 137-195.
- Rodríguez-Rodríguez, C. J. (1 de octubre de 2017). Disputa por la Riviera Veracruzana. Noreste. Recuperado de: <http://www.noreste.net/noticia/disputa-por-riviera-veracruzana/>
- Rodríguez-Zúñiga M.T., Troche-Souza C., Vázquez-Lule A. D., Márquez-Mendoza J. D., Vázquez-Balderas B., Valderrama-Landeros L., Velázquez-Salazar S., UribeMartínez A., Acosta-Velázquez J., Díaz-Gallegos J., Cruz-López M. I. y Ressler R. 2012. Los manglares de México: estado actual y establecimiento de un programa de monitoreo a largo plazo: 2ª y 3era etapas. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Informe final SNIB-CONABIO proyecto No. GQ004. México, D.F. Santos, M. (2000).La naturaleza del espacio: técnica, tiempo, razón y emoción. Barcelona, Ariel, 348p.
- SEDESOL, CONAPO, INEGI (2012). Catálogo del Sistema Urbano Nacional. México.
- Siemens, A. H., Moreno-Casasola, P. y C. Sarabia (2006). The Metabolization of Dunes and Wetlands by the City of Veracruz, Mexico, *Journal of Latin American Geography*, 5:1, pp. 7-29.
- Touraine, A. (2000). *Crítica de la Modernidad*, 2ª ed español. México: Fondo de Cultura Económica.
- Toledo, O. A. (2014). Universidad y transdisciplinariedad. En A. Toledo-O. (Coord.), *Planificación de Sistemas Socio-ecológicos Complejos* (pp. 19-35), México: UACM.
- Toledo, V. M. (2001). Biocultural diversity and local power in Mexico: Challenging globalisation. En L. Maffi (Ed.), *On biocultural diversity: Linking language, knowledge, and the environment*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press. (pp. 472–488)
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2008). La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona. Icaria Editorial.
- Velázquez, M. E. e Iturralde, G. (2012). Afrodescendientes en México: Una historia de silencio y discriminación. México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 150 p.